

LA ARAUCANA.

SU AUTOR

DON ALONSO DE ERCILLA Y ZUNIGA,

Caballero del orden de Santiago, Gentilhombre
de la Cámara de la Magestad del Emperador.

~~~~~  
TOMO TERCERO.



MADRID,  
Librería de Ramos.

---

1821.

JNE

L/S

Checked  
May 1913

# LA ARAUCANA.

## CANTO XX.

*Retiranse los Araucanos con pérdida de mucha gente : escápase Tucapel muy herido rompiendo por los enemigos : cuenta Tegalda á don Alonso de Ercilla el extraño y lástimoso proceso de su historia.*

**NADIE** prometa sin mirar primero  
Lo que de su caudal y fuerza siente,  
Que quien en prometer es muy ligero  
Proverbio es que despacio se arrepiente :  
La palabra es empeño verdadero  
Que habemos de quitar forzosamente,  
Y es derecho comun y ley espereza  
Guardar al enemigo la promesa.

Bien fuera destas leyes va la usanza  
Que en este tiempo mísero se tiene,  
Promesas que os ensanchan la esperanza,  
Y ninguna se cumple ni mantiene :  
Así la vana y necia confianza  
Que estribando en el aire nos sostiene,  
Se viene al suelo, y llega al desengaño  
Cuando es mayor que la esperanza el daño.

De mí sabré decir cuan trabajada  
 Me tiene la memoria y con cuidado  
 La palabra que dí bien escusada  
 De acabar este libro comenzado ;  
 Que la seca materia, desgustada,  
 Tan desierta, y estéril que he tomado  
 Me promete hasta el fin trabajo sumo,  
 Y es malo de sacar de un terron zumo.

¡ Quién me metió entre abrojos y por cue  
 Tras las rucas trompetas y atambores, [t:  
 Pudiendo ir por jardines y florestas  
 Cogiendo varias y olorosas flores,  
 Mezclando en las empresas y recuestas  
 Cuentos, ficciones, fábulas y anores,  
 Donde correr sin límite pudiera,  
 Y dando gusto, yo le recibiera ?

¡ Todo ha de ser batallas y asperezas,  
 Discordia, fuego, sangre, enemistades,  
 Odios, rencores, sañas y bravezas,  
 Desatino, furor, temeridades,  
 Rabias, iras, venganzas, y fierezas,  
 Muertes, destrozos, rizas, crueldades,  
 Que al mismo Marte ya pondrán astio  
 Agotando un caudal mayor que el mio ?

Mas á mí me es forzoso ser paciente  
 Pues de mi voluntad quise obligarme,  
 Y así os pido, señor, humildemente  
 Que no os dé pesadumbre el escucharme :

Que el atrevido bárbaro valiente.  
Aun no me da lugar de disculparme,  
Tal es la furia y priesa con que viene  
Que apresurar la mano me conviene.

El cual como encerrada bestia fiera  
Ora de aquella, y ora desta parte  
Abre sangrienta y áspera carrera,  
Y por todas el daño igual reparte  
Con un orgullo tal que acometiera  
Allá en su quinto trono al fiero Marte,  
Si viera modo de subir al cielo  
Segun era gallardo de cerbelo.

Pero viéndose solo y mal herido,  
Y el ejército bárbaro deshecho,  
Y todo el fiero hierro convertido  
Contra su fuerte y animoso pecho,  
Se retrujo á una parte en la cual vido  
Que el cerro era peinado y muy derecho,  
Sin muro de aquel lado, donde un salto  
Habia de mas de veinte brazas de alto.

Como si en tal sazón alas tuviera  
Mas seguras que Dédalo las tuvo,  
Se arroja desde arriba de manera  
Que parece que en ellas se sostuvo:  
Hizo prueba de sí fuerte y ligera,  
Que el salto aunque mortal en poco tuvo,  
Cayendo abajo el bárbaro gallardo  
Como una Onza ligera, ó suelto Pardo.

Mas bien no se lanzó que en seguimiento  
Infinidad de tiros le arrojaron,  
Que aunque no le alcanzára el pensamiento  
Antes que fuese abajo le alcanzaron :  
Fué tanto el descargar que en un momento  
En mas de diez lugares le llagaron ;  
Pero no de manera que cayese,  
Ni solo un paso y pie descompusiese.

Viéndose abajo y tan herido luego  
Del propósito y salto arrepentido,  
Abrasado en rabioso y vivo fuego,  
Terrible y mas que nunca embravecido  
Quisiera revolver de nuevo al juego,  
Y vengarse del daño recibido ;  
Mas era imaginarlo desatino,  
Que el cerro era tajado y sin camino.

Cinco ó seis veces la difícil via  
Y de fortuna el crédito tentaba,  
Que fácil lo imposible le hacia  
El coraje y furor que le incitaba :  
Por un lado y por otro discurría,  
Todo de acá y de allá lo rodeaba,  
Como el hambriento lobo encarnizado  
Rodea de los corderos el cercado.

Mas viendo al fin que era designio vano  
Y de tiros sobre él la lluvia espesa,  
Retirándose á un lado vió en el llano  
La trabada batalla y fiera priesa :

Y como el levantado halcon lozano  
Que yendo alta la garza, se atraviesa  
El cobarde milano, y desde el cielo  
Cala á la presa con furioso vuelo :

Así el gallardo Tucapel dejado  
El temerario intento infructuoso,  
Revuelve á la otra banda encaminado  
Al reñido combate sanguinoso :  
En esto el bando infiel desconfiado  
De mucha gente y sangre perdidoso  
Se retiró, siguiendo las banderas  
Que iban marchando ya por las laderas :

No por eso torció de su demanda  
Un solo paso el bárbaro valiente,  
Antes recio embistió por una banda,  
Tropellando de golpe mucha gente,  
Y dándoles terrible escurribanda  
Pasó de un cabo á otro francamente,  
Hiriendo y derribando de manera  
Que dejó bien abierta la carrera.

Quién queda allí estropiado, quién tullido,  
Quién se duele, quién gime, quién se queja,  
Quién cae acá, quién cae allá aturdido,  
Quién haciéndole plaza dél se aleja,  
Y en el largo escuadron de armas tejido  
Un gran portillo y ancha calle deja,  
Con el furor que el fiero rayo apriesa  
Rompe el aire apretada y nube espesa.

De tal manera Tucapel abriendo  
 De parte á parte el escuadron cristiano  
 Arriba á los amigos, que siguiendo  
 Iban la retirada á paso llano,  
 Con el concierto y órden procediendo  
 Que vemos ir las grullas el verano,  
 Cuando de su tendida y negra banda  
 Ninguna se adelanta, ni desmanda.

Nosotros aunque pocos cuando vimos  
 Que á espaldas vueltas iban ya marchando,  
 De nuestro Fuerte en gran tropel salimos  
 En la campaña un escuadron formando,  
 Y á paso moderado los seguimos  
 De la victoria enteramente usando;  
 Pero dimos la vuelta apresurada  
 Temiendo alguna bárbara emboscada.

Duró pues el reñido asalto tanto  
 Que el sol en lo mas alto levantado  
 Distaba del poniente en punto cuanto  
 Estaba del oriente desviado :  
 Nosotros ya seguros entretanto  
 Que remataba el curso acostumbrado  
 Dando lugar á las nocturnas horas  
 Del personal trabajo aliviadoras :

El ciego foso al rededor limpiamos  
 Sin descansar un punto diligentes,  
 Y en muchas partes dél desbaratamos  
 Anchas traviesas y formadas puentes :

Los lugares mas flacos reparamos  
Con industria y defensas suficientes,  
Fortificando el sitio de manera  
Que resistir un gran furor pudiera.

La negra noche á mas andar cubriendo  
La tierra, que la luz desamparaba,  
Se fué toda la gente recogiendo  
Segun y en el lugar que le tocaba,  
La guardia y centinelas repartiendo,  
Que el tiempo estrecho á nadie reservaba,  
Me cupo el cuarto de la prima en suerte  
En un bajo recuesto junto al Fuerte.

Donde con el trabajo de aquel dia,  
Y no me haber en quince desarmado,  
El importuno sueño me aflijia  
Hallándome molido y quebrantado :  
Mas con nuevo ejercicio resistia  
Paseándome deste y de aquel lado  
Sin parar un momento, tal estaba  
Que de mis propios pies no me fiaba.

No el manjar de sustancia vaporoso,  
Ni vino muchas veces trasegado,  
Ni el hábito y costumbre de reposo  
Me habian el grave sueño acarreado ;  
Que bizcocho negrísimo y mohoso  
Por medida de escasa mano dado,  
Y la agua llovediza desabrida  
Era el mantenimiento de mi vida.



Y á veces la racion se convertia  
 En dos tasados puños de cebada,  
 Que cocida con yerbas nos servia  
 Por la falta de sal, la agua salada,  
 La regalada cama en que dormia  
 Era la húmida tierra empantanada,  
 Armado siempre, y siempre en ordenanza,  
 La pluma ora en la mano, ora la lanza.

Andando pues así con el molesto  
 Sueño que me aquejaba porfiando,  
 Y en gran silencio el encargado puesto  
 De un canto al otro canto paseando,  
 Ví que estaba el un lado del recuesto  
 Lleno de cuerpos muertos blanqueando,  
 Que nuestros arcabuces aquel dia  
 Habian hecho gran riza y bateria.

No mucho despues de esto, yo que estaba  
 Con ojo alerta y con atento oido.  
 Sentí de rato en rato que sonaba  
 Hácia los cuerpos muertos un ruido,  
 Que siempre al acabar se remataba  
 Con un triste suspiro sostenido,  
 Y tornaba á sentirse, pareciendo  
 Que iba de cuerpo en cuerpo discurrendo.

La noche era tan lóbrega y oscura  
 Que divisar lo cierto no podia,  
 Y así por ver el fin de esta aventura  
 ( Aunque mas por cumplir lo que debia )

Me vine agazapado en la verdura  
Hacia la parte que el rumor se oía,  
Donde ví entre los muertos ir oculto  
Andando á cuatro pies un negro bulto.

Yo de aquella vision mal satisfecho  
Con un temor que agora aun no le niego,  
La espada en mano y la rodela al pecho  
Llamando á Dios sobre él aguijé luego;  
Mas el bulto se puso en pie derecho,  
Y con medrosa voz y humilde ruego  
Dijo: señor, señor, merced te pido,  
Que soy muger, y nunca te he ofendido.

Si mi dolor y desventura estraña  
A lástima y piedad no te inclinaren,  
Y tu sangrienta espada y fiera saña  
De los términos lícitos pasaren:  
¡Qué gloria adquirirás de tal hazaña,  
Cuando los justos cielos publicaren  
Que se empleó en una muger tu espada  
Viuda, mísera, triste y desdichada!

Ruégote pues, señor, si por ventura,  
O desventura como fué la mia,  
Con amor verdadero y con fé pura  
Amaste tiernamente en algun dia,  
Me dejes dar á un muerto sepultura  
Que yace entre esta muerta compañía:  
Mira que aquel que niega lo que es justo,  
Lo malo aprueba ya, y se hace injusto.

No quisieras impedir obra tan pia  
Que aun en bárbara guerra se concede ,  
Que es especie y señal de tirania  
Usar de todo aquello que se puede :  
Deja buscar su cuerpo á esta alma mia ,  
Despues furioso con rigor procede ,  
Que ya el dolor me ha puesto en tal extremo  
Que mas la vida que la muerte temo.

Que no sé mal que ya dañarme pueda ,  
No hay bien mayor que no le haber tenido ,  
Acábese y fenezca lo que queda ,  
Pues que mi dulce amigo ha fenecido :  
Que aunque el cielo cruel no me conceda  
Morir mi cuerpo con el suyo unido ,  
No estorbará por mas que me persiga ,  
Que mi aflijido espíritu le siga.

En esto con instancia me rogaba  
Que su dolor de un golpe rematáse ;  
Mas yo que en duda y confusion estaba  
Aun teniendo temor que me engañáse  
Del verdadero indicio no fiaba  
Hasta que un poco mas me aseguráse ,  
Sospechando que fuese alguna espia  
Que á saber como estábamos venia.

Bien que estuve dudoso ; pero luego  
Aunque la noche el rostro le encubria ,  
En su poco temor y gran sosiego  
Ví que verdad en todo me decia ,

Y que el pérfido amor ingrato y ciego  
En busca del marido la traia,  
El cual en la primera arremetida  
Queriendo señalarse dió la vida.

Movido pues á compasion de vella  
Firme en su casto y amoroso intento,  
De allí salido me volví con ella  
A mi lugar y señalado asiento :  
Donde yo le rogué que su querella  
Con ánimo seguro y sufrimiento  
Desde el principio al cabo me contáse,  
Y desfogando la ansia descansáse.

Ella dijo : ay de mí ! que es imposible  
Tener jamas descanso hasta la muerte,  
Que es sin remedio mi pasion terrible,  
Y mas que todo sufrimiento fuerte ;  
Mas aunque me será cosa insufrible,  
Diré el discurso de mi amarga suerte,  
Quizá que mi dolor segun es grave  
Podrá ser que esforzándole me acabe.

Yo soy Tegalda, hija desdichada  
Del Cacique Brancol desventurado,  
De muchos por hermosa en vano amada,  
Libre un tiempo de amor y de cuidado,  
Pero muy presto la fortuna airada  
De ver mi libertad y alegre estado  
Turbó de tal manera mi alegria,  
Que al fin muero del mal que no temia.

De muchos fuí pedida en casamiento,  
Y á todos igualmente despreciaba,  
De lo cual mi buen padre descontento  
Que yo aceptáse alguno me rogaba;  
Pero con franco y libre pensamiento  
De su importuno ruego me escusaba,  
Que era pensar mudarme desvario,  
Y martillar sin fruto en hierro frio.

No por mis libres y ásperas respuestas  
Los firmes pretensores aflojaron,  
Antes con nuevas pruebas y recuestas  
En su vana demanda mas instaron,  
Y con danzas, con juegos, y otras fiestas  
Mudar mi firme intento procuraron,  
No les bastando maña ni artificio  
A sacar mi propósito de quicio.

Muy presto pues llegó el postrero dia  
Desta mi libertad y señorío,  
O si lo fuera de la vida mía!  
Pero no pudo ser que era bien mio.  
En un lugar que junto al pueblo habia  
Donde el claro Gualebo manso rio  
Despues que sus viciosos campos riega,  
El nombre y agua al ancho Itata entrega:

Allí para castigo de mi engaño  
Que fuese á ver sus fiestas me rogaron,  
Y como habia de ser para mi daño  
Fácilmente conmigo lo acabaron:

Luego por orden y artificio extraño  
La larga senda y pasos enramaron,  
Pareciéndoles malo el buen camino,  
Y que el sol de tocarme no era dino.

Llegué por varios arcos donde estaba  
Un bien compuesto y levantado asiento,  
Hecho por tal manera que ayudaba  
La maestra natura al ornamento :  
El agua clara entorno murmuraba,  
Los árboles movidos por el viento  
Hacian un movimiento y un ruido  
Que alegraban la vista y el oido.

Apenas pues en él me habia sentado  
Cuando un alto y solemne bando echaron,  
Y del ancho palenque y estacado  
La embarazosa gente despejaron :  
Cada cual á su puesto retirado  
La acostumbrada lucha comenzaron  
Con un silencio tal, que los presentes  
Juzgaron ser pinturas mas que gentes.

Aunque habia muchos jóvenes lucidos.  
Todos al parecer competidores,  
De diferentes suertes y vestidos,  
Y de un fin engañoso pretensores,  
No estaba en cuales eran los vencidos,  
Ni cuales habian sido vencedores,  
Buscando acá y allá entretenimiento.  
Con un ocioso y libre pensamiento.

Yo que en cosa de aquellas no paraba  
 El fin de sus contiendas deseando,  
 Ora los altos árboles miraba  
 De natura las obras contemplando,  
 Ora la agua que el prado atravesaba  
 Las varias pedrezuelas numerando,  
 Libre á mi parecer y muy segura  
 De cuidado de amor y desventura.

Cuando un gran alboroto y vocería  
 ( Cosa muy cierta en semejante juego )  
 Se levantó entre aquella compañía,  
 Que me sacó de seso y de sosiego :  
 Yo queriendo entender lo que sería  
 Al mas cerca de mí pregunté luego  
 La causa de la grita ocasionada,  
 Que me fuera mejor no saber nada.

El cual dijo : señora , ¿ no has mirado  
 Cómo el robusto jóven Mareguano  
 Con todos cuantos mozos ha luchado  
 Los ha puesto de espaldas en el llano ?  
 Y cuando ya esperaba confiado  
 Que la bella guirnalda de tu mano  
 Le ciñera lá ufana y leda frente  
 En premio y por señal de mas valiente :

Aquel gallardo mozo bien dispuesto  
 Del vestido de verde y encarnado  
 Con gran facilidad le ha en tierra puesto ,  
 Llevándole el honor que habia ganado :

Y el fácil y liviano pueblo desto  
Como de novedad maravillado,  
Ha levantado aquel confuso estruendo  
La fuerza del mancebo encareciendo.

Y tambien Mareguano que procura  
De volver á luchar, el cual alega  
Que fué siniestro acaso y desventura,  
Que en fuerza y maña el otro no le llega;  
Pero la condicion y la postura  
Del espreso cartel se lo deniega,  
Aunque el jóven con ánimo valiente  
Da voces, que es contento y lo consiente.

Pero los jueces por razon no admiten  
Del uno ni del otro el pedimento,  
Ni en modo alguno quieren ni permiten  
Inovacion en esto y movimiento;  
Mas que de su propósito se quiten,  
Si entrambos de comun consentimiento  
Pareciendo primero en tu presencia  
No alcanzaren de tí franca licencia.

En esto á mi lugar enderezando  
De aquella gente un gran tropel venia,  
Que como junto á mí llegó cesando  
El discorde alboroto y vocería,  
El mozo vencedor la voz alzando  
Con una humilde y baja cortesía  
Dijo: señora, una merced te pido  
Sin haberla mis obras merecido:



Que si soy extranjero, y no merezco  
 Hagas por mí lo que es tan de tu oficio ,  
 Como tu siervo natural te ofrezco  
 De vivir y morir en tu servicio :  
 Que aunque el agravio aquí yo le padezca  
 Por dar desta mi oferta algún indicio  
 Quiero si dello fueres tú servida!  
 Luchar con Mareguano otra caída,

Y otra, y otra, y aun mas si él quiere  
 Hasta dejarle en todo satisfecho, [quiere  
 Y consiento que al punto y ser primero  
 Se reduzca la prueba y el derecho :  
 Que siendo en tu presencia cierto espero  
 Salir con mayor gloria deste hecho :  
 Danos licencia, rompe el estatuto  
 Con tu poder sin límite absoluto.

Esto dicho con baja reverencia  
 La respuesta mirándome esperaba;  
 Mas yo que sin recato y advertencia  
 Escuchándole atenta le miraba,  
 No solo concederle la licencia,  
 Pero ya que venciese deseaba,  
 Y así le respondí : si yo algo puedo  
 Libre y graciosamente lo concedo.

Luego con un gallardo continente  
 Ambos juntos de mí se despidieron,  
 Y con grande alborozo de la gente  
 En la cerrada plaza los metieron :

Adonde los padrinos igualmente  
El sol ya bajo y campo les partieron,  
Y dejándolos solos en el puesto  
El uno para el otro movió presto.

Juntáronse en un punto, y porfiando  
Por el campo anduvieron un gran trecho,  
Ora volviendo entorno y volteando,  
Ora yendo al traves, ora al derecho,  
Ora alzándose en alto, ora bajando,  
Ora en sí recogidos pecho á pecho;  
Tan estrechos gimiendo se tenían,  
Que recibir aliento aun no podían.

Volvían á forcejar con un ruido,  
Que era de ver y oírlos cosa estraña;  
Pero el mozo estrangero ya corrido  
De su poca pujanza y mala maña,  
Alzo de tierra al otro, y de un gemido  
De espaldas le trabuca en la campaña  
Con tal golpe, que al triste Maregnano  
No le quedó sentido y hueso sano.

Luego de mucha gente acompañado  
A mi asiento los jueces le trujeron,  
El cual ante mis pies arrodillado  
Que yo le diese el precio me dijeron:  
No sé si fué su estrella, ó fué mi hado,  
Ni las causas que en esto concurrieron,  
Que comencé á temblar, y un fuego ardiendo  
Fué por todos mis huesos discurriendo.

Halléme tan confusa y alterada  
De aquella nueva causa y accidente,  
Que estuve un rato atónita y turbada  
En medio del peligro y tanta gente;  
Pero volviendo en mí mas reportada,  
Al vencedor en todo dignamente  
Que estaba allí inclinado ya en mi falda  
Le puse en la cabeza le guirnalda.

Pero bajé los ojos al momento  
De la honesta vergüenza reprimidos;  
Y el mozo con un largo ofrecimiento  
Inclinó á sus razones mis oídos:  
Al fin se fué llevándome el contento  
Y dejando turbados mis sentidos;  
Pues que llegué de amor y pena junto  
De solo el primer paso al postrer punto.

Sentí una novedad que me apremiaba  
La libre fuerza y el rebelde brio,  
A la cual sometida se entregaba  
La razon, libertad, y el albedrio:  
Yo que cuando acordé ya me hallaba  
Ardiendo en vivo fuego el pecho frio,  
Alcé los ojos tímidos cebados  
Que la vergüenza allí tenia abajados.

Roto con fuerza súbita y furiosa  
De la vergüenza y continencia el freno,  
Le seguí con la vista deseosa  
Cebando mas la llaga y el veneno:

Que solo allí mirarle y no otra cosa  
Para mi mal hallaba que era bueno ;  
Asique adonde quiera que pasaba  
Tras sí los ojos y alma me llevaba.

Víle que á la sazón se apercibia ,  
Para correr el Palio acostumbrado ,  
Que una milla de trecho y mas tenia  
El término del curso señalado :  
Y al suelto vencedor se prometia  
Un anillo de esmaltes rodeado  
Y una gruesa esmeralda bien labrada ;  
Dado por esta mano desdichada.

Mas de cuarenta mozos en el puesto  
A pretender el precio parecieron ,  
Donde en la raya el pie cada cual puesto  
Prontos y apercibidos atendieron :  
Que no sintieron la señal tan presto  
Quando todos en hila igual partieron  
Con tal velocidad , que casi apenas  
Señalaban la planta en las arenas.

Pero Crepino el jóven estrangero ,  
Que así de nombre proprio se llamaba ,  
Venía con tanta furia el delantero ,  
Que al presuroso viento atras dejaba :  
El rojo Palio al fin tocó el primero ,  
Que la larga carrera remataba ,  
Dejando con su término agraciado  
El circunstante pueblo aficionado.

Y con solemne triunfo rodeando .  
 La llena y ancha plaza le llevaron ;  
 Pero despues á mi lugar tornando  
 Que le diese el auillo me rogaron :  
 Yo un medroso temblor disimulando ,  
 Que atentamente todos me miraron ,  
 Del empacho y temor pasado el punto  
 Le dí mi libertad y anillo junto.

El me dijo : señora , te suplico  
 Le recibas de mí, que aunque parece  
 Pobre y pequeño el don, te certifico  
 Que es grande la afición con que se ofrece :  
 Que con este favor quedaré rico ,  
 Y así el ánimo y fuerzas me engrandece ,  
 Que no habrá empresa grande ni habrá cosa  
 Que ya me pueda ser dificultosa.

Yo por usar de toda cortesía ,  
 Que es lo que á las mugeres perficiona ,  
 Le dije : que el anillo recibia  
 Y mas la voluntad de la persona :  
 En esto toda aquella compañía  
 Hecha entorno de mí espesa corona  
 Del ya agradable asiento me bajaron ,  
 Y á casa de mi padre me llevaron.

No con pequeña fuerza y resistencia .  
 Por dar satisfacion de mí á la gente  
 Encubrí tres semanas mi dolencia ,  
 Siempre creciendo el daño y fuego ardiente :

Y mostrando venir á la obediencia  
De mi padre y señor, mañosamente  
Le dí á entender por señas y rodeo  
Querer cumplir su ruego y mi deseo.

Diciendo : que pues él me persuadia  
Que tomáse parientes y marido  
Al parecer segun que convenia,  
Yo por le obedecer le habia elegido,  
El cual era Crepino, que tenia  
Valor, suerte, y linage conocido,  
Junto con ser discreto, honesto, afable,  
De condicion y término loable.

*Mi Padre* que con sesgo y ledo gesto  
Hasta el fin escuchó el parecer mio,  
Besándome en la frente dijo : en esto  
Y en todo me remito á tu albedrio :  
Pues de tu discrecion y intentó honesto  
Que elegirás lo que conviene fio,  
Y bien muestra Crepino en su crianza,  
Ser de buenos respetos y esperanza.

Ya que con voluntad y mandamiento  
A mi honor y deseo satisfizo,  
Y la vana contienda y fundamenta  
De los presentes jóvenes deshizo :  
El infelice y triste casamiento  
En forma y acto público se hizo :  
Hoy hace justo un mes ¡ó suerte dura,  
Qué cerca está del bien la desventura!

Ayer me ví contenta de mi suerte  
 Sin temor de contraste ni recelo,  
 Hoy la sangrienta y rigurosa muerte  
 Todo lo ha derribado por el suelo :  
 ¿ Qué consuelo ha de haber á mal tan fuerte?  
 ¿ Qué recompensa puede darme el cielo  
 Adonde ya ningun remedio vale,  
 Ni hay bien que con tan grande mal se iguale?

Este es pues el proceso, esta es la historia,  
 Y el fin tan cierto de la dulce vida,  
 Hé aquí mi libertad y breve gloria  
 En eterna amargura convertida :  
 Y pues que por tu causa la memoria  
 Mi llaga ha renovado encrudecida,  
 En recompensa del dolor te pido  
 Me dejes enterrar á mi marido.

Que no es bien que las aves carniceras  
 Despedacen el cuerpo miserable,  
 Ni los perros y brutas bestias fieras  
 Satisfagan su estómago insaciable;  
 Mas cuando empedernido ya no quieras  
 Hacer cosa tan justa y razonable,  
 Háznos con esa espada y mano dura  
 Iguales en la muerte y sepultura.

Aquí acabó su historia, y comenzaba  
 Un llanto tal que el monte enternecia,  
 Con una ansia y dolor que me obligaba  
 A tenerle en el duelo compañía :

Que ya el asegurarle no bastaba  
De cuanto prometer yo le podia,  
Solo pedia la muerte y sacrificio  
Por último remedio y beneficio.

En gran congoja y confusion me viera,  
Si don Simon Pereyra, que á otro lado  
Hacia tambien la guardia, no viniera  
A decirme que el tiempo era acabado:  
Y espantado tambien de lo que oyera,  
Que un poco desde aparte habia escuchado,  
Me ayudó á consolarla, haciendo ciertas  
Con nuevo ofrecimiento mis ofertas.

Ya el presuroso cielo volteando  
En el mar las estrellas trastornaba,  
Y el crucero las horas señalando  
Entre el sur y sudqueste declinaba.  
En mitad del silencio y noche, cuando  
Visto cuanto la oferta la obligaba,  
Reprimiendo Tégualda su lamento  
La llevamos á nuestro alojamiento.

Donde en honesta guarda y compañía  
De mugeres casadas quedó, en tanto  
Que el esperado ya vecino dia  
Quitáse de la noche el negro manto:  
Entretanto tambien razon seria,  
Pues que todos descansan y yo canto,  
Dejarlo hasta mañana en este estado,  
Que de reposo estoy necesitado.



# LA ARAUCANA.

## CANTO XXI.

*Halla tegualda el cuerpo del marido, y haciendo un llanto sobre él le lleva á su tierra : llegan á Penco los Españoles y caballos que venian de Santiago y de la Imperial por tierra : hace Caupolican muestra general de su gente.*

**QUIÉN** de amor hizo prueba tan bastante ?  
**Quién** vió tal muestra y obra tan piadosa  
**Como** la que tenemos hoy delante  
**Desta** infelice bárbara hermosa ?  
**La** fama engrandeciéndola levante  
**Mi** baja voz en alta y sonora ,  
**Dando** noticia della eternamente  
**Corra** de lengua en lengua ; y gente en gente

**Cese** el uso dañoso y ejercicio  
**De** las mordaces lenguas ponzoñasas ,  
**Que** tienen de costumbre y por oficio  
**Ofender** las mugeres virtuosas :  
**Pues** mirándolo bien solo este indicio ,  
**Sin** haber en contrario tantas cosas ,  
**Confunde** su malicia , y las condena  
**A** duro freno y vergonzosa pena.

Cuantas y cuantas vemos que han subido  
A la difícil cumbre de la fama,  
Judith, Camila, la Fenisa Dido,  
A quien Virgilio injustamente infama:  
Penélope, Lucrecia, que al marido  
Lavó con sangre la violada cama:  
Hippo, Tucia, Virginia, Fulvia, Clelia,  
Porcia, Sulpicia, Alcestes, y Cornelia.

Bien puede ser entre estas colocada  
La hermosa Tegualda, pues parece  
En la rara hazaña señalada  
Cuanto por el piadoso amor merece:  
Así sobre sus obras levantada  
Entre las mas famosas resp!andece,  
Y el nombre será siempre celebrado  
A la inmortalidad ya consagrado.

Quedó pues como dije recogida  
En parte honesta y compañía segura,  
Del poco beneficio agradecida  
Segun lo que esperaba en su ventura:  
Pero la Aurora y nueva luz venida,  
Aunque el sabroso sueño con dulzura  
Me habia los lasos miembros ya trabado,  
Me despertó el aquejador cuidado;

Viniendo á toda priesa adonde estaba  
Firme en el triste llanto y sentimiento,  
Que solo un breve punto no aflojaba  
La dolorosa pena y el lamento:

Yo con gran compasion la consolaba,  
Haciéndole seguro ofrecimiento  
De entregarle el marido, y darle gente  
Con que salir pudiese libremente.

Ella del bien incrédula llorando  
Los brazos estendidos me pedia  
Firme seguridad, y así llamando  
Los Indios de servicio que tenia,  
Salí con ella acá y allá buscando;  
Al fin entre los muertos que allí habia  
Hallamos el sangriento cuerpo helado  
De una redonda bala atravesado.

La mísera Tegualda que delante  
Vió la marchita faz desfigurada,  
Con horrendo furor en un instante  
Sobre ella se arrojó desatinada,  
Y junta con la suya en abundante  
Flujo de vivas lágrimas bañada,  
La boca le besaba y la herida  
Por ver si le podia infundir la vida.

Ay cuitada de mí! decia, qué ago  
Entre tanto dolor y desventura?  
Cómo al injusto amor no satisfago  
En esta aparejada coyuntura?  
Por qué ya pusilánime de un trago  
No acabo de pasar tanta amargura?  
Qué es esto, la injusticia adonde llega,  
Que aun el morir forzoso se me niega?

Así furiosa por morir echaba  
La rigurosa mano al blanco cuello,  
Y no pudiendo mas, no perdonaba  
Al afligido rostro, ni al cabello :  
Y aunque yo de estorbarlo procuraba,  
Apenas era parte á defendello :  
Tan grande era la basca y ansia fuerte  
De la rabiqsa gana de la muerte.

Despues que algo las ansias aplacaron  
Por la gran persuasion y ruego mio,  
Y sus promesas ya me aseguraron  
Del gentílico intento y desvario,  
Los prestos Yanaconas levantaron  
Sobre un tablon el yerto cuerpo frio,  
Llevándole en los hombros suficientes  
Adonde le aguardaban sus sirvientes.

Mas porque estando así rota la guerra  
No padeciese agravio y demásía,  
Hasta pasar una vecina sierra  
Le tuve con mi gente compañía;  
Pero llegando á la segura tierra  
Encaminada en la derecha vía,  
Se despidió de mí reconocida  
Del beneficio y obra recibida.

Vuelto al asiento, digo que estuvimos  
Toda aquella semana trabajando,  
En la cual lo deshecho rehicimos  
El foso y roto muro reparando :

De industria y fuerza al fin nos prevenimos  
Con buen ánimo y orden aguardando  
Al enemigo campo cada día,  
Que era pública fama que venia.

Tambien tuvimos nueva que partidos  
Eran de Mapocho nuestros guerreros,  
De armas y municiones bastecidos  
Con mil caballos y dos mil flecheros:  
Mas del lluvioso invierno los crecidos  
Raudales, y las ciénagas y esteros  
Llevándoles ganado, ropa y gente,  
Los hacian detener forzosamente.

Estando como digo, una mañana  
Llegó un Indio á gran priesa á nuestro Fuerte  
Diciendo: ó temeraria gente insana!  
Huid, huid la ya vecina muerte,  
Que la potencia indómita Araucana  
Viene sobre vosotros de tal suerte,  
Que no bastarán muros ni reparos,  
Ni sé lugar donde pedais salvaros.

El mismo aviso trujo al medio día  
Un amigo Cacique de la sierra,  
Afirmando por cierto que venia  
Todo el poder y fuerza de la tierra  
Con soberbio aparato, donde habia  
Instrumentos y máquinas de guerra,  
Puentes, traviesas, árboles, tablones,  
Y otras artificiosas prevenciones.

No desmayó por esto nuestra gente,  
Antes venir al punto deseaba,  
Que el menos animoso osadamente  
El lugar de mas riesgo procuraba:  
Y con presteza y órden conveniente  
Todo lo necesario se aprestaba,  
Esperando con muestra apercebida  
Al dia amenazador de tanta vida.

Fuimos tambien por Indios avisados  
De nuestros espiones, que sin duda  
Nos darian el asalto por tres lados  
Al postrer cuarto de la noche muda:  
Asique cuando mas desconfiados  
No de divina, mas de humana ayuda,  
Por la cumbre de un monte de repente  
Apareció en buen órden nuestra gente.

Quién pudiera pintar el gran contento,  
El alborozo de una y otra parte,  
El ordenado alarde, el movimiento,  
El ronco estruendo del furioso Marte,  
Tanta bandera descogida al viento,  
Tanto pendon, divisa y estandarte,  
Trompas, clarines, voces, apellidos,  
Relinchos de caballos y bufidos.

Ya que los unos y otros con razones  
De amor y cumplimiento nos hablamos:  
Y para los caballos y peones  
Lugar cómodo y sitio señalamos:

Tiendas labradas , toldos , pavellones  
En la estrecha campaña levantamos  
En tanta multitud , que parecia  
Que una ciudad allí nacido habia.

Fué causa la venida de esta gente  
Que el ejército bárbaro vecino  
Con nuevo acuerdo y parecer prudente  
Mudáse de propósito y camino :  
Que Colocolo astuta y sabiamente  
Al consejo de muchos contravino ,  
Discurriendo por términos y modos  
Que redujo á su voto los de todos.

Aunque como ya digo antes tuvieron  
Gran contienda sobre ello y diferencia ;  
Pero al fin por entonces difirieron  
La ejecucion de la áspera sentencia ,  
Y el poderoso campo retrujeron  
Hasta tener mas cierta inteligencia  
Del Español ejército arribado ,  
Que ya le habia la fama acrecentado.

Pero los nuestros de mostrar ganosos  
Aquel valor que en la nacion se encierra ,  
Enemigos del ocio y deseosos  
De entrar talando la enemiga tierra ,  
Procuran con afectos hervorosos  
Apresurar la deseada y guerra ,  
Haciendo diligencia y gran instancia  
En prevenir las cosas de importancia.

Reformado el bagaje brevemente  
De la jornada larga y desabrida ,  
La bulliciosa y esforzada gente  
Ganosa de honra , y de valor movida ,  
Murmurando el reposo impertinente  
Pide que se acelére la partida ,  
Y el día de todos tanto deseado ,  
Que fué de aquel en cinco señalado.

Venido el aplazado alegre día ,  
Al comenzar de la primer jornada.  
Llegó de la imperial gran compañía  
De caballeros y de gente armada ,  
Que en aquella ocasion partido habia  
Por tierra aunque rebelde y alterada ,  
Con gran ehusma y bagaje bastecida  
De municiones , armas y comida.

Ya pues en aquel sitio recogidos  
Tantos soldados , armas , municiones ,  
Todos los instrumentos prevenidos ,  
Hechas las necesarias provisiones ,  
Fueron por igual órden repartidos  
Los lugares , cuarteles , y escuadrones ,  
Para que en el rebato y voz primera  
Cada cual acudiese á su bandera.

Caupolican tambien por otra parte  
Con no menor cuidado y providencia  
La gente de su ejército reparte  
Por los hombres de suerte y suficiencia :



Que en el duro ejercicio y bélica arte  
 Era de mayor prueba y experiencia,  
 Y todo puesto á punto quiso un día  
 Ver la gente, y las armas que tenia.

Era el primero que pasó la muestra  
 El Cacique Pillolca el cual armado  
 Iba de fuertes armas, en la diestra  
 Un gran baston de acero barreado,  
 Delante de su escuadra gran maestra  
 De arrojar el certero dardo usado,  
 Procediendo en buen orden y manera  
 De trece en trece iguales por hilera.

Luego pasó detras de los postreros  
 El fuerte Leucoton, á quien siguiendo  
 Iba una espesa banda de flecheros  
 Gran número de tiros esparciendo:  
 Venia Rengo tras él con sus maceros  
 En paso igual y grave, procediendo  
 Arrogante, fantástico, lozano  
 Con un entero líbano en la mano.

Tras él con fiero término seguia  
 El áspero y robusto Tulcomara,  
 Que vestido en lugar de arnes traía  
 La piel de un fiero tigre, que matára:  
 Cuya espantosa boca le ceñia  
 Por la frente y quijadas la ancha cara,  
 Con dos espesas órdenes de dientes  
 Blancos, agudos, lisos y lucientes.

Al cual en gran tropel acompañaban  
Su gente agreste y ásperos soldados ,  
Que en apiñada muela le cercaban  
De pieles de animales rodeados :  
Luego los Talcomávidas pasaban ,  
Que son mas aparentes que esforzados ,  
Debajo del gobierno y del amparo  
Del jactancioso mozo Canlotaro.

Iba siguiendo la postrer hilera  
Millalermo , manceño floreciente  
Con sus pintadas armas , el cual era  
Del famoso Picoldo descendiente ,  
Rigiendo los que habitan las riberas  
Del gran Nibequeten , que su corriente  
No deja á la pasada fuente y rio ,  
Que todos no los traiga al Biobio,

Pasó luego la muestra Mareande  
Con una cimitarra y ancho escudo ,  
Mozo de presuncion y orgullo grande ,  
Alto de cuerpo , en proporcion membrudo ,  
Iba con él su primo Lepomande  
Desnudo al hombro un gran cuchillo agudo ,  
Ambos de una divisa rodeados  
De gente armada y pláticos soldados.

Seguia el órden tras estos Lemolemo  
Arrastrando una pica poderosa  
Delante de su escuadra por extremo  
Lucida entre las otras y vistosa ;

Un poco atras del qual iba Gualemo  
 Cubierto de una piel dura y pelosa  
 De un caballo marino, que su padre  
 Habia muerto en defensa de su madre.

Cuentan, no sé si es fábula, que estando  
 Bañándose en la mar algo apartada,  
 Un caballo marino allí arribando  
 Fué dél súbitamente arrebatada,  
 Y el marido á las voces aguijando  
 De la cara muger del pez robada,  
 Con el dolor y pena de perdella  
 Al agua se arrojó luego tras ella.

Pudo tanto el amor, que el mozo osado  
 Al pescado alcanzó que se alargaba,  
 Y abrazado con él por maña á nado  
 A la vecina orilla le acercaba,  
 Donde el marino monstruo sobreaguado  
 (Que tambien el amor ya le cegaba)  
 Dió recio en seco al tiempo que el refluja  
 De las huydorás olas se retrujo.

Soltó la presa libre, y sacudiendo  
 La dura cola el suelo deshacia,  
 Y aquí y allí el gran cuerpo retorcienda  
 Contra el mozo animoso se volvia:  
 El cual sazon y punto no perdiendo  
 A las cercanas armas acudia,  
 Comenzando los dos una batalla,  
 Que el mar calmó, y el sol paró á miralla.

Mas con destreza el bárbaro valiente  
De fuerza y ligereza acompañada  
Al monstruo devoraz hiera en la frente  
Con una porra de metal herrada :  
Al cabo el Indio valerosamente  
Dió felice remate á la jornada ,  
Dejando al gran pescado allí tendido ,  
Que mas de treinta pies tenia medido.

Y en memoria del hecho hazafioso  
Digno de te poner en escritura  
Del pellejo del pez duro y peloso  
Hizo una fuerte y fácil armadura :  
Muerto Guacol , Gualemo valeroso  
Las armas heredó , y á Quilacura ,  
Que es un valle estendido y muy poblado  
De gente rica de oro y de ganado.

Pasó tras este luego Talcaguano ,  
Que ciñe el mar su tierra , y la rodea ,  
Un mástil grueso en la derecha mano ,  
Que como un tierno junco le blanda ,  
Cubierto de altas plumas muy lozano  
Signiéndole su gente de pelea  
Por los pechos al sesgo atravesadas  
Bandas azules , blancas y encarnadas.

Venia tras él Tomé , que sus pisadas  
Seguian los Puelches gentes banderizas ,  
Cuyas armas son puntas enhañadas  
De una gran braza largas y rolfizas :

Y los Trulos tambien que usan espadas ,  
 De fé mudable y cazas movedizas ,  
 Hombres de poco cfeto , albaraquientos ,  
 De fuerza grande y chicos pensamientos.

No faltó Andalican con su lucida  
 Y ejercitada gente en ordenanza  
 Una cota finísima vestida  
 Vibrando la fornida y gruesa lanza :  
 Y Orompello de edad aun no cumplida ,  
 Pero de grande muestra y esperanza ,  
 Otra escuadra de pláticos regía  
 Llevando al diestro Ongolmo en compañía.

Elicura pasó luego tras estos  
 Armado ricamente , el cual traía  
 Una banda de jóvenes dispuestos  
 De grande presuncion y gallardia :  
 Seguian los Llaucos de almagrados gestos  
 Robusta y esforzada compañía ,  
 Llevando en medio dellos por caudillo  
 Al sucesor del ínclito Aynavillo.

Seguia despues Cayocupil mostrando  
 La dispuesta persona y buen deseo ,  
 Su veterana gente gobernando  
 Con paso grave y con vistoso arreo :  
 Tras él venia Puren tambien guiando  
 Con no menor donaire y contoneo  
 Una bizarra escuadra de soldados  
 En la dura milicia ejercitados.

**Lincoya** iba tras él casi gigante  
**La cresta** sobre todos levantada,  
**Armado** un fuerte peto rutilante  
**De penachos** cubierta la celada:  
**Con desdeñoso término** delante  
**De su lustrosa escuadra** bien cerrada  
**El mozo Peycavi** luego guiaba  
**Otro espeso escuadron** de gente brava.

**Venia** en esta reseña en buen concierto  
**El grave Caniomangue** entristecido  
**Por el insigne viejo padre** muerto,  
**A quien** habia en el cargo sucedido,  
**Todo de negro** el blanco arnes cubierto,  
**Y su escuadron** de aquel color vestido,  
**Al tardo son** y paso los soldados  
**De roncós atambores** destemplados.

**Fué allí** el postrero que pasó la lista  
**(Primero en todo)** **Tucapel** gallardo,  
**Cubierta** una lucida sobrevista  
**De unos anchos escaques** de oro y pardo:  
**Grande** en el cuerpo y áspero en la vista  
**Con un huello** lozano y paso tardo,  
**Detras del cual** iba un tropel de gente  
**Arrogante, fantástica** y valiente.

**El gran Caupolicán** con la otra parte  
**Y resto del ejército** Araucano,  
**Más encendido** que el airado Marte  
**Iba con un bastón** corto en la mano:

Bajo de cuya sombra y estandarte  
Venia el valiente Curgo, y Mareguano;  
Y el grave y elocuente Colocolo,  
Millo, Teguan, Lambecho, y Guampicolo.

Seguian luego detras sus Plimsyquenes,  
Tuncos, Renoguelones, y Pencones,  
Los Ifatas, Mauleses, y Cauquenes  
De pintadas divisas y pendones;  
Nibequetenes, Puelches, y Cautenes  
Con una espesa escuadra de peones,  
Y multitud confusa de guerreros,  
Amigos comarcanos y estrangeros.

Segun el mar las olas tiende y crece,  
Así crece la fiera gente armada,  
Tiembra entorno la tierra y se estremece  
De tantos pies batida y golpeada:  
Lleno el aire de estruendo se escurece  
Con la gran polvoreda levantada,  
Que en ancho remolino al cielo sube,  
Cual ciega niebla espesa, ó parda nube.

Pues nuestro campo en órden semejante  
Segun que dije arriba, don Garcia  
Al tiempo del partir puesto delante  
De aquella valerosa compañía  
Con un alegre término y semblante,  
Que dichoso suceso prometia,  
Moviendo los dispuestos corazones  
Los empezó á decir estas razones:

Valientes caballeros , á quien solo  
El valor natural de la persona  
Os trujo á descubrir el Austral Polo  
Pasando la solar tórrida zona ,  
Y los distantes Trópicos , que Apolo  
Por mas que cerca el cielo y le corona  
Jamás en ningun tiempo pasar puede ,  
Ni el soberano autor se lo concede.

Ya que con tanto afán habeis seguido ,  
Hasta aquí las católicas banderas ,  
Y al Español dominio sometido  
Innumerables gentes extranjeras :  
El fuerte pecho y ánimo sufrido  
Poned contra estos bárbaros de veras ,  
Que vencido esto poco vereis llano  
Todo el mundo debajo de la mano.

Y en cuanto dilatamos este hecho  
Y de llegar al fin lo comenzado ,  
Poco , ó ninguna cosa habemos hecho ,  
Ni aun es vuestro el honor que habeis ga-  
Que la causa indecisa, igual derecho [nado:  
Tiene el fiero enemigo en campo armado  
A todas vuestras glorias y fortuna ,  
Pues las puede ganar con sola una.

Lo que yo os pido de mi parte y digo  
Es, que en estas batallas y revueltas  
Aunque os haya ofendido el enemigo  
Jamás vos le ofendais á espaldas vueltas :



Antes le defended como al amigo ,  
 Si volviéndose á vos las armas sueltas  
 Rehuyere el morir en la batalla ,  
 Pues es mas dar la vida , que quitalla.

Poned á todo en la razon la mira  
 Por qué las armas siempre habeis tomado,  
 Que pasando los términos la ira  
 Pierde fuerza el derecho ya violado :  
 Pues cuando la razon no frena y tira  
 El ímpetu y furor desmasiado ,  
 El rigor exçesivo en el castigo  
 Justifica la causa al enemigo.

No sé , ni tengo mas acerca desta  
 Que decir , ni advertiros con razones ,  
 Que en en detener ya tanto soy molesto  
 La furia de esos vuestros corazones :  
 Sús , sús , pues , derribad y allanad presta  
 Las palizadas , tiendas , pavellones ,  
 Y vámonos de aquí todos á una  
 Adonde ya nos llama la fortuna.

Súbito las escuadras presurosas  
 Con grande alarde y con gallardo brio  
 Marchan á las riberas arenosas  
 Del ancho y caudaloso Biobio :  
 Y en esquiñadas barcas espaciosas  
 Atravesaron luego el ancho rio ,  
 Entrando con ejército formado  
 Por el distrito y término vedado,

**Mas segun el trabajo se me ofrece,  
Que tengo de pasar forzosamente,  
Reposar algun tanto me parece  
Para cobrar aliento suficiente :  
Que la cansada voz me desfallece,  
Y siento ya acabárseme el torrente :  
Mas yo me esforzaré si puedo tanto,  
Que os venga á contentar el otro canto.**

---

# LA ARAUCANA.

## CANTO XXII,

*Entran los Españoles en el Estado de Arauco : tra-  
ban los Araucanos con ellos una reñida batalla  
hace Rengo de su persona gran prueba : corta  
las manos por justicia á Galvarino , Indio vale-  
roso.*

**PÉRFIDO** amor tirano ; que provecho  
Piensas sacar de mi desasosiego ?  
No estás de mi promesa satisfecho ,  
Qué quieres afligirme desde luego ?  
Ay ! que ya siento en mi cuidadoso pecho  
Labrarme poco á poco un vivo fuego ,  
Y desde allí con movimiento blando  
Ir por venas y huesos penetrando.

¿ Tanto , traidor , te va que yo no siga  
El duro estilo del sangriento Marte ,  
Que así de tal manera me fatiga  
Tu importuna memoria en cada parte ?  
Déjame ya , no quieras que se diga ,  
que porque nadie quiere celebrarte ,  
Al último rincón vas á buscarme ,  
Y allí pones tu fuerza en aquejarme.

No ves que es mengua tuya y gran bajeza  
Habiendo tantos célebres varones  
Venir á mendigar á mi pobreza  
Tan falta de concetos y razones,  
Y en medio de las armas y aspereza,  
Sumido en mil forzosas ocasiones  
Me cargas por un sueño quiza vano  
Con tanta pesadumbre ya la mano!

Déjame ya, que la trompeta horrenda  
Del enemigo bárbaro vecino  
No da lugar á que otra cosa atienda,  
Que me tiene tomado ya el camino:  
Donde siento fraguada una contienda,  
Que el mas fértil ingenio y peregrino  
En tal revolucion embarazado  
No le diera lugar desocupado.

Que puedo pues hacer, si ya metido  
Dentro del campo y ocasion me veo,  
Sinó al cabo sumplir lo prometido  
Aunque tire á otra parte mi deseo?  
Pero á término breve reducido,  
Por la mas corta senda sin rodeo  
Pienso seguir el comenzado oficio  
Desnudo de ornamento y artificio.

Vuelto á la historia, digo que marchaba  
Nuestro ordenado campo de manera,  
Que gran espacio en breve se alejaba  
Del Talcaguano término y ribera:

Mas cuando el alto sol ya declinaba,  
Cerca de un agua al pie de una ladera  
En cómodo lugar y llano asiento  
Hicimos el primero alojamiento.

Estábamos apenas alojados  
En el tendido llano á la marina,  
Cuando se oyó gritar por todos lados,  
Arma, arma, enfrena, enfrena, aína, aína:  
Luego de acá y de allá los derramados  
Siguiendo la ordenanza y disciplina  
Corren á sus banderas y pendones  
Formando las hileras y escuadrones.

Nuestros descubridores que la tierra  
Iban corriendo por el largo llano,  
Al remate del cual está un sierra  
Cerca del alto monte Andalicano,  
Vieron de allí calar gente de guerra  
Cerrando el paso á la siniestra mano,  
Diciendo: espera, espera, tente, tente,  
Verémos quien hoy es aquí el valiente.

Los nuestros al amparo de un repecho  
En forma de escuadron se recogieron,  
Donde con muestra y animoso pecho  
Al ventajoso número atendieron:  
Pero los fieros bárbaros de hecho  
Sin punto reparar los embistieron,  
Haciéndoles tomar luego la vuelta  
Sin órden y camino á rienda suelta.

Aunque á veces en partes recogidos  
Haciendo cuerpo y rostro revolvian ,  
Y con mayor valor que de vencidos  
Al vencedor soberbio acometian :  
Pero con mayor furia compelidos  
El camino empezado proseguian ,  
Dejando á veces muerta y tropellada  
Alguna de la gente desmandada.

Los presurosos Indios desenvueltos  
Siempre con mayor furia y crecimiento  
En una espesa polvoreda envueltos  
Iban en el alcance y seguimiento ;  
Los nuestros á calcaño y frenos sueltos  
A la sazón con mas temor , que tiento  
Ayudan los caballos desbocados ,  
Arrimándoles hierro á los costados.

Pero por mas que allí los aguijaban.  
Con voces , cuerpos , brazos y talones ,  
Los bárbaros por pies los alcanzaban  
Haciéndolos bajar de los arzones :  
Al fin necesitados peleaban ,  
Cual los heridos osos y leones  
Cuando de los lebreles aquejados  
Ven la guarida y pasos ocupados.

Como el airado viento repentino  
Que en lóbrego turbion con gran estruendo  
El polvoroso campo y el camino  
Va con violencia indómita barriendo

Y en ancho y presuroso remolino  
 Todo lo coge, lleva, y va esparciendo;  
 Y arranca aquel furioso movimiento  
 Los arraigados troncos de su asiento.

Con tal facilidad arrebatados  
 De aquel furor y bárbara violencia  
 Iban los Españoles fatigados  
 Sin poderse poner en resistencia :  
 Algunos del honor avergonzados  
 Vuelven haciendo rostro y apariencia ;  
 Mas otra ola de gente que llegaba  
 Con mas presteza y daño los llevaba,

Así los iban siempre maltratando  
 Siguiendo el bado y próspera fortuna ,  
 El rabioso furor ejecutando  
 En los rendidos sin clemencia alguna :  
 Por el tendido valle resonando  
 La trulla y grita bárbara importuna ,  
 Que arrebatada del ligero viento  
 Llevó presto la nueva á nuestro asiento.

En esto por la parte del poniente,  
 Con gran presteza y no menor ruido  
 Juan Remon arribó con mucha gente,  
 Que el aviso primero habia tenido :  
 Y en furioso tropel gallardamente  
 Alzando un ferocísimo alarido  
 Embistió la enemiga gente airada  
 En la victoria y sangre ya cebada.

Mas un cerrado muro y baluarte  
De duras puntas al romper hallaron,  
Que con estrago de una y otra parte  
Hecho un hermoso choque repararon:  
Unos pasados van de parte á parte,  
Otros muy lejos del arzon volaron,  
Otros heridos, otros estropeados,  
Otros de los caballos tropellados.

No es bien pasar tan presto, ó plumamía,  
Las memorables cosas señaladas,  
Y los crudos efectos deste dia  
De valerosas lanzas y de espadas;  
Que aunque ingenio mayor no bastaria  
A poderlas llevar continuadas,  
Es justo se celebre alguna parte  
De muchas en que puedes emplearte.

El gallardo Lincoya, que arrogante  
El primero escuadron iba guiando,  
Con muestra airada y con feroz semblante  
El firme y largo paso apresurando,  
Cala la gruesa pica en un instante,  
Y el cuento entre la tierra y pie afirmando  
Recibe en el cruel hierro fornido  
El cuerpo de Hernan Perez atrevido.

Por el lado derecho encaminado  
Hizo el agudo hierro gran herida,  
Pasando el escaupil doble estofado  
Y una cota de malla muy tejida:



El ancho y duro hierro ensangrentado  
Abrió por las espaldas la salida,  
Quedando el cuerpo ya descolorido  
Fuera de los arzones suspendido.

Tucapelo gallardo, que al camino  
Salió al valiente Osorio, que corriendo  
Venía con mayor ánimo que tino  
Los herrados talones sacudiendo,  
Mostrando el cuerpo al tiempo que convino  
Le dió lado, y la maza revolviendo  
Con tanta fuerza le cargó la mano,  
Que no le dejó miembro y hueso sano.

A Cáceres, que un poco atrás venía,  
De otro golpe también le puso en tierra,  
El cual con gran esfuerzo y valentía  
La adarga abraza, y de la espada afierra,  
Y contra la enemiga compañía  
Se puso él solo á mantener la guerra,  
Haciendo rostro y pie con tal denuedo,  
Que á los mas atrevidos puso miedo.

Y aunque con gran esfuerzo se sustenta  
La fuerza contra tantos no bastaba,  
Que ya la espesa turba alharaquenta  
En confuso monton le rodeaba:  
Pero en esta sazon mas de cincuenta  
Caballos que Reinoso gobernaba,  
Que de refresco á tiempo habian llegado,  
Vinieron á romper por aquel lado.

Tan recio se embistió , que aunque halla-  
 De gruesas hasta un tegido muro , [ ron  
 El cerrado escuadron aportillaron ;  
 Probando mas de diez el suelo duro :  
 Y al esforzado Cáceres cobraron ,  
 Que cercado de gente mal seguro  
 Con ánimo feroz se sustentaba ,  
 Y matando , la muerte dilataba.

Don Miguel y don Pedro de Avendaño ,  
 Escobar , Juan Jufré , Cortes y Aranda  
 Sin mirar el peligro y riesgo extraño  
 Sustentan todo el peso de su banda :  
 Tambien hacen efecto y mucho daño  
 Losada , Peña , Córdoba , y Miranda ,  
 Bernal , Lasarte , Castañeda , Ulloa ,  
 Martin Ruiz , y Juan Lopez de Gamboa.

Pero muy presto la Araucana gente  
 En la Española sangre ya cebada  
 Los hizo revolver forzosamente ,  
 Y seguir la carrera comenzada ;  
 Tras estos otra escuadra de repente  
 En ellos se estrelló desatinada ;  
 Mas sin ganar un paso de camino  
 Volver rostros y riendas les convino.

Y aunque á veces con súbita represa  
 Juan Remon y los otros revolvian ,  
 Luego con nueva pérdida y mas priesa  
 La primera derrota proseguian :

Y en una polvorosa nube espesa  
Envueltos unos y otros ya venian ,  
Cuando fué nuestro campo descubierto  
En órden de batalla y buen concierto.

Iban los Araucanos tan cebados ,  
Que por las picas nuestras se metieron ;  
Pero vueltos en sí mas reportados ,  
El suelto paso y furia detuvieron :  
Y al punto recogidos y ordenados ,  
La campaña al traves se retrugeron  
Al pie de un cerro á la derecha mano  
Cerca de una laguna y gran pantano .

Donde de nuestro cuerpo arremitimos  
Un gran tropel á pie de gente armada ,  
Que con presteza al arribar les dimos  
Espesa carga y súbita rociada :  
Y al cieno retirados nos metimos  
Tras ellos por venir espada á espada ,  
Probando allí las fuerzas y el denuedo  
Con rostro firme y ánimo á pie quedo .

Jamas los Alemanes combatieron  
Así de firme á firme y frente á frente ,  
Ni mano á mano dando recibieron  
Golpes sin descansar á manteciente :  
Como el un bando y otro que vinieron  
A estar así en el cieno estrechamente ,  
Que echar atras un paso no podian ,  
Y dando apriesa , apriesa recibian .

Quién el húmido cieno á la cintura  
Con dos y tres á veces peleaba,  
Quién por mostrar mayor desenvoltura  
Queriéndose mover, mas atascaba,  
Quién probando las fuerzas y ventura  
Al vecino enemigo se aferraba,  
Mordiéndole y cegándole con lodo  
Buscando de vencer cualquiera modo.

La furia del herirse y golpearse  
Andaba igual y en duda la fortuna,  
Sin muestra ni señal de declararse  
Mínima de ventaja en parte alguna:  
Ya parecian aquellos mejorarse,  
Ya ganaban aquestos la laguna,  
Y la sangre de todos derramada  
Tornaba el agua turbia colorada.

Rengo que el odio y encendida ira  
Le habia llevado ciego tanto trecho,  
Luego que nuestro campo vió á la mira,  
Y que á dar en la muerte iba derecho,  
Al vecino pantano se retira,  
Y el fiero rostro y animoso pecho  
Contra todo el ejército volvia,  
Y en voz amenazándole decia:

Venid, venid á mí gente plebeya,  
En mí sea vuestra saña convertida,  
Que soy quien os persigue, y quien desea  
Mas vuestra muerte que su propia vida:

No quiero ya descanso hasta que vea  
La nacion Española destruida ,  
Y en esa vuestra carne , y sangre odiosa  
Pienso hartar mi hambre y sed rabiosa.

Así la tierra y cielo amenazando  
En medio del pantano se presenta ,  
Y la sangrienta maza floreado  
La gente de poco ánimo amedrenta :  
No fué bien conocido en la voz , cuando  
Haciendo de sus fieros poca cuenta  
Algunos Españoles mas cercanos  
Agujamos sobre él con prestas manos.

Mas á Juan Yanacona , que una pieza  
De los otros osado se adelanta ,  
Le machuca de un golpe la cabeza ,  
Y de otro á Chilca el cuerpo le quebranta ,  
Y contra el jóven Zúñiga endereza  
El tercero con saña y furia tanta ,  
Que como clavo en húmido terreno  
Le sume hasta los pechos en el cieno.

Pero de tiros una lluvia espesa  
Al animoso pecho encaminados  
Turbando el aire claro á mucha priesa  
Descargaron sobre él de todos lados :  
Por esto el fiero bárbaro no cesa ,  
Antes con furia y golpes redoblados  
El lodo á la cintura osadamente  
Estaba por muralla de su gente,

**Cual el cerdoso javalí herido  
 Al cenagoso estrecho retirado ,  
 De animosos sabuesos perseguido ,  
 Y de diestros monteros rodeado  
 Ronca , bufa y rebufa embravecido ,  
 Vuelve y revuelve deste y de aquel lado ,  
 Rompe, encuentra, tropieza, hiere, y mata ,  
 Y los espesos tiros desbarata.**

**El bárbaro esforzado de aquel modo  
 Ardiendo en ira y de furor insano ,  
 Cubierto de sudor / de sangre y lodo  
 Estaba solo en medio del pantano  
 Resistiendo la furia y golpe todo  
 De los tiros , que de una y otra mano  
 Cubriendo el sol sin número salian ,  
 Y como tempestad sobre él llovian.**

**Ya el esparcido ejército obediente ,  
 Que el porfiado alcance habia seguido ,  
 Descubriendo en el llano á nuestra gente  
 Se habia tirado atras y recogido :  
 Solo Rengo feroz y osadamente  
 Sustenta igual el desigual partido  
 A causa que la ciénaga era honda ,  
 Y llena de espesura á la redonda.**

**Viendo el fruto dudoso y daño cierto  
 Segun la mucha gente que cargaba ,  
 Que á grande prisa en órden y concierto  
 Desta y de aquella parte le cercaba :**

Por un inculto paso y encubierto  
Que la fragosa sierra le amparaba,  
Le pareció con tiempo retirarse,  
Y salvar sus soldados, y él salvarse.

Diciéndoles : amigos, no gastemos  
La fuerza en tiempo y acto infructuoso,  
La sangre que nos queda conservemos  
Para venderla en precio mas costoso :  
Conviene que de aquí nos retiremos  
Antes que en este sitio cenagoso  
Del enemigo puestos en aprieto  
Perdamos la opinion, y él el respeto.

Luego la voz de Rengo obedecida  
Los presurosos brazos detuvieron,  
Y por la parte estrecha y mas tejida  
Al son del atambor se retrujeron :  
Era áspero el lugar y la salida,  
Y así seguir los nuestros no pudieron,  
Quedando algunos de ellos tan sumidos,  
Que fué bien menester ser socorridos.

Por la falda del monte levantado  
Iban los fieros bárbaros saliendo,  
Rengo bruto, sangriento y enlodado  
Los lleva en retaguardia recogiendo :  
Como el celoso toro madrigado  
Que la tarda vacada va siguiendo,  
Volviendo acá y allá espaciosamente  
El duro cerviguillo y alta frente.

Nuestro campo por orden recogido,  
Retirado del todo el enemigo,  
Fué entre algunos un bárbaro cogido  
Que mucho se alargó del bando amigo :  
El cual acaso á mi cuartel traído  
Hubo de ser para ejemplar castigo  
De los rebeldes pueblos comarcanos,  
Mandándole cortar ambas las manos.

Donde sobre una rama destroncada  
Puso la diestra mano , yo presente ,  
La cual de un golpe con rigor cortada  
Sacó luego la izquierda alegremente ,  
Que del tronco también saltó apartada  
Sin torcer ceja , ni arrugar la frente ,  
Y con desden y monosprecio dello  
Alargó la cabeza y tendió el cuello ,

Diciendo así : segad esa garganta  
Siempre sedienta de la sangre vuestra ,  
Que no temo la muerte , ni me espanta  
Vuestra amenaza y rigurosa muestra :  
Y la importancia y pérdida no es tanta  
Que aga falta mi cortada diestra ,  
Pues quedan otras muchas esforzadas ,  
Que saben gobernar bien sus espadas.

Y si pensais sacar algun provecho  
De no llegar mi vida al fin postrero ,  
Aquí pues moriré á vuestro despecho ,  
Que si quereis que viva , yo no quiero :



Al fin iré algun tanto satisfecho  
De que á vuestro pesar alegre mu  
Que quiero con mi muerte desplacer  
Pues solo en esto puedo ya ofender

Asique contumaz y porfiado  
La muerte con injurias procuraba  
Y siempre mas rabioso y obstinado  
Sobre el sangriento suelo se arrojaba  
Donde en su misma sangre revolcaba  
Acabar ya la vida deseaba,  
Mordiéndose con muestras impacientes  
Los desangrados troncos con los dientes

Estando pertinaz desta manera  
Templandonos la lástima el enojo,  
Vió un esclavo bajar por la ladera  
Cargado con un bárbaro despojo:  
Y como encarnizada bestia fiera,  
Que vé la desmandada presa al ojo  
Así con una furia arrebatada  
Le sale de traves á la parada.

Y en él los pies y brazos añudados  
Sobre el húmido suelo le tendia,  
Y con los duros troncos desangrados  
En las narices y ojos le batia:  
Al fin junto á nosotros á bocados  
Sin poderse valer se le comia,  
Sino fuera con tiempo socorrido  
Quedando ( aunque fué presto ) mal he

El bárbaro infernal con atrevida  
Voz en pie puesto dijo : pues me queda  
Alguna fuerza y sangre retenida  
Con que ofender á los Cristianos pueda,  
Quiero acetar á mi pesar la vida,  
Aunque por modo vil se me conceda,  
Que yo espero sin manos desquitarme,  
Que no me faltarán para vengarme.

Quedaos, quedaos malditos, que yo os digo  
Que en mí tendreis con odio y sed rabiosa  
Torcedor y solícito enemigo,  
Cuando dañar no pueda en otra cosa :  
Muy presto entenderéis como os persigo,  
Y que os fuera mi muerte provechosa :  
Diciendo así otras cosas que no cuento  
Partió de allí ligero como el viento.

No es bien que así dejemos en olvido  
El nombre deste bárbaro obstinado,  
Que por ser animoso y atrevido  
El audaz Galvarino era llamado.  
Mas por tanta aspereza he discurrido,  
Que la fuerza y la voz se me ha acabado,  
Y así habré de parar, porque me siento  
Ya sin fuerza, sin voz, y sin aliento.

# LA ARAUCANA.

## CANTO XXIII.

*Llega Galvarino adonde estaba el senado Araucano: hace en el Consejo una habla con la cual desbarata los pareceres de algunos: salen los Españoles en busca del enemigo: pintase la cueva del hechicero Fiton, y las cosas que en ella habia.*

**J**AMAS debe, señor, menospreciarse  
El enemigo vivo, pues sabemos  
Puede de una centella levantarse  
Fuego con que despues nos abrasemos:  
Y entonces es cordura recelarse  
Cuando en mayor felicidad nos vemos,  
Pues los que gozan próspera bonanza  
Estan aun mas sujetos á mudanza.

Solo la muerte próspera asegura  
El breve curso del felice hado,  
Que mientras que la incierta vida dura  
Nunca hay cosa que dure en un estado:  
Asique quien jamas tuvo ventura  
Podrá llamarse bienaventurado,  
Y sin prosperidad vivir contento,  
Pues no teme infelice acaecimiento.

Y pues que ya tenemos certidumbre  
 Que nunca hay bien seguro ni reposo,  
 Que es ley usada, es órden, y costumbre  
 Por donde ha de pasar el mas dichoso:  
 Gastar el tiempo en esto es pesadumbre,  
 Y así por no ser largo y enojoso  
 Solo quiero contar á lo que vino  
 El despreciar al mozo Galvarino.

El cual aunque herido y desangrado  
 Tanto el corage y rabia le inducia,  
 Que llegó á Andalican donde alojado  
 Caupolican su ejército tenia:  
 Era el tiempo que el ínclito senado  
 En secreto consejo proveía  
 Las cosas de la guerra y menesteres,  
 Dando y tomando en ello pareceres.

Cuál con justo temor dificultaba  
 La pretension de algunos imprudente,  
 Cuál por mostrar valor, facilitaba  
 Cualquier dificultoso inconveniente:  
 Cuál un concierto lícito aprobaba,  
 Cuál era deste voto diferente,  
 Procurando unos y otros con razones  
 Esforzar sus discursos y opiniones.

En esta confusion y diferencia  
 Galvarino arribó apenas con vida,  
 El cual pidiendo para entrar licencia  
 Le fué graciosamente concedida:

Donde con la debida reverencia  
Esforzando la voz enflaquecida,  
Falto de sangre, y muy cubierto della  
Comenzó desta suerte su querella :

Si solíades vengar, sacros varones,  
Las ajenas injurias tan de veras,  
Y en las estrañas tierras y naciones  
Hicieron sombra ya vuestras banderas,  
¿Cómó agora en las proprias posesiones  
Unas bastardas gentes estrangeras  
Os vienen á oprimir y conquistaros,  
Y tan tibios estais en el vengaros ?

Mirad mi cuerpo aquí despedazado,  
Miembro del vuestro, que por mas afrenta  
Me envian lleno de injurias al Senado,  
Para que dellas sepa daros cuenta :  
Mirad vuestro valor vituperado, —  
Y lo que en mí el tirano os representa,  
Jurando no dejar Cacique alguno  
Sin desmembrarlos todos uno á uno.

Por cierto bien en vano han adquirido  
Tanta gloria y honor vuestros abuelos,  
Y el Araucano crédito subido  
En su misma virtud hasta los cielos,  
Si agora infame, hollado y abatido  
Anda de lengua en lengua por los suelos,  
Y vuestra ilustre sangre resfriada  
En los sucios rincones derramada.

¿ Qué Provincia hubo ya que no temiese  
De vuestra voz en todo el mundo oida ?  
Ni nacion que las armas no rindiese  
Por temor ó por fuerza compelida ?  
Arribando á la cumbre porque fuese  
Tanto de allí mayor vuestra caida,  
Y al término llegáse el menosprecio  
Donde de los pasados llegó el precio.

Pues unos estrangeros enemigos  
Con título y con nombre de clemencia  
Ofrecen de acetaros por amigos,  
Queriendos reducir á su obediencia :  
Y si no os someteis, que con castigos  
Prometen oprimir vuestra insolencia,  
Sin quedar del cuchillo reservado  
Género, religion, edad, ni estado.

Volved, volved en vos, no deis oído  
A sus embustes, tratos y marañas,  
Pues todas se enderezan á un partido  
Que viene á deslustrar vuestras hazañas,  
Que la ocasion que aquí los ha traído  
Por mares y por tierras tan estrañas,  
Es el oro goloso que se encierra  
En las fértiles venas desta tierra.

Y es un color, es apariencia vana  
Querer mostrar que el principal intento  
Fué el estender la religion Cristiana,  
Siendo el puro interes su fundamento :

Su pretension de la codicia mana,  
Que todo lo demas es fingimiento;  
Pues los vemos que son mas que otras gentes  
Adúlteros, ladrones, insolentes.

Cuando el siniestro hado y dura suerte  
Nos amenacen cierto en lo futuro,  
Podemos elegir honrada muerte  
Remedio breve, fácil, y seguro:  
Poned á la fortuna el hombro fuerte,  
A dura adversidad corazon duro,  
Que el pecho firme y ánimo invencible  
Allana y facilita aun lo imposible.

No pudo decir mas de desmayado  
Por la infinita sangre que perdia,  
Que el laso cuello ya debilitado  
Sostener la cabeza aun no podia:  
Así el rostro mortal desfigurado  
En el sangriento suelo se tendia,  
Dejando aun á los mas endurecidos  
De su esperada muerte condolidos.

Mas como no tuviese tal herida  
Que pudiese hallar la muerte entrada,  
Retuvo luego la dudosa vida  
En siéndole la sangre restañada:  
Y la virtud con tiempo socorrida  
Fué de tantos remedios confortada,  
Y el mozo se ayudó de tal manera,  
Que recobró su sanidad primera.

Fueron de tanta fuerza sus razones,  
Y el odio que á los nuestros concibieron,  
Que los mas entibiados corazones  
De cólera rabiosa se encendieron:  
Así las diferentes opiniones  
A un fin y parecer se redujeron,  
Quedando para siempre allí excluido  
Quien tratáse de medio y de partido.

Los impacientes mozos deseosos  
De venir á las armas braveaban,  
Y con muestras y afectos hervorosos  
El espacioso tiempo apresuraban:  
Pero los mas maduros y espaciosos  
Aquella ardiente cólera templaban,  
Y el término de algunos indiscreto,  
No reprobando el general decreto.

Dejémoslos un rato pues tratando  
De dar no una batalla, sino ciento,  
Del órden, la manera, donde y cuando  
Con varios pareceres y un intento:  
Que me voy poco á poco descuidando  
De nuestro alborotado alojamiento,  
Donde estuvimos todos recogidos  
Con buena guardia y bien apercebidos.

Mas cuando el esperado sol salia,  
La gente de caballo en órden puesta  
Marchó quedando atras la infanteria,  
Y del campo despues toda la resta



Con tal velocidad, que á mediodia  
Subimos la temida y agria cuesta  
De blancos huesos de Cristianos llena,  
Que despertó el cuidado y nos dió pena.

Al Araucano valle pues bajamos,  
Que el mar le bate al lado del poniente,  
Donde en llano lugar nos alojamos  
De comidas y pastos suficiente:  
Y luego con promesas enviamos  
De aquella vecindad alguna gente  
A requerir la tierra comarcana  
Con la segura paz y ley Cristiana.

Mas como al tiempo puesto no volviesen  
Y pasasen despues algunos dias,  
Ni por astucia y maña no supiesen  
De su resolucion nuestras espías,  
Fué acordado que algunos se partiesen  
Por los vecinos pueblos y alquerias  
Al salir tardo de la escasa lona  
A tomar relacion y lengua alguna.

Así yo apercebido sordamente  
En medio del silencio y noche oscura  
Dí sobre algunos pueblos de repente  
Por un gran arcabuco y espesura:  
Donde la miserable y triste gente  
Vivia por su pobreza en paz segura,  
Que el rumor y alboroto de la guerra  
Aun no la habia sacado de su tierra.

Viniendo pues á dar al Chayllaçano,  
Que es donde nuestro campo se alojaba,  
Ví en una loma al rematar de un llano  
Por una angosta senda que cruzaba  
Un Indio laso, flaco, y tan anciano,  
Que apenas en los pies se sustentaba,  
Corvo, espacioso, débil, descarnado,  
Cual de raíces de árboles formado.

Espantado del talle y la torpeza  
De aquel retrato de vejez tardia,  
Llegué por ayudarle en su pereza,  
Y tomar lengua dél si algo sabia:  
Mas no sale con tanta ligereza  
Sintiendo los lebreles por la via  
La temerosa gama fugitiva,  
Como el viejo salió la cuesta arriba.

Yo sin mas atencion y advertimiento  
Arrimando las piernas al caballo  
A mas correr salí en su seguimiento,  
Pensando aunque volaba de alcauzallo:  
Mas el viejo dejando atras el viento,  
Me fué forzoso á mi pesar dejallo,  
Perdiéndole de vista en un instante  
Sin poderle seguir mas adelante.

Halléme á la bajada de un repecho  
Cerca de dos caminos desusados,  
Por donde corre Rauco mas estrecho  
Que le ciñen dos cerros los costados:

Y mirando á lo bajo y mas derecho,  
En un selva de árboles copados  
Ví una mansa corcilla junto al rio  
Gustando de las hierbas y rocío.

Ocurrió luego á la memoria mia,  
Que la razon en sueños me dijera  
Como habia de topar acaso un dia  
Una simple corcilla en la ribera :  
Y así yo con grandísima alegria  
Comencé de bajar por la ladera  
Paso á paso siguiendo el un camino  
Hasta que della vine á estar vecino.

Púdelo bien hacer, que en las quebradas  
Era grande el rumor de la corriente,  
Y con pasos y orejas descuidadas  
Pacia la tierna hierba libremente :  
Pero cuando sintió ya mis pisadas,  
Y al rumor levantó la altiva frente,  
Dejó el sabroso pasto y arboleda  
Por una estrecha y áspera vereda.

Comencéla á seguir á toda priesa  
Labrando á mi caballo los costados ;  
Mas tomando otra senda que atraviesa  
Se entró por unos ásperos collados :  
Al cabo enderezó á una selva espesa  
De matorrales y árboles cerrados,  
Adonde se lanzó por una senda,  
Y yo tambien tras ella á toda rienda.

Perdí el rastro y cerróseme el camino  
Sobreviniendo un aire turbulento,  
Y así de acá y de allá fuera de tino  
De una espesura en otra andaba atento :  
Vista pues mi torpeza y desatino  
Arrepentido del primer intento,  
Sin pasar adelante me volviera,  
Si alguna senda ó rastro yo supiera.

Gran rato anduve así descarriado,  
Que la oculta salida no acertaba,  
Cuando sentí por el siniestro lado  
Un arroyo que cerca murmuraba :  
Y al vecino rumor encaminado,  
Al pie de un roble que á la orilla estaba  
Ví una pequeña y mísera casilla,  
Y junto á un hombre anciano la corcilla.

El cual dijo : qué hado ó desventura  
Tan fuera de camino te ha traído  
Por este inculto bosque y espesura  
Donde jamas ninguno he conocido ?  
Que si por caso adverso y suerte dura  
Andas de tus banderas foragido,  
Haré cuanto pudiere de mi parte  
En buscarte el remedio y escaparte.

Viendo el ofrecimiento y acogida  
De aquel extraño y agradable viejo,  
Mas alegre que nunca fuí en mi vida  
Por hallar tal ayuda y aparejo,

Le dije la ocasion de mi venida ,  
Pidiéndole me diese algun consejo  
Para saber la cueva dó habitaba  
El mágico Fitou á quiea buscaba.

El venerable viejo y padre anciano  
Con un suspiro y tierno sentimiento  
Me tomó blandamente por la mano  
Saliendo de su frágil aposento :  
Y por ser á la entrada del verano  
Buscamos á la sombra un fresco asiento  
En una pedregosa y fresca fuente,  
Dó comenzó á decirme lo siguiente :

Mi tierra es en Arauco , y soy llamado  
El desdichado viejo Guaticolo ,  
Que en los robustos años fuí soldado  
En cargo antecesor de Colocolo :  
Y antes por mi persona en estacado  
Siete campos vencí de solo á solo ,  
Y mil veces de ramos fué ceñida  
Esta mi calva frente envejecida.

Mas como en esta vida el bien no dura ,  
Y todo está sujeto á desvario ,  
Mudóse mi fortuna en desventura ,  
Y en deshonor perpetuo el honor mio :  
Que por extraño caso y suerte dura  
Perdí con Aynavillo en desafio  
La gloria en tantos años adquirida ,  
Quitándome el honor y no la vida.

Viéndome pues con vida y deshonrado,  
Que mil veces quisiera antes ser muerto,  
De cobrar el honor desesperado  
Me vine como ves á este desierto :  
Donde mas de veinte años he morado  
Sin ser jamas de nadie descubierto,  
Sinó agora de ti, que ha sido cosa  
No poco para mí maravillosa.

Así que tantos tiempos he vivido  
En este solitario apartamiento,  
Y pues que la fortuna te ha traído  
A mi triste y humilde alojamiento,  
Haré de voluntad lo que has pedido,  
Que tengo con Fiton conocimiento,  
Que aunque intratable y áspero es mi tio,  
Hermano de Guarcolo padre mio.

Al pie de una espesísima montaña  
Pocas veces de humano pie pisada  
Hace su habitacion y vida estraña.  
En una oculta y lóbrega morada,  
Que jamas el alegre sol la baña,  
Y es á su condicion acomodada,  
Por ser fuera de término inhumano,  
Enemigo mortal del trato humano.

Mas su saber y su poder es tanto  
Sobre las piedras, plantas, y animales,  
Que alcanza por su ciencia y arte cuanto  
Pueden todas las causas naturales :

Y en el oscuro Reino del espanto  
Apremia á los callados infernales  
A que digan por áspero conjuro  
Lo pasado, presente, y lo futuro.

En la furia del sol y luz serena  
De nocturnas tinieblas cubre el suelo,  
Y sin fuerza de vientos llueve y truena  
Fuera de tiempo el sosegado cielo :  
El rauda curso de los rios enfrena,  
Y las aves en medio de su vuelo  
Vienen de golpe abajo amodorradas  
Por su fuertes palabras compelidas.

Las hierbas en su Agosto reverdece,  
Y entiende la virtud de cada una,  
El mar revuelve, el viento le obedece  
Contra la fuerza y órden de la luna :  
Tiembla la firme tierra y se estremece  
A su voz eficaz sin causa alguna  
Que la altere y remueva por de dentro,  
Apretándose recio con su oentro.

Los otros poderosos elementos  
A las palabras deste estan sujetos,  
Y á las causas de arriba y movimientos  
Hace perder la fuerza y los efetos :  
Al fin por su saber y encantamentos  
Escudriña y entiende los secretos,  
Y alcanza por los astros influentes,  
Los destinos y hados de las gentes.

No sé pues como pueda encarecerte  
El poder deste Mágico adivino,  
Solo en tu menester quiero ofrecerte  
Lo que ofrecerte puede en su sobrino:  
Mas para que mejor esto se acierte,  
Será bien que tomemos el camino,  
Pues es la hora y sazon desocupada  
Que podremos tener mejor entrada.

Luego de allí los dos nos levantamos,  
Y atando á mi caballo de la rienda  
A paso apresurado caminamos  
Por una estrecha y intrincada senda:  
La cual seguida un trecho nos hallamos  
En una selva de árboles horrenda,  
Que los rayos del sol y claro cielo  
Nunca allí vieron el umbroso suelo.

Debajo de una peña socavada  
De espesas ramas y árboles cubierta  
Vimos un callejon y angosta entrada,  
Y mas adentro una pequeña puerta  
De cabezas de fieras rodeada,  
La cual de par en par estaba abierta,  
Por donde se lanzó el robusto anciano  
Llevándome trabado de la mano.

Bien por ella cien pasos anduvimos  
No sin algun temor de parte mia,  
Cuando á una graude bóveda salimos  
Dó una perpetua luz en medio ardia:



Y cada banda entorno della vimos  
 Poyos puestos por orden, en que habia  
 Multitud de redomas sobrecritas  
 De ungüentos, hierbas, y aguas infinitas.

Vimos allí del Lince preparados  
 Los penetrantes ojos virtuosos  
 En cierto tiempo y conjuncion sacados,  
 Y los del basilisco ponzoñosos:  
 Sangre de hombres bermejos enojados,  
 Espumajos de perros, que rabiosos  
 Van huyendo del agua, y el pellejo  
 Del pecoso Chersidros cuando es viejo.

Tambien en otra parte parecia  
 La coyuntura de la dura hyena,  
 Y el meollo del Cencris, que se cria  
 Dentro de Libia en la caliente arena;  
 Y un pedazo del ala de una harpía,  
 La hiel de la biforme Amfisibena,  
 Y la cola del áspide revuelta,  
 Que da la muerte en dulce sueño envuelta.

Moho de calavera destroncada  
 Del cuerpo que no alcanza sepultura,  
 Carne de niña por nacer sacada  
 No por donde la llama la natura:  
 Y la espina tambien descoyuntada  
 De la sierpe Cerastes, y la dura  
 Lengua de la Emorroys, que aquel que hiere  
 Suda toda la sangre hasta que muere.

Vello de cuantos monstruos prodigiosos  
 La superflua natura ha producido,  
 Escupidos de sierpes venenosos,  
 Las dos alas del Iaculo temido,  
 Y de la Seps los dientes ponzoñosos,  
 Que el hombre ó animal della mordido  
 De súbito hinchado como un odre,  
 Huesos y carne se convierte en podre.

Estaba en un gran vaso transparente  
 El corazón de' Grifo atravesado,  
 Y ceniza del Fenix que en oriente  
 Se quema él mismo de vivir cansado:  
 El unto de la Scítala serpiente,  
 Y el pescado Echyneis, que en mar airado  
 Al curso de las naves contraviene,  
 Y á pesar de los vientos las detiene.

No faltaban cabezas de escorpiones,  
 Y mortíferas sierpes enconadas,  
 Alacranes, y colas de dragones,  
 Y las piedras del Aguila preñadas:  
 Buches de los hambrientos tiburones,  
 Menstruo y leche de hembras azotadas,  
 Landres, pestes, venenos, cuantas cosas  
 Produce la natura ponzoñosas.

Yo que con atencion mirando andaba  
 La copiosa botica embebecido,  
 Por una puerta que á un rincon estaba  
 Ví salir un anciano consumido:

Que sobre un corvo junco se arrimaba;  
 El cual luego de mí fué conocido  
 Ser el que habia corrido por la cuesta  
 Que apenas le alcanzára una ballesta.

Diciéndome : no es poco atrevimiento  
 El que siendo tan mozo has hoy tomado  
 De venir á mi oculto alojamiento,  
 Dó sin mi voluntad nadie ha llegado :  
 Mas porque sé que algun honrado intento  
 Tan lejos á buscarme te ha obligado,  
 Quiero por esta vez hacer contigo  
 Lo que nunca pensé acabar conmigo.

Visto por mi apacible compañero  
 La coyuntura y tiempo favorable,  
 Pues el viejo tan áspero y severo  
 Se mostraba doméstico y tratable,  
 Se detuvo mirándome primero  
 Con un comedimiento y muestra afable,  
 Por ver si responderle yo queria;  
 Mas viéndome callar le respondia,

Diciendo : ó gran Fiton, á quien es dado  
 Penetrar de los cielos los secretos,  
 Que del eterno curso arrebatado  
 No obedecen la ley á ti sujetos :  
 Tú que de la fortuna y fiero hado  
 Revocas cuando quieres los decretos,  
 Y el órden natural turbas y alteras  
 Alcanzando las cosas venideras.

Y por mágica ciencia y saber puro  
Rompiendo el cavernoso y duro suelo,  
Puedes en el profundo reino oscuro  
Meter la claridad y luz del cielo :  
Y atormentar con áspero conjuro  
La caterva infernal, que con recelo  
Tiembla de tu eficaz fuerza, que es tanta  
Que sus eternas leyes le quebranta,

Sabrás que á este mancebo le ha traído  
De tu espantoso nombre la gran fama,  
Que en las Indias regiones estendido  
Hasta el Artico Polo se derrama :  
El cual por mil peligros ha rompido  
Tras su deseo corriendo que le llama  
A celebrar las cosas de la guerra,  
Y el sangriento destrozo desta tierra.

Que estando así una noche retirado  
Escribiendo el suceso de aquel día,  
Súbito fué en un sueño arrebatado  
Viendo cuanto en la Europa sucedia :  
Donde le fué asimismo revelado,  
Que en tu escondida cueba entenderia  
Estraños casos dignos de memoria,  
Con que ilustrar pudiese mas su historia.

Y que noticia le darias de cosas,  
Ya pasadas, presentes, y futuras,  
Hazañas y conquistas milagrosas,  
Peregrinos sucesos y aventuras,

Temerarias empresas espantosas,  
Hechos que no se han visto en escrituras;  
Este encarecimiento le molesta,  
Y nos tiene suspensos tu respuesta.

Holgó el mago de oír cuán estendida  
Por aquella region su fama andaba,  
Y vuelta á mí la cara envejecida  
Todo de arriba abajo me miraba:  
Al fin con voz pujante y espedita  
Qué poco con las canas conformaba,  
Y aspecto grave y muestra algo severa,  
La respuesta me dió desta manera.

Aunque en razon es cosa prohibida  
Profetizar los casos no llegados,  
Y es menos alargar á uno la vida  
Contra los estatutos de los hados:  
Ya que ha sido á mi casa tu venida  
Por incultos caminos desusados,  
Te quiero complacer, pues mi sobrino  
Viene aquí por tu intérprete y padrino.

Diciendo así, con paso tardo y lento  
Por la pequeña puerta cavernosa  
Me metió de la mano á otro aposento,  
Y luego en una cámara hermosa,  
Que su fábrica estraña y ornamento  
Era de tal labor y tan costosa,  
Que no sé lengua que contarle pueda,  
Ni habrá imaginacion á que no exceda.

Tenia el suelo por órden ladrillado  
De cristalinas losas trasparentes,  
Que el color contrapuesto y variado  
Hacía labor y visos diferentes :  
El cielo alto diáfano estrellado  
De innumerables piedras relucientes,  
Que toda la gran cámara alegraba  
La varia luz que dellas revocaba.

Sobre columnas de oro sustentadas  
Cien figuras de bulto entorno estaban,  
Por arte tan al vivo trasladadas,  
Que un sordo bien pensára que hablaban :  
Y dellas las hazañas figuradas  
Por las auchas paredes se mostraban,  
Donde se vía el extremo y excelencia  
De armas, letras, virtud, y continencia.

En medio desta cámara espaciosa,  
Que media milla en cuadro contenia,  
Estaba una gran poma milagrosa,  
Que una luciente esfera la ceñia,  
Que por arte y labor maravillosa  
En el aire por sí se sostenia,  
Que el gran círculo y máquina de dentro  
Parece que estrivaban en su centro.

Despues de haber un rato satisfecho  
La codiciosa vista en las pinturas,  
Mirando de los muros, suelo, y techo  
La gran riqueza y varias esculturas,

El mago me llevó al globo derecho,  
Y vuelto allí de rostro á las figuras,  
Con el corbo cayado señalando  
Comenzó de enseñarme así hablando :

Habrás de saber, hijo, que estos hombres  
Son los mas desta vida ya pasados,  
Que por grandes hazañas sus renombres  
Han sido y serán siempre celebrados :  
Y algunos que de baja estirpe y nombres  
Sobre sus altos hechos levantados  
Los ha puesto su próspera fortuna  
En el mas alto cuerno de la luna.

Y esta bola que ves y compostura  
Es del mundo el gran término abreviado,  
Que su difícilísima hechura  
Cuarenta años de estudio me ha costado :  
Mas no habrá en larga edad cosa futura,  
Ni oculto disponer de inmóvil hado,  
Que muy claro y patente no me sea,  
Y tenga aquí su muestra y viva idea.

Mas pues tus apariencias generosas  
Son de escribir los actos de la guerra,  
Y por fuerza de estrellas rigurosas  
Tendrás materia larga en esta tierra,  
Dejaré de aclararte algunas cosas,  
Que la presente poma y mundo encierra,  
Mostrándote una sola que te espante,  
Para lo que pretendes importante.

Que pues que en nuestro Arauco ya se ha-  
Materia á tu propósito cortada , [lla  
Donde la espada y defensiva malla  
Es mas que en otra parte frecuentada :  
Solo te falta una naval batalla  
Con que será tu historia autorizada ,  
Y escribirás las cosas de la guerra  
Así de mar, tambien como de tierra ,

La cual verás aquí tal, que te juro  
Que vista la tendrémos por dudosa ,  
Y en el pasado tiempo y el futuro  
No se vió ni verá tan espantosa :  
Y el gran Mediterraneo , mar seguro  
Quedará por la gente victoriosa ,  
Y la parte vencida y destrozada  
La marítima fuerza quebrantada.

Por tanto á mis palabras no te alteres ,  
Ni te espante el horrísono conjuro ,  
Que si atento con ánimo estuvieres  
Verás aquí presente lo futuro ;  
Todo punto por punto lo que vieres  
Lo disponen los hados, y aseguro  
Que podrás como digo ser de vista  
Testigo y verdadero coronista.

Yo con mayor codicia por un lado  
Llegué el rostro á la bola trasparente ,  
Donde ví dentro un mundo fabricado  
Tan grande como el nuestro y tan patente :



Como en redondo espejo relevado  
Llegando junto el rostro claramente,  
Vemos dentro un anchísimo palacio,  
Y en muy pequeña forma grande espacio.

Y por aquel lugar se descubria  
El turbado y revuelto mar Ausonio,  
Donde se definió la gran porfia  
Entre Cesar Augusto y Marco Antonio :  
Así en la misma forma parecia  
Por la banda de Lepanto y Favonio  
Junto á las Curchulares hácia el puerto  
De galeras el ancho mar cubierto.

Mas viendo las divisas señaladas  
Del Papa, de Felipe, y Venecianos,  
Luego reconocí ser las armadas  
De los infieles Turcos y Cristianos,  
Que en órden de batalla aparejadas  
Para venir estaban á las manos,  
Aunque á mi parecer no se movian,  
Ni mas que figuradas parecian.

Pero el mago Fiton me dijo : presto  
Verás una naval batalla estraña,  
Donde se mostrará bien manifiesto  
El supremo valor de vuestra España :  
Y luego con airado y fiero gesto  
Hiriendo el ancho globo con la caña  
Una vez al traves, otra al derecho,  
Sacó una horrible voz del ronco pecho.

Diciendo : Orco amarillo, Cancerbero,  
O gran Pluton, rector del bajo infierno,  
O cansado Caron, viejo barquero,  
Y vos laguna Estigia, y lago Averno,  
O Demogorgon tú, que lo postrero  
Habitas del Tartareo reino eterno,  
Y las hervientes aguas de Aqueronte,  
De Leteo, Cocito, y Flegetonte :

Y vos, Furias, que así con crueldades  
Atormentais las ánimas dañadas,  
Que aun temen ver las íferas deidades  
Vuestras frentes de víboras crinadas :  
Y vosotras Gorgoneas potestades  
Por mis fuertes palabras apremiadas,  
Haced que claramente aquí se vea,  
Aunque futura, esta naval pelea.

Y tú, Hécate, ahumada y mal compuesta  
Nos muestra lo que pido aquí visible.  
¡Hola, á quién digo, qué tardanza es esta,  
Que no os hace temblar mi voz terrible ?  
Mirad que romperé la tierra opuesta,  
Y os heriré con luz aborrecible,  
Y por fuerza absoluta y poder nuevo  
Quebrantaré la leyes del Erebo.

No acabó de decir bien esto, cuando  
Las aguas en el mar se alborotaron,  
Y el seco lesnordeste respirando  
Las cuerdas y anchas velas se estiraron,

Y aquellas gentes súbito anhelando  
Poco á poco á moverse comenzaron,  
Haciendo de aquel modo en los objetos  
Todas las demas causas sus efetos.

Mirando aunque espantado atentamente  
La multitud de gente que allí habia,  
Ví que escrito de letras en la frente  
Su nombre y cargo cada cual tenia :  
Y mucho me admiró los que al presente  
En la primera edad yo conocia  
Verlos en su vigor y años lozanos ,  
Y otros floridos jóvenes ya canos.

Luego pues los Cristianos dispararon  
Una pieza en señal de rompimiento ,  
Y en alto un Crucifijo enarbolaron ,  
Que acrecentó el hervor y encendimiento :  
Todos humildemente le salvaron  
Con grande devocion y acatamiento ,  
Bajo del cual estaban á los lados  
Las armas de los fieles coligados.

En esto con rumor de varios sonos  
Acercándose siempre caminaban ,  
Estandartes, banderas, y pendones  
Sobre las altas popas tremolaban ,  
Las ordenadas bandas y escuadrones  
Esgrimiendo las armas se mostraban  
Entorno las galeras rodeadas  
De cañones de bronce y pavésadas.

Mas en el bajo tono que ahora llevo  
No es bien que de tan grave cosa cante,  
Que cierto es menester aliento nuevo,  
Lengua mas espedida, y voz pujante:  
Así medroso desto no me atrevo  
A proseguir, señor, mas adelante,  
En el siguiente y nuevo canto os pido  
Me deis vuestro favor y atento oido.

# LA ARAUCANA.

## CANTO XXIV.

*Dase noticia de la gran batalla naval, del desbarate y rota de la armada Turquesca con la huida de Ochali.*

**L**A sazón, gran Felipe, es ya llegada  
En que mi voz de vos favorecida  
Cante la universal y gran jornada  
En las Ausonias olas definida:  
La soberbia Otomana derrocada,  
Su marítima fuerza destruida,  
Los varios hados, diferentes suertes,  
El sangriento destrozo y crudas muertes.

Abridme, ó sacras Musas, vuestra fuente,  
Y dadme nuevo espíritu y aliento  
Con estilo y lenguaje conveniente  
A mi arrojado y grande atrevimiento,  
Para decir extensa y elaramente  
Deste naval conflicto y rompimiento,  
Y las gentes que están juntas á una  
Debajo deste golpe de fortuna.

¡Quién bastará á contar los escuadrones,  
 Y el número copioso de galeras,  
 La multitud y mezcla de naciones,  
 Estandartes, enseñas, y banderas,  
 Las defensas, pertrechos, municiones,  
 Las diferencias de armas y maneras,  
 Máquinas, artificios, é instrumentos,  
 Aparatos, divisas, y ornamentos!

Ví Corvatos, Dalmacios, Esclavones,  
 Búlgaros, Albaneses, Trasilvanos,  
 Tártaros, Tracios, Griegos, Macedones,  
 Turcos, Lidios, Armenios, Georgianos,  
 Sirios, Arabes, Licios, Licaones,  
 Numidas, Sarracenos, Africanos,  
 Genízaros, Sanjaços, Capitanes,  
 Çhauces, Behelerbeyes, y Bajanes.

Ví allí tambien de la nacion de España  
 La flor de juventud y gallardia,  
 La nobleza de Italia y de Alemaña  
 Una audaz y bizarra compañía:  
 Todos ornados de riqueza estraña  
 Con animosa muestra y lozania,  
 Y en las popas, carceses, y trinquetes  
 Flámulas, banderolas, gallardetes.

Así las dos armadas pues venian  
 En tal manera y órden navegando,  
 Que dos espesos bosques parecian  
 Que poco á poco se iban allegando:

Las cicaladas armas relucian  
En el inquieto mar reverberando,  
Ofendiendo la vista desde lejos  
Las agudas vislumbres y reflejos.

Por nuestra armada al uno y otro lado  
Una presta fragata discurría,  
Donde venía un mancebo levantado  
De gallarda presencia y bizarria,  
Un riquísimo y fuerte peto armado  
Con tanta autoridad, que parecía  
En su disposición, figura y arte  
Hijo de la fortuna y del Dios Marte.

Yo codicioso de saber quien era  
Aficionado al talle y apostura,  
Mirando atentamente la manera,  
El aire, el ademan, y compostura;  
En la fuerte celada, en la testera  
Ví escrito en el relieve y grabadura  
De letras de oro el campo en saugre tinto:  
Don Juan, hijo del Cesar Carlos quinto.

El cual acá y allá siempre corría  
Por medio del bullicio y alboroto,  
Y en la fragata cerca dél venía  
El viejo secretario Juan de Soto;  
De quien el mago anciano me decía  
Ser en todas las cosas de gran voto,  
Persona de discurso y experiencia,  
De mucha expedición y suficiencia.

Don Juan á la sazón los exhortaba  
A la batalla y trance peligroso  
Con ánimo y valor, que aseguraba  
Por cierta la victoria y fin dudoso :  
Y su gran corazón facilitaba  
Lo que el temor hacía dificultoso,  
Derramando por toda aquella gente  
Un belicoso ardor y fuego ardiente ;

Diciendo : ó valerosa compañía,  
Muralla de la Iglesia inexpugnable,  
Llegada es la ocasión, este es el día,  
Que dejais vuestro nombre memorable :  
Calad armas y remos á porfía,  
Y la invencible fuerza y fé inviolable  
Mostrad contra estos pérfidos paganos,  
Que vienen á morir á vuestras manos.

Que quien volver de aquí vivo desea  
Al patrio nido y casa conocida,  
Por medio desta armada gente crea  
Que ha de abrir con la espada la salida :  
Así cada cual mire que pelea  
Por su Dios, por su Rey, y por la vida,  
Que no puede salvarla de otra suerte  
Sinó es trayendo al enemigo á muerte.

Mirad que del valor y espada vuestra  
Hoy el gran peso y ser del mundo pende,  
Y entienda cada cual que está en su diestra  
Toda la gloria y premio que pretende :



Apresuremos la fortuna nuestra,  
Que la larga tardanza nos ofende :  
Pues no estais de cumplir vuestro deseo  
Mas del poco de mar, que en medio veo.

Vamos pues á vencer, no detengamos  
Nuestra buena fortuna que nos llama,  
Del hado el curso próspero sigamos  
Dando materia y fuerzas á la fama :  
Que solo deste golpe derribamos  
La bárbara arrogancia, y se derrama  
El sonoro estruendo de la guerra  
Por todos los confines de la tierra.

Mirad por ese mar alegremente  
Cuanta gloria os está ya aparejada,  
Que Dios aquí ha juntado tanta gente  
Para que á nuestros pies sea derrocada :  
Y someta hoy aquí todo el Oriente  
A nuestro vugo la cerviz domada,  
Y á sus potentes Príncipes y Reyes  
Los podemos quitar y poner leyes.

Hoy con su perdicion establecemos  
En todo el mundo el crédito cristiano,  
Que quiere nuestro Dios que quebrantemos  
El orgullo y furor Mahometano :  
¿ Qué peligro, ó varones, temeremos  
Militando debajo de tal mano ?  
Y quién resistirá vuestras espadas  
Por la divina mano gobernadas ?

Solo os ruego, que en Cristo confiando,  
Que á la muerte de Cruz por vos se ofrece,  
Combata cada cual por él mostrando,  
Que llamarse su milite merece :  
Con propósito firme protestando  
De vencer ó morir, que si parece  
La victoria de premio y gloria llena,  
La muerte por tal Dios no es menos buena.

Y pues con este fin nos dispusimos  
Al peligro y rigor desta jornada,  
Y en la defensa de su ley venimos  
Contra esa gente infiel y renegada,  
La justísima causa que seguimos  
Nos tiene la victoria asegurada;  
Así que ya del cielo prometido  
Os puedo yo afirmar que habeis vencido.

Súbito allí los pechos mas helados  
De furor generoso se encendieron,  
Y de los torpes miembros resfriados  
El temor vergonzoso sacudieron :  
Todos los diestros brazos levantados  
La victoria, ó morir le prometieron,  
Teniendo en poco ya desde aquel punto  
El contrario poder del mundo junto.

El valeroso jóven pues loando  
Aquella voluntad asegurada,  
Con súbita presteza el mar cortando  
Atravesó por medio de la armada:

De blanca espuma el rastro levantando ;  
Cual luciente cometa arrebatada ,  
Cuando veloz rompiendo el aire espeso  
Le suele así dejar gran rato impreso.

Así que brevemente habiendo puesto  
En orden las galeras y la gente ,  
A la suya Real se acostó presto  
Donde fué saludado alegremente :  
Y señalando á cada cual su puesto  
Con el concierto y modo conveniente ,  
Zafa la artilleria , y alistada  
Iba la vuelta de la Turca armada.

Llevaba el cuerno de la diestra mano  
El sucesor del ínclito Andrea Doria ,  
De quien el largo mar mediterrano  
Hará perpetua y célebre memoria :  
Y Agustin Barbarigo Veneciano ,  
Proveedor de la armada Senatoria ,  
Llevaba el otro cuerno á la siniestra  
Con orden no menor y bella muestra.

Pues los cuernos iguales y ordenados  
La batalla guiaba el hijo dino  
Del gran Carlos, cerrando los dos lados  
Las galeras de Malta y Lomelino :  
La del Papa y Venecia á los costados  
Así continuaban su camino ,  
Cargando con igual compas , y extremos  
Las anchas palas de los largos remos.

Iban seis galeazas delanteras  
Bastecidas de gente y artilladas,  
Puestas de dos en dos por las fronteras  
Que á manera de luna iban cerradas :  
Seguian luego detras treinta galeras  
Al general socorro señaladas,  
Donde el Marques de Santa Cruz venia  
Con una valerosa compañía.

Por el órden y término que cuento  
La católica armada caminaba  
La vuelta de la infiel, que á sobreviento  
Ganándole la mar se aventajaba :  
Pero luego á deshora calmó el viento,  
Y el alto mar sus olas allanaba,  
Remitiendo fortuna la sentencia  
Al valor de los brazos y excelencia.

Opuesto al Barbarigo al cuerno diestro  
Va Siroco Virrey de Alejandria  
Con Memethbey cosario y gran maestro,  
Que á Negroponto á la sazón regía :  
Ochali renegado iba al siniestro  
Con Carabey su hijo en compañía,  
Y en medio en la batalla bien cerrada  
Alí, gran General de aquella armada.

El cual reconociendo el duro hado,  
Y de su perdicion la hora postrera,  
Como prudente Capitan y osado  
De la alta popa en la Real galera,

Con un semblante alegre y confiado,  
Que mostraba fingido por defuera,  
El cristiano poder disminuyendo,  
Hizo esta breve plática diciendo :

No será menester, soldados, creo,  
Moveros, ni incitaros con razones,  
Que ya por las señales que en vos veo  
Se muestra bien las fieras intenciones :  
Echad fuera la ira y el deseo  
Desos vuestros fogosos corazones,  
Y las armas tomad, en cuyo hecho  
Los hados ponen hoy vuestro derecho.

Que jamas la fortuna á nuestros ojos  
Se mostró tan alegre y descubierta,  
Pues cargada de gloria y de despojos  
Se viene ya á meter por nuestra puerta :  
Rematad el trabajo y los enojos  
Desta prolija guerra, haciendo cierta  
La esperanza y el crédito estimado,  
Que de vuestro valor siempre habeis dado.

No os altere la muestra y el ruido  
Con que se acerca la enemiga armada,  
Que sabed que ese ejército movido,  
Y gente de mil Reinos allegada  
Fortuna á una cerviz la ha reducido,  
Porque pueda de un golpe ser cortada,  
Y deis por vuestra mano en solo un día  
Del mundo al gran Señor la monarquía.

Que esas gentes sin órden que allí vienen  
En el valor y número inferiores  
Son las que nos impiden y detienen  
El ser de todo el mundo vencedores :  
Maestren las armas el poder que tienen ,  
Tomad desos indignos poseores  
Las provincias y reinos del poniente ,  
Que os vienen á entregar tan ciegamente.

Que ese su cupitan envanecido  
Es de muy poca edad y suficiencia ,  
Indignamente al cargo promovido  
Sin curso , disciplina , ni experiencia :  
Y así presuntuoso y atrevido  
Con ardor juvenil é inadvertencia  
Trae á toda esa gente condenada  
A la furia y rigor de vuestra espada.

No penseis que nos venden muy costosa  
Los hados la victoria deste dia ,  
Que lo mas desa armada temerosa  
Es de la Veneciana Señoria :  
Gente no ejercitada ni industriosa ,  
Dada mas al regalo y pulicia ,  
Y á las blandas delicias de su tierra ,  
Que al robusto ejercicio de la guerra.

Y esotra turba multa congregada  
Es pueblo soez , bárbara canalla ,  
De diversas naciones amasada ,  
En quien conformidad jamas se halla :

Gente que nunca supo que es espada,  
Que antes que se comience la batalla,  
Y el espantoso son de artilleria,  
La romperá su misma voceria.

Mas vosotros, varones invencibles,  
Entre las armas ásperas criados,  
Y en guerras y trabajos insufribles  
Tantas y tantas veces aprobados,  
¡Qué peligros habra ya tan terribles,  
Ni contrarios ejércitos ligados,  
Que basten á poneros algun miedo,  
Ni á resfriar vuestro ánimo y denuedo?

Ya me parece ver gloriosamente  
La riza y mortandad de vuestra mano,  
Y ese interpuesto mar con mas creciente  
Teñido en roja sangre el color cano:  
Abrid pues y romped por esa gente,  
Echad á fondo ya el poder cristiano,  
Tomando posesion de un golpe solo  
Del Gange á Chile, y de uno al otro polo.

Así el Bajá en el limitado trecho  
Los dispuestos soldados animaba,  
Y de la heroica empresa y alto hecho  
El próspero suceso aseguraba:  
Pero en lo hondo del secreto pecho  
Siempre el negocio mas dificultaba,  
Tomando por agüero ya contrario  
La gran resolucion del adversario.

Y mas cuando un Genízaro forzado  
Que iba sobre la gavia descubriendo ,  
Despues de haberse bien certificado  
las galeras de allí reconociendo .  
Dijo: el cuerpo de en medio y diestro lado ,  
Y el socorro que atras viene siguiendo ,  
Si mi vista de aquí no desatina  
Es de la armada y gente ponentina.

Sintió el Bajá no menos que la muerte  
Lo que el cristiano cierto le afirmaba :  
Pero mostrando esfuerzo y pecho fuerte  
El secreto dolor disimulaba :  
Y así al cuerpo de en medio, que por suerte \*  
Segun órden de guerra le tocaba ,  
Enderezó su escuadra aventajada  
De sus tendidos cuernos abrigada.

Llegado el punto ya del rompimiento  
Que los precisos hadós señalaron ,  
Con una furia igual y movimiento  
Las potentes armadas se juntaron :  
Donde por todas partes á un momento  
Los cargados cañones dispararon  
Con un terrible estrépito , de modo  
Quo parecia temblar el mundo todo.

El humo, el fuego, el espantoso estruendo  
De los furiosos tiros escupidos ,  
El recio destroncar y encuentro horrendo  
De las proas y mástiles rompidos ,



El rumor de las armas estupendo,  
 Las varias voces, gritos, y apellidos;  
 Todo en revuelta confusion hacía  
 Espectáculo horrible y armonía.

No la ciudad de Priamo asolada  
 Por tantas partes sin cesar ardía,  
 Ni el crudo efecto de la griega espada  
 Con tal rigor y estrépito se oía;  
 Como la turca y la cristiana armada,  
 Que envuelta en humo y fuego parecía,  
 No solo arder el mar, hundirse el suelo,  
 Pero venirse abajo el alto cielo.

El gallardo don Juan reconocida  
 La enemiga Real que iba en la frente,  
 Hendiendo recio el agua rebatida  
 Rompe por medio de la llama ardiente:  
 Mas la Turca con ímpetu impelida,  
 Le sale á recibir, donde igualmente  
 Se embisten con furiosos encontrones  
 Rompiendo los herrados espolones.

No estaban las Reales aferradas,  
 Cuando de gran tropel sobrevinieron  
 Siete galeras Turcas bien armadas,  
 Que en la cristiana súbito embistieron:  
 Pero de no menor furia llevadas  
 Al socorro sobre ellas acudieron  
 De la derecha y de la izquierda mano  
 La general del Papa, y Veneciano.

Dó con segunda autoridad venia  
 Por general del Sumo V. Pio  
 Marco Antonio Colona , á quien seguia  
 Una escuadra de mozos de gran brio :  
 Tras la cual al socorro arremetia  
 Por el camino y paso mas vacio  
 La Patrona de España y Capitana  
 Rompiendo el golpe y multitud pagana.

El Príncipe de Parma valeroso,  
 Que iba en la capitana Ginovesa ,  
 Hendiendo el mar revuelto y espumoso  
 Se arroja en medio de la escuadra aprieta  
 La confusion y revolver furioso  
 Y del humo la negra nube espesa  
 La codiciosa vista me impedia ,  
 Y así á muchos allí desconocia.

Mons de Leñi con su galera presto  
 Por su parte embistió y cerró el camino  
 Donde llegó de los primeros puesto  
 El valeroso Príncipe de Urbino ,  
 Que á la bárbara furia contrapuesto  
 Con ánimo y esfuerzo peregrino  
 Gallarda y singular prueba hacia  
 De su valor , virtud y valentía.

Luego con igual ímpetu , y denuedo  
 Llegan unas con otras á abordarse ,  
 Cerrándose tan juntas , que á pie quedo  
 Pueden con las espadas golpearse :

No bastaba la muerte á poner miedo ,  
Ni allí se vió peligro rehusarse ,  
Aunque al arremeter viesen derechos  
Disparar los cañones á los pechos.

Así la airada gente deseosa  
De ejecutar sus golpes se juntaban ,  
Y cual violenta tempestad furiosa  
Los tiros y altos brazos descargaban :  
Era de ver la priesa hervorosa  
Con que las fieras armas meneaban ,  
La mar de sangre súbito cubierta  
Comenzó á recibir la gente muerta.

Por las proas , por popas , y costados  
Se acometen y ofenden sin sosiego ,  
Unos cayendo mueren ahogados ,  
Otros á puro hierro , otros á fuego :  
No faltando en los puestos desdichados  
Quien á los muertos sucediese luego ,  
Que muerte , ni rigor de artillería  
Jamás bastó á dejar plaza vacía.

Quién por saltar en el bajel contrario  
Era en medio del salto atravesado ,  
Quién por herir sin tiempo al adversario  
Caía en el mar de su furor llevado ,  
Quién con bestial desinio temerario  
En su nadar y fuerzas confiado ,  
Al odioso enemigo se abrazaba ,  
Y en las revueltas olas se arrojaba.

Cual será aquel, que no temblase, viendo  
El fin del mundo, y la total ruina,  
Tantas gentes á un tiempo pereciendo,  
Tanto cañon, bombarda, y culebrina:  
El sol los claros rayos recogiendo  
Con faz turbada de color sanguina  
Entre las negras nubes se escondia,  
Por no ver el destrozo de aquel dia,

Acá y allá con pecho y rostro airado  
Sobre el rodante carro presuroso  
De Tesifon y Aletto acompañado  
Discurre el fiero Marte sanguinoso:  
Ora sacude el fuerte brazo armado,  
Ora bate el escudo fulminoso,  
Infundiendo en la fiera y brava gente  
Ira, saña, furor, y rabia ardiente.

Quién faltándole tiros luego afierra  
Del pedazo del remo, ó de la entena:  
Quién trabuca al forzado y lo deshierra  
Arrebatando el grillo á la cadena,  
No hay cosa de metal, de leño y tierra,  
Que allí para tirar no fuese buena,  
Rotos bancos, postizas, batallolas,  
Barriles, escotillas, portañolas.

Y las lanzas y tiros que arrojaban  
(Aunque del duro acero resurtiesen)  
En las sangrientas olas ya hallaban  
Enemigos que en sí los recibiesen;

Y ardiendo en la agua fria peleaban  
Sin que al adverso hado se rindiesen ,  
Hasta el forzoso y postrimero punto  
Que faltaba la fuerza y vida junto.

Cuáles su propia sangre resolviendo  
Andan agónizando sobreaguados ,  
Cuáles tablas y gúmenas asiendo  
Quedan rindiendo el alma enclavijados :  
Cuáles hacer mas daño no pudiendo  
A los menos heridos abrazados  
Se dejan ir al fondo forcejando  
Contentos de morir allí matando.

No es posible contar la gran revuelta,  
Y el confuso tumulto y son horrendo ,  
Vuela la estopa en vivo fuego envuelta  
Alquitran , y resina , y pez ardiendo :  
La presta llama con la brea revuelta  
Por la seca madera discurriendo  
Con fieros estallidos y centellas  
Creciendo amenazaba las estrellas.

Unos al mar se arrojan por salvarse  
Del crudo hierro y llamas perseguidos ,  
Otros que habian probado el ahogarse  
Se abrazan á los leños encendidos :  
Asique con la gana de escaparse  
A cualquiera remedio vano asidos ,  
Dentro del agua mueren abrasados ,  
Y en medio de las llamas ahogados.

Muchos ya con la muerte porfiando  
Su opinion aun muriendo sostenian ,  
Los tiros y las lanzas apañando  
Que de las fuertes armas resurtian :  
Y en las huidoras olas estribando  
Los ya cansados brazos sacudian ,  
Empleando en aquellos que topaban  
La rabia y pocas fuerzas que quedaban.

Crece el furor y el áspero ruido  
Del contino batir apresurado ,  
El mar de todas partes rebatido  
Hierva y reguelda cuerpos de apretado ,  
Y sangriento , alterado , y removido  
Cual de contrarios vientos arrojado ,  
Todo revuelto en un espuma espesa  
Las herradas galeras bate apriesa.

En la alta popa junto al estandarte  
El ínclito don Juan resplandecia  
Mas encendido que el airado Marte ,  
Cercado de una ilustre compañía :  
De allí provee remedio á toda parte ,  
Acá da priesa , allá socorro envia ,  
Asegurando á todos su persona  
Soberbio triunfo y la naval corona.

Don Luis de Requesens de la otra banda  
Provoça , exhorta , anima , mueve , incita ,  
Corre , vuelve , revuelve , torna y anda  
Donde el peligro mas lo necesita :

Provee , remedia , acude , ordena , manda ,  
 Insta , da priesa , induce , y solicita  
 A la diestra , siniestra , á popa , á proa  
 Ganando estimacion y eterna loa.

Pues el Conde de Pliego don Fernando  
 Diligente , solícito , y cuidadoso  
 Acude á todas partes remediando  
 Lo de menos remedio y mas dudoso :  
 Así pues del cristiano y Turco bando  
 Cada cual inquiriendo un fin honroso ,  
 Procuraban matando como digo  
 Morir en el hajel del enemigo.

·Era tanta la furia y tal la priesa ,  
 Que el fin y dia postrero parecia ,  
 De los tiros la recia lluvia espesa  
 El aire claro y rojo mar cubria :  
 Crece la rabia , el disparar no cesa :  
 De la presta y continua bateria ,  
 Atronando el rumor de las espadas  
 Las marítimas costas apartadas.

El buen Marques de Santa Cruz que estaba  
 Al socorro comun apercebido :  
 Visto el trabado juego cual andaba ,  
 Y desigual en partes el partido ,  
 Sin aguardar mas tiempo se arrojaba  
 En medio de la priesa y gran ruido ,  
 Embistiendo con ímpetu furioso  
 Todo lo mas revuelto y peligroso.

Viendo pues de enemigos rodeada  
 La galera Real con gran porfia ,  
 Y que otra de refresco bien armada  
 A embestirla con ímpetu venia :  
 Saltóle de traves , boga arrancada  
 Y al encuentro y defensa se oponia ,  
 Atajando con presto movimiento  
 El bárbaro furor y fiero intento.

Despues rabioso sin parar corriendo  
 Por la áspera batalla discurría ,  
 Entra , sale , y revuelve socorriendo ,  
 Y á tres y á cuatro á veces resistia :  
 ¿ Quién podrá punto á punto ir refiriendo  
 Las gallardas espadas que este dia  
 En medio del furor se señalaron ,  
 Y el mar con Turca sangre acrecentaron ?

Don Juan en esto airado é impaciente  
 La espaciosa fortuna apresuraba ,  
 Poniendo espuelas y ánimo á su gente ,  
 Que envuelta en sangre agena y propia anda-  
 Alí Bajá no menos diligente [ba :  
 Con gran hervor los suyos esforzaba ,  
 Travéndoles contino á la memoria  
 El gran premio y honor de la vitoria.

Mas la Real cristiana aventajada  
 Por el grande valor de su caudillo ,  
 A puros brazos y á rigor de espada  
 Abre recio en la Turca un gran portillo ,



Por dó un grueso tropel de gente armada  
 Sin poder los contrarios resistillo  
 Entra con un rumor y furia estraña ,  
 Gritando : cierra , cierra , España , España.

Los Turcos viendo entrada su galera  
 Del temor y peligro compelidos  
 Revuelven sobre sí , de tal manera  
 Que fueron los cristianos rebatidos :  
 Pero añadiendo furia á la primera  
 Los fuertes Españoles ofendidos  
 Venciendo el nuevo golpe de la gente  
 Los vuelven á llevar forzosamente.

Hasta el árbol mayor , donde afirmando  
 El rostro y pie con nueva confianza  
 Renuevan la batalla , refrescando  
 El fiero estrago y bárbara matanza :  
 Carga socorro de uno y otro bando ,  
 Fatigales y aqueja la tardanza  
 De vencer ó morir desesperados ,  
 Dando gran priesa á los dudosos hados.

La grande multitud de los heridos  
 Que á la batida proa recudian ,  
 Causaban que á las veces detenidos  
 Los unos á los otros se empedian :  
 Pero de medecinas proveidos  
 Luego de nuevo á combatir volvian  
 Las enemigas fuerzas reprimiendo ,  
 Que iban al parecer convaleciendo.

En esta gran revuelta y desatino,  
Que allí cargaba mas que en otro lado,  
Viniendo á socorrer don Bernardino  
( Mas que de vista de ánimo dotado )  
Fué con súbita furia en el camino  
De un fuerte esmerilazo derribado ,  
Cortándole con golpe riguroso  
Los pasos y designio valeroso.

Fué el poderoso golpe de tal suerte,  
Demas de la pesada y gran caída ,  
Que resistir no pudo el peto fuerte ,  
Ni la rodela á prueba guarnecida :  
Al fin el jóven con honrada muerte  
Del todo aseguró la inquieta vida ,  
Envainando en España mil espadas  
Encontra y daño suyo declaradas.

En esto por tres partes fué embestida  
La famosa de Malta Capitana ,  
Y apretada de todas y batida  
Con vieja enemistad y furia insana :  
Mas la fuerza y virtud tan conocida  
De aquella audaz caballeria cristiana  
La multitud pagana contrastando  
Iba de punto en punto mejorando.

Pero el Virrey de Argel , cosario experto ,  
Que á la mira hasta entonces habia estado ,  
Hallando al cuerno diestro el paso abierto  
Que del todo no estaba bien cerrado ,

Antes que se pusiesen en concierto  
 Furioso se lanzó por aquel lado ,  
 Echándole de nuevo tres bajeles  
 Con infinito número de infieles.

Los fuertes caballeros peleando  
 Resisten aquel ímpetu y motivo;  
 Pero al cabo , señor , sobrepujando  
 A las fuerzas el número excesivo ,  
 Los entran con gran furia degollando ,  
 Sin tomar á rescate un hombre vivo ,  
 Vertiendo en el revuelto mar furioso  
 De bautizada sangre un rio espumoso.

Las galeras de Malta que miraron  
 Con tal rigor su Capitana entrada ,  
 Los fieros enemigos despreciaron  
 Con quien tenían batalla comenzada :  
 Y batiendo los remos se lanzaron  
 Con nueva rabia y priesa acelerada  
 Sobre la multitud de los paganos  
 Verdugos de los mártires cristianos.

Tanto fué el sentimiento en los soldados ,  
 Y la sed de venganza de manera ,  
 Que embistiendo á los Turcos por los lados  
 Entran haciendo riza carnicera :  
 Asíque victoriosos y vengados  
 Recobraron su honor y la galera ,  
 Hallando solos vivos los primeros  
 Al General y cuatro caballeros.

Marco Antonio Colona despreciando  
El ímpetu enemigo y la braveza  
Combate animosísimo, igualando  
Con la honrosa ambicion la fortaleza;  
Pues Sebastian Veniero contrastando  
La Turca fuerza y bárbara fiereza  
Vengaba allí con ira y rabia justa  
La injuria recibida en Famagusta.

La Capitana de Sicilia entanto  
Tambien Portau Bajá la combatia,  
La cual ya por el uno y otro canto  
Cercada de galeras la tenia:  
Era el valor de los Cristianos tanto  
Que la ventaja desigual suplía,  
No solo sustentando igual la guerra,  
Pero dentro del mar ganando tierra.

Que don Juan de la sangre de Cardona,  
Ejercitando allí su viejo oficio  
Ofrece á los peligros la persona  
Dando de su valor notable indicio:  
Y la fiera nacion de Barcelona  
Hace en los enemigos sacrificio,  
Trayendo hasta los puños las espadas  
Todas en sangre bárbara bañadas,

No pues con menos ánimo y pujanza  
El sabio Barbarigo combatia,  
Igualando el valor á la esperanza  
Que de su claro esfuerzo se tenia:

Ora oprime la Turca confianza ,  
 Oja á la misma muerte rebatia ,  
 Haciendo suspender la flecha airada  
 Que ya derecho en él tenia asestada.

Bien que con muestra y ánimo esforzado  
 Contrastaba la furia Sarracina ,  
 No pudo contrastar el duro hado ,  
 O por mejor decir órden divina :  
 Que ya el último término llegado  
 De una furiosa flecha repentina  
 Fué herido en el ojo en descubierto ,  
 Donde á poco de rato cayó muerto.

Aunque fué grande el daño y sentimiento  
 De ver tal Capitan así caido ,  
 No por eso turbó el osado intento  
 Del Veneciano pueblo embravecido :  
 Antes con mas furor y encendimiento  
 A la venganza lícita movido  
 Hiere en los matadores de tal suerte  
 Que fué recompensada bien su muerte.

En este tiempo andaba la pelea  
 Bien reñida del lado y cuerno diestro ,  
 Donde el sagaz y astuto Juan Andrea  
 Se mostraba muy plático maestro :  
 Tambien Hector Espínola pelea  
 Con uno y otro á diestro y siniestro ,  
 Señalándose en medio de la furia  
 La experta y diestra gente de Liguria.

Bien dos horas y media y mas habia  
Que duraba el combate porfiado ,  
Sin conocer en parte mejoría ,  
Ni haberse la victoria declarado :  
Cuando el bravo don Juan que en saña ardia  
Casi quejoso del suspenso hado ,  
Comenzó á mejorar sin duda alguna  
Declarada del todo su fortuna.

En esto con gran ímpetu y ruido  
Por el valor de la cristiana espada  
El furor Mahomético oprimido ,  
Y la Turca Real del todo entrada :  
Dó el estandarte bárbaro abatido  
La Cruz del Redentor fué enarbolada  
Con un triunfo solene y grande gloria ,  
Cantando abiertamente la vitoria.

Súbito un miedo helado discurriendo  
Por los míseros Turcos ya turbados  
Les fué los brazos luego entorpeciendo ,  
Dejándolos sin fuerzas desmayados :  
Y las espadas y ánimos rindiendo  
A su fortuna mísera entregados  
Dieron la entrada franca como cuento  
Al ímpetu enemigo y movimiento.

Ya pues del cuerno izquierdo y del derecho  
De la victoria sanguinosa usando ,  
Con furia inexorable todo á hecho  
Los van por todas partes degollando :

Quién al agua se arroja abierto el pecho ,  
Quién se entrega á las llamas rehusando  
El agudo cuchillo riguroso ,  
Teniendo el fuego allí por mas piadoso.

El astuto Ochali viendo su gente  
Por la cristiana fuerza destruida ,  
Y la deshecha armada totalmente  
Al hierro , fuego , y agua ya rendida :  
La derrota tomó por el poniente  
Siguiéndole con mísera huida  
Las bárbaras reliquias destrozadas ,  
Del hierro y fuego apenas escapadas.

Pero el hijo de Carlos conociendo  
Del traidor renegado el bajo intento ,  
Con gran furia el movido mar rompiendo  
Carga dándole caza en seguimiento :  
Iban tras ellos al traves saliendo  
El de Bazan y el de Oria á sotavento  
Con una escuadra de galeras junta ,  
Procurando ganarles una punta.

Mas la triste canalla viendo angosta  
La senda y ancho mar segun temia ,  
Vuelta la proa á la vecina costa  
En tierra con gran ímpetu embestia :  
Y cual se ve tal vez saltar langosta  
En multitud confusa ; así á porfia  
Salta la gente al mar embravecido  
Huyendo del peligro mas temido.

Cual con brazos , con hombros , rostro , y  
 El gran reflujo de las olas hiende , [ pecho  
 Cual sin mirar al fondo y largó trecho  
 No sabiendo nadar , allí lo aprende :  
 No hay parentesco , no hay amigo estrecho ,  
 Ni el mismo padre el caro hijo atiende ;  
 Que el miedo de respetos enemigo  
 Jamas en el peligro tuvo amigo .

Así que del temor mismo forzados  
 En la arenosa playa pie tomaron ,  
 Y por las peñas y árboles cerrados  
 A mas correr huyendo se escaparon :  
 Deshechos pues del todo y destrozados  
 Los miserables bárbaros quedaron ,  
 Habiendo fuerza á fuerza y mano á mano  
 Rendido el nombre de Austria al Otomano .

Estaba yo con gran contento viendo  
 El próspero suceso prometido ,  
 Cuando en el globo el Mágico hiriendo  
 Con el potente junco retorcido ,  
 Se fué el aire ofuscando y revolviendo ,  
 Y cesó de repente el gran ruido ,  
 Quedando en gran quietud la mar segura  
 Cubierta de una niebla y sombra oscura .

Luego Fiton con plática sabrosa  
 Me llevó por la sala paseando ,  
 Y sin dejar figura cada cosa  
 Me fue parte por parte declarando :



Mas teniendo temor que os sea enojosa  
La relacion prolija , iré dejando  
Todo aquello aunque digno de memoria ,  
Que no importa ni toca á nuestra historia.

Solo diré que con muy gran contento  
Del Mago y Guaticólo despedido ,  
Aunque tarde llegué á mi alojamiento ,  
Donde ya me juzgaban por perdido.  
Volviendo pues la pluma á nuestro cuento,  
Que en larga digresion me he divertido ,  
Digo que allí estuvimos dos semanas  
Con falsas armas y esperanzas vanas.

Pero en resolucion nunca supimos  
De nuestros enemigos cautelosos ,  
Ni su desigñio y ánimo entendimos ,  
Que nos tuvo suspensos y dudosos :  
Lo cual considerado nos partimos  
Desmintiendo los pasos peligrosos ,  
En su demanda entrando por la tierra  
Con gana y fin de rematar la guerra.

Una tarde que el sol ya declinaba  
Arribamos á un valle muy poblado ,  
Por donde un grande arroyo atravesaba  
De cultivadas lomas rodeado :  
Y en la mas llana que á la entrada estaba  
Por ser lugar y sitio acomodado  
La gente se alojó por escuadrones ,  
Las tiendas levantando y pavellones

## CANTO XXIV.

113

Estaba el campo apenas alojado,  
Cuando de entre unos árboles salía  
Un bizarro Araucano bien armado  
Buscando el pavelon de don Garcia :  
Y á su presencia el bárbaro llegado  
Sin muestra ni señal de cortesia  
Le comenzó á decir ; pero entretanto  
Será bien rematar mi largo Canto.

---

# LA ARAUCANA,

## CIANTO XXV.

*Asientan los Españoles su campo en Millaraput :  
llega á desafiarlos un Indio de parte de Caupolican :  
vienen á la batalla muy reñida y sangrienta :  
senalanse Tucapel y Rengo : cuéntase tambien el valor que los Españoles mostraron aquel dia.*

**C**OSA es digna de ser considerada ,  
Y no pasar por ella fácilmente ,  
Que gente tan ignota y desviada  
De la frecuencia y trato de otra gente ,  
De inavegables golfos rodeada ;  
Alcance lo que así difícilmente  
Alcanzaron por curso de la guerra  
Los mas famosos hombres de la tierra.

Dejen de encarecer los escritores  
A los que el arte militar hallaron ,  
Ni mas celebren ya los inventores  
Que el duro acero y el metal forjaron ;  
Pues los últimos Indios moradores  
Del Araucano Estado así alcanzaron  
El orden de la guerra y disciplina ,  
Que podemos tomar dellos doctrina.

¡Quién les mostró á formar los escuadro-  
Representar en órden la batalla , [ nes,  
Levantar caballeros y bastiones ,  
Hacer defensas , fosos y murallas ,  
Trincheas , nuevos reparos , invenciones ,  
Y cuanto en uso militar se halla ,  
Que todo es un bastante y claro indicio  
Del valor de esta gente y ejercicio.

Y sobre todo debe ser loado  
El silencio en la guerra y obediencia ,  
Que nunca fué secreto revelado  
Por dativa , amenaza , ni violencia ,  
Como ya en lo que dellos he contado  
Vemos abiertamente la experiencia ;  
Pues por maña jamas ni por espías  
Dellos tuvimos nueva en tantos dias.

Aunque en los pueblos comarcanos fueron  
Presas de sobresalto muchas gentes ,  
Que al rigor del tormento resistieron  
Con grau constancia y firmes continentes :  
Tanto que muchas veces nos hicieron  
Andar en los discursos diferentes ,  
Que pudiera causar notable daño  
Creciendo su cautela y nuestro engaño.

Pero como ya dije arriba , estando  
Apenas nuestro ejército alojado ,  
Vino un gallardo mozo preguntando  
Dó estaba el Capitan aposentando ?

Y á su presencia el bárbaro llegado  
Con tono sin respeto levantando,  
Habiéndose juntado mucha gente  
Soltó la voz diciendo libremente :

O Capitan cristiano ! si ambicioso  
Eres de honor con título adquirido,  
Al oportuno tiempo venturoso  
Tu próspera fortuna te ha traído :  
Que el gran Caupolicano deseoso  
De probar tu valor encarecido,  
Si tal virtud y esfuerzo en tí se halla  
Pide de solo á solo la batalla.

Que siendo de personas informado,  
Que eres mancebo noble floreciente  
En la arte militar ejercitado,  
Capitan y cabeza desta gente :  
Dándote por ventaja de su grado  
La eleccion de las armas francamente,  
Sin excepcion de condicion alguna  
Quiere probar tu fuerza y su fortuna.

Y así por entender que muestras gana  
De encontrar el ejército Araucano,  
Te avisa que al romper de la mañana  
Se vendrá á presentar en este llano :  
Dó con firmeza de ambas partes llana  
En medio de los campos mano á mano  
Si quieres combatir sobre este hecho  
Remitirá á las armas el derecho ,

Con pacto y condicion que si vencieres  
Someterá la tierra á tu obediencia ,  
Y dél podrás hacer lo que quisieres  
Sin usar de respeto ni clemencia :  
Y cuando tú por él vencido fueres  
Libre te dejará en tu preeminencia ,  
Que no quiere otro premio ni otra gloria  
Sinó solo el honor de la vitoria.

Mira que solo en que esta voz se estienda  
Consigues nombre y fama de valiente ,  
Y en quanto el claro sol sus rayos tienda  
Durará tu memoria entre la gente :  
Pues al fin se dirá que por contienda  
Entraste valerosa y dignamente  
En campo con el gran Caupolicano  
Persona por persona , y mano á mano.

Esto es á lo que vengo , y así pido  
Te resuelvas en breve á tu albedrio  
Si quieres por el término ofrecido  
Reusar ó acetar el desafio :  
Que aunque el peligro es grande y conocido  
De tu altiveza y ánimo confio ,  
Que al fin satisfacerás con osadia  
A tu estimado honor y al que me envia.

Don Garcia le responde : soy contento  
De acetar el combate , y le aseguro  
Que al plazo puesto y señalado asiento  
Podrá á su voluntad venir seguro.

El Indio que escuchando estaba atento,  
Muy alegre le dijo: yo te juro  
Que esta osada respuesta eternamente  
Te dejará famoso entre la gente.

Con ésto sin pasar mas adelante  
Las espaldas volvió y tomó la via,  
Mostrando por su término arrogante  
En la poca opinion que nos tenia:  
Algunos huvó allí que en el semblante  
Juzgaron ser mañosa y doble espia,  
Que iba á reconocer con este intento.  
La gente y pertrechado alojamiento.

Venida pues la noche los soldados  
En órden de batalla nos pusimos,  
Y á las derechas picas arrimados  
Contando las estrellas estuvimos.  
Del sueño y graves armas fatigados:  
Aunque crédito entero nunca dimos  
Al Indio, por pensar que solo vino  
A tomar lengua y descubrir camino.

Ya la espaciosa noche declinando  
Trastornaba al ocaso sus estrellas,  
Y la aurora al oriente despuntando  
Deslustraba la luz de todas ellas,  
Las flores con su fresco humor rociando,  
Restituyendo en su color aquellas  
Que la tiniebla lóbrega importuna  
Las habia reducido á solo una:

Quando con alto y súbito alarido  
Apareció por uno y otro lado  
En tres distintas partes dividido  
El ejército bárbaro ordenado,  
Cada escuadron de gente muy fornido,  
Que con gran muestra y paso apresurado  
Iban en igual órden como cuento  
Cercando nuestro estrecho alojamiento.

La gente de caballo aparejada  
Sobre las riendas la enemiga espera:  
Mas antes que llegáse anticipada  
Se arroja por una áspera ladera:  
Y al escuadron siniestro encaminada  
Le acomete furiosa, de manera  
Que un terraplano y muro poderoso  
No resistiera el ímpetu furioso.

Pero Caupolican que gobernando  
Iba aquel escuadron algo adelante,  
El paso hasta su gente retirando  
Hizo calar las picas á un instante:  
Donde los pies y brazos afirmando  
En las agudas puntas de diamante  
Reciben el furor y encuentro extraño,  
Haciendo en los primeros mucho daño.

Unos sin alas con ligero vuelo  
Desocupan atónitos las sillas,  
Otros vueltas las plantas hácia el cielo  
Imprimen en las tierra las costillas:



Y los que no probaron allí el suelo  
Por apretar mas recio las rodillas,  
Aunque mas se mostraron esforzados  
Quedaron del encuentro maltratados.

De sus golpes los nuestros no faltaron,  
Que todos sin errar fueron derechos,  
Cuáles de banda á banda atravesaron;  
Cuáles atropellaron con los pechos:  
Todos en un instante se mezclaron  
Viniendo á las espadas mas estrechos  
Con tal priesa y rumor, que parecia  
La espantosa Vulcana herreria.

El bravo general Caupolicano  
Rota la pica, de la maza afierra,  
Y á la derecha y á la izquierda mano  
Hiere, destroza, mata, y echa á tierra:  
Hallándose muy junto á Berzocano  
Los dientes y el furioso puño cierra,  
Descargándole encima tal puñada,  
Que le abolló en los cascos la celada.

Tras este otro derriba y otro mata,  
Que fué por su desdicha el mas vecino,  
Abre, destroza, rompe, y desbarata  
Haciendo llano el áspero camino:  
Y al Yanacona Tambo así arrebatá,  
Que como halcon al pollo ó palomino  
Sin poderle valer los mas cercanos  
Le ahoga y despedaza entre las manos.

Bernal y Leucoton que deseando  
Andaban de encontrarse en esta danza,  
Se acometen furiosos descargando  
Los brazos con igual ira y pujanza,  
Y las altas cabezas inclinando  
A su pesar usaron de crianza,  
Hincando á un tiempo entrambos las rodillas  
Con un batir de dientes y ternillas.

Mas cada cual de presto se endereza  
Comenzando un combate fiero crudo,  
Ya tiran á los pies, ya á la cabeza,  
Ya abollan la celada, ya el escudo:  
Así pues anduvieron una pieza;  
Mas pasar adelante esto no pudo,  
Que un gran tropel de gentes que envistieron  
Por fuerza á su pesar los despartieron.

Don Miguel, y don Pedro de Avendaño,  
Rodrigo de Quiroga, Aguirre, Aranda,  
Cortes, y Juan Jufre con riesgo extraño  
Sustentan todo el peso de su banda:  
Tambien hacen efecto y mucho daño  
Reynoso, Peña, Córdoba, Miranda,  
Monguia, Lasarte, Castañeda, Ulloa,  
Martin Ruiz, y Juan Lopez de Gamboa.

Pues don Luis de Toledo peleando,  
Carranza, Aguayo, Zúñiga, y Castillo  
Resisten al furor del Indio bando  
Con Diego Cano, Perez, y Ronquillo:

Los primos Alvarados Juan y Hernando;  
 Pedro de Olmos, Paredes, y Carrillo  
 Derriban á sus pies gallardamente  
 Aunque á Costa de sangre mucha gente.

El escuadron de en medio viendo asida  
 Por el cuerno derecho la contienda;  
 Acelerando el tiempo y la corrida  
 Acude á socorrer la furia horrenda:  
 Mas nuestra gente en tercios repartida  
 Le sale á recibir á toda rienda,  
 Y del terrible estruendo y fiero encuentro  
 La tierra se apretó contra su centro.

Hubo muchas caidas señaladas,  
 Grandes golpes de mazas y picazos,  
 Lanzas, gorguces, y armas enhastadas  
 Volaron hasta el cielo en mil pedazos:  
 Vienen en un momento á las espadas,  
 Y aun otros mas coléricos á brazos,  
 Dándose con las dagas y puñales  
 Heridas penetrables y mortales.

El fiero Tucapel habiendo hecho  
 Su encuentro en lleno y muerto un buen sol-  
 Poco del diestro golpe satisfecho [dado,  
 Le arrebató un estoque acicalado  
 Con el cual barrenó á Guillermo el pecho,  
 Y de un rebes y tajo arrebatado  
 Arrojó dos cabezas con celadas  
 Muy lejos de su troncos apartadas.

Mata de un golpe á Torbo fácilmente ,  
Y dió á Juan de Inarauna tal herida ,  
Que la armada cabeza por la frente  
Cayó sobre los hombros dividida :  
Tira una punta y á Pícol valiente  
Le hechó fuera las tripas y la vida :  
Pero en esta sazón inadvertido  
De mas de diez espadas fué herido.

Carga sobre él la gente forastera  
Al rumor del estrago que sonaba ,  
Y cercándole entorno como fiera  
En confuso monton le fatigaba :  
Mas él con gran desprecio de manera  
El esforzado brazo rodeaba ,  
Que à muchos con castigo y escarmiento  
Les reprimió el furor y atrevimiento.

Tanto en mas ira y mas furor se enciende  
Cuanto el trabajo y el peligro crece ,  
Que allí la gloria y el honor pretende  
Donde mayor dificultad se ofrece :  
Lo mas dudoso y de mas riesgo emprende,  
Y poco lo posible le parece ,  
Que el pecho grande y ánimo invencible  
Le allana y facilita lo imposible.

El último escuadron y mas copioso  
Su derrota y designio prosiguiendo ,  
Con paso aunque ordenado presuroso  
Par la tendida loma iba subiéndola :

Y en el dispuesto llano y espacioso  
Nuestro escuadron del todo descubriendo  
Se detuvo algun tanto astutamente  
Reconociendo el sitio y nuestra gente.

Delante desta escuadra pues venia  
El mozo Galvarino sargenteando,  
Que sus troncados brazos descubria  
Las llagas aun sangrientas amostrando:  
De un canto al otro apriesa discurria  
El daño general representando  
Encendiendo en furor los corazones  
Con muestras eficaces y razones.

Diciendo: ó valentísimos soldados,  
Tan dignos deste nombre, en cuya mano  
Hoy la fortuna y favorables hados  
Han puesto el ser y crédito Araucano!  
Estad de la victoria confiados,  
Que ese tumulto y aparato vano  
Es todo el remanente, y son las heces  
De los que habeis vencido tantas veces,

Y esta postrer batalla fenecida  
De vosotros así tan deseada,  
No queda cosa ya que nos impida,  
Ni lanza enhiesta, ni contraria espada:  
Mirad la muerte infame ó triste vida  
Que está para el vencido aparejada,  
Los ásperos tormentos excesivos  
Que el vencedor promete hoy á los vivos.

Que si en esta batalla sois vencidos  
La ley perece y libertad se atierra ,  
Quedando al duro yugo sometidos  
Inhábiles del uso de la guerra :  
Pues con las brutas bestias siempre unidos  
Habeis de arar y cultivar la tierra ,  
Haciendo los oficios mas serviles ,  
Y bajos ejercicios mugeriles.

Tened , varones , siempre en la memoria,  
Que la deshonra eternamente dura ,  
Y que perpetuamente esta vitoria  
Todas vuestras hasañas asegura :  
Considerad , soldados , pues la gloria  
Que os tiene aparejada la ventura ,  
Y el gran premio y honor que como digo  
Un tan breve trabajo trae consigo.

Que aquel que se mostráre buen soldado  
Teudrá en su mano ser lo que quisiere ,  
Que todo lo que habemos deseado  
La fortuna con ello hoy nos requiere :  
Tambien piense que queda condenado  
Por rebelde y traidor quien no venciere ,  
Que no hay vencido justo y sin castigo  
Quedando por juez el enemigo.

De tal manera el bárbaro valiente  
Despertaba la ira y la esperanza ,  
Que el escuadron apenas obediente  
Podia sufrir el órden y tardanza :

Mas ya que la señal última siente,  
Con gran resolucion y confianza  
Derribando las picas bien cerrado  
Irse dejó de su furor llevado.

En el esento y pedregoso llano,  
Que mas de un tiro de arco se estendia,  
Nuestro escuadron á un tiempo mano á mano  
Asimismo al encuentro le salia:  
Donde con muestra y término inhumano  
Y el gran furor que cada cual traía  
Se embisten los airados escuadrones,  
Cayendo cuerpos muertos á montones.

No duraron las picas mucho enteras,  
Que en rajadas por los aires discurrieron,  
Las estendidas mangas y hileras  
De golpe unas con otras se rompieron:  
Hubo muertes allí de mil maneras,  
Que muchos sin heridas perecieron  
Del polvo de las armas ahogados,  
Otros de encuentros fuertes estrellados.

Trábase entre ellos un combate horrendo  
Con hervorosa priesa y rabia estraña,  
Todos en un teson igual poniendo  
La estrema industria, la pujanza y maña:  
Sube á los cielos el furioso estruendo,  
Retumba entorno toda la campaña  
Cubriendo los lugares descubiertos  
La espesa lluvia de los cuerpos muertos.

Hierve el corage, crece la contienda,  
Y el batir sin cesar siempre mas fuerte,  
No hay malla y pasta fua que defienda  
La entrada y paso á la furiosa muerte:  
Que con irreparable furia horrenda  
Todo ya en su figura lo convierte,  
Naciendo del mortal y fiero estrago  
De espesa y negra sangre un ancho lago.

Rengo orgulloso que al siniestro lado  
Iba siempre avivando la pelea,  
De la roedora afrenta estimulado  
Que en Mataquito recibió de Andrea:  
El ronco tono y brazo levantado  
Discurre todo el campo y lo rodea  
Acá y allá por una y otra mano  
Llamando el enemigo nombre en vano.

Andrea pues asimismo procurando  
Fenecer la cuestion le deseaba;  
Mas lo que el uno y otro iba buscando  
La dicha de los dos lo desviaba:  
Que el Italiano mozo peleando  
En el otro escuadron distante andaba  
Haciendo por su estraña fuerza cosas,  
Que aunque lícitas eran lastimosas.

Mata de un golpe á Trulo, y endereza  
La dura punta y á Pinol barrena,  
Y sin brazo á Teguan una gran pieza  
Le arroja dando vueltas por la arena:



Lleva de un golpe á Changle la cabeza ;  
 Y por medio del cuerpo á Pon cercena,  
 Hiende á Narpo hasta el pecho, y á Brancolo  
 Como grulla le deja en un pie solo.

Veis pues aquí Orompello, el cual hacien-  
 Venia por ésta parte mortal guerra, [do  
 Que al gran tumulto y voces acudiendo  
 Vió cubierta de muertos la ancha tierra :  
 Y al Ginoves gallardo conociendo  
 Como cebado tigre con él cierra,  
 Alta la maza y encendido el gesto  
 Sobre las puntas de los pies enhiesto.

Fué de la maza el Ginoves cogido  
 En el alto creston de la celada,  
 Que todo lo abolló y quedó sumido  
 Sobre la estofa de algodón colchada :  
 Estuvo el Italiano adormecido,  
 Vomita sangre la color mudada,  
 Y vió dando de manos por el suelo  
 Vislambres y relámpagos del cielo.

Redobla otro el gallardo mozo luego  
 Con mas furor y menos bien guiado,  
 Que á no ser á soslayo el fiero juego  
 Del todo entre los dos fuera acabado :  
 El Ginoves desatinado y ciego  
 Fué un poco de traves mas recobrado,  
 Se puso en pie con priesa no pensada  
 Levantando á dos manos la ancha espada.

Y con la extrema rabia y fuerza rara  
 Sobre el jóven la cala de manera,  
 Que si el serrado leño no cruzára  
 De arriba á bajo en dos le dividiera:  
 Tajó el tronco cual junco ó tierna vara,  
 Y si la espada el filo no torciera,  
 Penetrára tan honda la herida,  
 Que privára al mancebo de la vida.

Viéndose el Araucano pues sin maza,  
 No por eso amainó al furor la vela,  
 Antes con gran presteza de la plaza  
 Arrebata un pedazo de rodela:  
 Y al punto sin perder tiempo lo embraza,  
 Y como aquel que daño no recela,  
 Con solo el trozo de baston cortado  
 Aguija al enemigo confiado.

Hirióle en la cabeza, y á una mano  
 Saltó con ligereza y diestro brio  
 Hurtando el cuerpo así, que el Italiano  
 Con la espada azotó el aire vacío:  
 Quiso hacello otra vez, mas salió en vano  
 Que entrando recio al punto del desvío  
 Fué el Ginoves tan presto, que no pudo  
 Sinó cubrirse con su roto escudo.

Echó por tierra la furiosa espada  
 Del defensivo escudo una gran pieza,  
 Bajando con rigor á la celada  
 Que defender no pudo la cabeza;

Hasta el casco caló la cuchillada,  
Quedando el mozo atónito una pieza;  
Pero en sí vuelto, viéndose tan junto  
Le echó los fuertes brazos en un punto.

El bravo Ginoves que al fiero Marte  
Pensára desmembrar, recio le asía;  
Pero salió engañado, que en este arte  
Ninguno al diestro jóven excedía:  
Revuelvense por una y otra parte,  
El uno al pie del otro rebatía,  
Intrincando las piernas y rodillas  
Con diestras y engañosas zancadillas.

Don Garcia de Mendoza no paraba,  
Antes como animoso y diligente  
Unas veces airado peleaba,  
Otras iba esforzando allí la gente:  
Tampoco Juan Remon ocioso estaba,  
Que de soldado y Capitan prudente  
Con igual disciplina y ejercicio  
Usaba en sus lugares el oficio.

Santillan, y don Pedro de Navarra,  
Avalos, Viezma, Cáceres, Bastida,  
Galdamez, don Francisco Ponce, Ibarra  
Dando muerte, defienden bien su vida:  
El Fator Vega, y Contador Segarra  
Habían echado á parte una partida,  
Siguiéndolos Velazquez, y Cabrera,  
Verdugo, Ruiz, Riberos, y Ribera.

Pasáranlo pues mal al otro lado  
Segun la mucha gente que acudia,  
Si don Felipe, don Simon, y Prado,  
Don Francisco Arias, Pardo, y Alegria,  
Barrios, Diego de Lira, Coronado,  
Y don Juan de Pineda en compañía  
Con valeroso esfuerzo combatiendo  
No fueran los contrarios reprimiendo.

Tambien acrecentaban el estrago  
Florencio de Esquivel, y Altamirano,  
Villaroel, Moran, Vergara, Lago,  
Godoy, Gonzala Hernandez y Andicano:  
Si de todos aquí mencion no hago,  
No culpen la intencion, sinó la mano,  
Que no puede escribir lo que hacian  
Tantas como allí á un tiempo combatian.

Sonaba á la sazón un gran ruido  
En el otro escuadron de medio dia,  
Y era que el fiero Rengo embravecido,  
Llevado de su esfuerzo y valentia  
Se habia por la batalla así metido,  
Que volver á los suyos no podia,  
Y de menuda gente rodeado  
Andaba muy herido y acosado.

Aunque se envuelve entre ellos de manera  
Al un lado y al otro golpeando,  
Que en rueda los hacia tener afuera  
Muchos en daño ageno escarmentando:

Pero la torba acá y allá ligera  
Le va por todas partes aquejando  
Con tiros, palos y armas enastadas,  
Como á fiera de lejos arrojadas.

Uno deja tullido y otro muerto  
Sin valerles defensa ni armadura,  
A quien acierta el golpe en descubierta  
Del todo le deshace y desfigura,  
Y el de menos efecto y mas incierto  
Quebranta brazo, pierna, ó coyuntura :  
Vieran arneses rotos y celadas  
Junto con las cabezas machucadas.

Mas aunque como digo combatiendo  
Mostraba esfuerzo y ánimo invencible,  
Le van á tanto estrecho reduciendo  
Que poder escapar era imposible :  
Y por mas que se esfuerza resistiendo,  
Al fin era de carne, era sensible,  
Y el furioso y continuo movimiento  
La fuerza le ahogaba y el aliento.

Estaba ya en el suelo una rodilla,  
Que aun apenas así se sustentaba,  
Y la gente solícita en cuadrilla  
Sin dejarle alentar le fatigaba,  
Cuando de la otra parte por la orilla  
De la alta loma Tucapel llegaba,  
Háciendo con la usada y fuerte maza  
Por donde quiera que iba, larga plaza.

Como el toro feroz desjarretado  
 Cuando brama la lengua ya sacada,  
 Que de la turbamulta rodeado  
 Procura cada cual probar su espada,  
 Y en esto de repente al otro lado  
 La cerviz yerta y frente levantada  
 Asoma otro famoso de Xarama,  
 Que deshace la junta y la derrama :

Así el famoso Rengo ya en el suelo  
 Hincada una rodilla combatía  
 En medio del monton, que sin recelo  
 Poco á poco cerrándole venía;  
 Cuando el sangriento y bravo Tucapel,  
 Que por allí la grito le traía,  
 Viéndole así tratar sin poner duda  
 Rompe por el tropel á darle ayuda.

Dejó por tierra cuatro ó seis tendidos,  
 Que estrecha plaza y paso le dejaron,  
 Y los otros en círculo esparcidos  
 Del fatigado Rengo se arredraron,  
 Y contra Tucapel embravecidos  
 Las armas y la grito enderezaron;  
 Mas él daba de sí tan buen descargo  
 Que los hacía tener bien á lo largo.

Llegóse á Rengo, y dijo : aunque enemigo  
 Esfuerza, esfuerza Rengo, y ten hoy fuerte  
 Que el impar Tucapel está contigo,  
 Y no puedes tener siniestra suerte :

Que el favorable cielo y hado amigo  
Te tiene aparejada mejor muerte,  
Pues está cometida al brazo mio,  
Si cumples á su tiempo el desafio.

Rengo le respondió : si ya no fuera  
Por ingrato en tal tiempo reputado,  
Contigo y con mi débito cumpliera,  
Que no estoy como piensas tan cansado :  
En esto mas ligero que si hubiera  
Diez horas en el lecho reposado  
Se puso en pie, y á nuestra gente asalta  
Firme el membrudo cuerpo y la maza alta.

Tucapel replicó : sería bajeta,  
Y cosa entre varones condenada  
Acometerte, vista tu flaqueza,  
Con fuerza y en sazon aventajada :  
Cobra, cobra tu fuerza, y entereza,  
Que el tiempo llegará que esta ferrada  
Te dé la pena y muerte merecida,  
Como hoy te ha dado claro aquí la vida.

No se dijeron mas, y por la via  
Los dos competidores Araucanos  
Haciéndose amistad y compañía  
Iban, como si fueran dos hermanos :  
Guardaba el uno al otro y defendia,  
Y así con diligencia y prestas manos  
Abriendo el escuadron gallardamente  
Llegaron á juntarse con su gente.

En esto á todas partes la batalla  
Andaba muy reñida y sanguinosa  
Con tal furia y rigor, que no se halla  
Persona sin herida, ni arma ociosa :  
Cubre la tierra la menuda malla,  
Y en la remota Turcia cavernosa  
Por fuerza arrebatados de los vientos  
Hieren los duros y ásperos acentos.

Era el rumor del uno y otro bando  
Y de golpes la furia apresurada  
Como ventosa y negra nube, cuando  
Del Vulturno ó del Zéfiro arrojada  
Lanza una piedra súbita, dejando  
La rama de sus hojas despojada,  
Y los muros, los techos, y tejados  
Son con priesa terrible golpeados :

Pues de aquella manera y mas furiosas  
Las homicidas armas descargaban,  
Y con hondas heridas rigurosas  
Los sanguinosos cuerpos desangraban ;  
El gran rumor y voces espantosas  
En los vecinos montes resonaban :  
El mar confuso al fiero son retrujo  
De sus hinchadas olas el reflujo.

Pero la parte que á la izquierda mano  
La batalla primero habia trahado,  
Donde por su valor Caupolicano  
Contrastaba al furor del duro hado ;



A pura fuerza el escuadron cristiano  
Del contrario teson sobrepujado  
Comenzó poco á poco á perder tierra  
Hacia la espesa falda de la sierra.

Fué tan grande la priesa desta hora,  
Y el ímpetu del bárbaro violento,  
Que por el Araucano en voz sonora  
Se cantó la victoria y vencimiento ;  
Mas la misma fortuna burladora  
Dió la vuelta á la rueda en un momento  
Encontra de la parte mejorada,  
Barajando la suerte declarada.

Que el último escuadron donde estribaba  
Nuestro postrer remedio y esperanza  
Metido en el contrario peleaba,  
Haciendo fiero estrago y gran matanza :  
Que ni el valor de Ongolmo allí bastaba,  
Ni del fuerte Lincoya la pujanza ;  
Ni yo basto á contar de una vez tanto,  
Que es fuerza diferirlo al otro Canto.

# LA ARAUCANA.

## CANTO XXVI.

*Dase noticia del fin de la batalla y retirada de los Araucanos : la obstinacion y pertinacia de Galvarino y su muerte : asimismo se pinta el jardin y estancia del Mago Fiton.*

**N**ADIE puede llamarse venturoso  
Hasta ver de la vida el fin incierto,  
Ni está libre del mar tempestuoso  
Quien surto no se ve dentro del puerto;  
Venir un bien tras otro es muy dudoso,  
Y un mal tras otro mal es siempre cierto,  
Jamás próspero tiempo fué durable,  
Ni dejó de durar el miserable.

El ejemplo tenemos en las manos,  
Y nos muestra bien claro aquí la historia  
Cuan poco les duró á los Araucanos  
El nuevo gozo y engañosa gloria:  
Pues llevando de rota á los Cristianos,  
Y habiendo ya cantado la victoria,  
De los contrarios bados rebatidos  
Quedaron vencedores los vencidos.

Que como os dije el escuadron postrero  
 Adonde por testigo yo venia,  
 Ganando tierra siempre mas entero  
 Al bárbaro enemigo retrahia,  
 Que aunque el fuerte Lincoya el delantero  
 A la adversa fortuna resistia,  
 No pudo resistir últimamente  
 El ímpetu y la furia de la gente.

Por una espesa y áspera quebrada,  
 Que en medio de dos lomas se hacia,  
 La bárbara canalla quebrantada  
 La dañosa soberbia y osadia  
 Ya del torpe temor señoreada  
 Esforzadas espaldas revolvía,  
 Huyendo de la muerte el rostro airado,  
 Que clara á todo ya se habia mostrado.

Siguen los nuestros la victoria apriosa,  
 Que aun no quieren venir en el partido,  
 Y de la inculta breña y selva espesa  
 Inquieren lo secreto y escondido:  
 El gran estrago y mortandad no cesa,  
 Suena el destrozo y áspero ruido.  
 Tirando á tiento golpes y estocadas  
 Por la espesura y matas intrincadas.

Jamas de los monteros en ojeo  
 Fué casa tan buccada y perseguida,  
 Cuando con apche círculo y rodeo  
 Es á término estrecho reducida:

Que con impacientísimo deseo  
Atajados los pasos y huida  
Arrojan en las fieras montesinas  
Lanzas, dardos, venablos, javalinas :

Como los nuestros hasta allí Cristianos,  
Que los términos lícitos pasando  
Con crueles armas y actos inhumanos  
Iban la gran victoria deslustrando :  
Que ni el rendirse puestas ya las manos  
La obediencia y servicio protestando,  
Bastaba á aquella gente dasalmada  
A reprimir la furia de la espada.

Así el entendimiento y pluma mia,  
Aunque usada al destrozo de la guerra,  
Huye del grande estrago que este día  
Huvo en los defensores de su tierra :  
La sangre que en arroyos ya corria  
Por las abiertas grietas de la tierra,  
Las lástimas, las voces y gemidos  
De los míseros bárbaros rendidos.

Los de la izquierda mano que miraron  
Su mayor escuadron desbaratado,  
Perdiendo todo el ánimo dejaron  
La tierra y el honor que habian ganado :  
Así la trompa á retirar tocaron,  
Y con paso aunque, largo, concertado  
Altas y campeando las banderas  
Se dejaron calar por las laderas.

No será bien pasar calladamente  
 La braveza de Rengo sin medida,  
 Pues que desbaratada ya su gente,  
 Y puesta en rota y mísera huida,  
 Fiero, arrogante, indómito, impaciente,  
 Sin mirar al peligro de la vida  
 Dando mas furia á la ferrada maza  
 Solo sustenta la ganada plaza.

Y allí como invencible y valeroso  
 Solo estuvo gran rato peleando;  
 Pero viendo el trabajo infructuoso,  
 Y gente ya ninguna de su bando,  
 Con paso tardo, grave y espacioso  
 Volviendo el rostro atras decuando encuan-  
 Tomó á la mano diestra una vereda [ do  
 Hasta entrar en un bosque y arboleda.

Donde ya de la gente destrozada  
 Habia el temor algunos escondido;  
 Pero viendo de Rengo la llegada  
 Cobrando luego el ánimo perdido,  
 Con nuevo esfuerzo y muestra confiada  
 En escuadron formado y recogido  
 Vuelven el rostro y pechos esforzados  
 A la corriente de los duros hados.

Yo que de aquella parte discurriendo  
 A vueltas del rumor tambien andaba,  
 La grita y nuevo estrépito sintiendo  
 Que en el vecino bosque resonaba,

Apresuré los pasos acudiendo  
Hácia donde el rumor me encaminaba,  
Viendo al entrar del bosque detenidos  
Algunos Españoles conocidos.

Estaba á un lado Juan Remon gritando :  
Caballeros, entrad que todo es nada ;  
Mas ellos el peligro ponderando  
Dificultaban la dudosa entrada :  
Yo pues á la sazón á pie arribando  
Donde estaba la gente recatada ,  
Juan Remon que me vió luego de frente  
Quiso obligarme allí públicamente,

Diciendo : ó don Alonso ! quien procura  
Ganar estimacion y aventajarse ,  
Este es el tiempo y esta es coyuntura  
En que puede con honra señalarse :  
No impida vuestra suerte esta espesura  
Donde quieren los Indios entregarse ,  
Que al que abriere la entrada defendida  
Le será la victoria atribuida.

Oyendo pues mi nombre conocido ,  
Y que todos volvieron á mirarme ,  
Del honor y vergüenza compelido  
No pudiendo del trance ya escusarme ,  
Por lo espeso del bosque y mas temido  
Comencé de romper y aventurarme ,  
Siguiéndome Arias , Pardo , Maldonado ,  
Manrique , don Simon y Coronado.

Los cuales de vivir desesperados  
Los obstinados Indios embistieron,  
Que en una espesa muela bien cerrados  
Las españolas armas atendieron :  
En esto ya al rumor por todos lados  
De nuestra gente muchos acudieron,  
Comenzando con furia presurosa  
Una guerra sangrienta y peligrosa.

Renúvase el destrozo reduciendo  
A término dudoso el vencimiento,  
El menos animoso acometiendo  
El mas dificultoso impedimento.  
¡Cuál será aquel que pueda ir escribiendo  
De los brazos la furia y movimiento,  
Y deste y de aquel otro la herida,  
Y quien á cual allí quitó la vida ?

Unos hienden por medio, otros barrenan  
De parte á parte los airados pechos,  
Por los muslos y cuerpo otros cercenan,  
Otros miembro por miembro caendeshechos:  
Los duros golpes todo el bosque atruenan,  
Andando de ambas partes tan estrechos,  
Que vinieron algunos de impacientes  
A los brazos, á puños, y á los dientes.

Pero la muerte allí difinidora  
De la cruda batalla porfiada,  
Ayudando á la parte vencedora  
Remató la contienda y gran jornada ;

Que la gente Araucana en poca de hora  
En aquel sitio estrecho destrozada  
Quiso rendir al hierro antes la vida,  
Que al odioso Español quedar rendida.

Tendidos por el campo amontonados  
Los indómitos bárbaros quedaron,  
Y los demas con pasos ordenados  
Como ya dije atras se retiraron :  
De manera que ya nuestros soldados  
Recogiendo el despojo que hallaron,  
Y un número copioso de prisiones,  
Volvieron á su asiento y pavellones.

Fueron entre estos presos escogidos  
Doce los mas dispuestos y valientes,  
Que en las nobles insignias y vestidos  
Mostraban ser personas preeminentes :  
Estos fueron allí constituidos  
Para amenaza y miedo de las gentes,  
Quedando por ejemplo y escarmiento  
Colgados de los árboles al viento.

Yo á la sazón al señalar llegando  
De la cruda sentencia condolido,  
Salvar quise uno dellos, alegando  
Haberse á nuestro ejército venido :  
Mas él luego los brazos levantando,  
Que debajo del peto habia escondido,  
Mostró en alto la falta de las manos  
Por los cortados troncos aun no sanos.



Era pues Galvarino este que cuento ;  
 De quien el Canto atras os dió noticia ,  
 Que porque fuese ejemplo y escarmiento  
 Le cortaron las manos por justicia :  
 El cual con el usado atrevimiento  
 Mostrando la encubierta inimicicia ,  
 Sin respeto ni miedo de la muerte  
 Habló mirando á todos desta suerte :

O gentes fementidas, detestables,  
 Indignas de la gloria deste dia !  
 Hartad vuestras gargautas insaciables  
 En esta aborrecida sangre mia :  
 Que aunque los fieros hados variables  
 Trastornen la Araucana monarquía,  
 Muertos podrémos ser, mas no vencidos  
 Ni los ánimos libres oprimidos.

No penseis que la muerte rehusamos,  
 Que en ella estriba ya nuestra esperanza,  
 Que si la odiosa vida dilatamos  
 Es por hacer mayor nuestra venganza :  
 Que cuando el justo fin no consigamos,  
 Tenemos en la espada confianza  
 Que os quitará en nosotros convertida  
 La gloria de poder darnos la vida.

Sús, pues ya, qué esperais, ó qué os detie-  
 De no me dar mi premio y justo pago? [ue  
 La muerte y no la vida me conviene,  
 Pues con ella á mi deuda satisfago :

**Pero si algun disgusto y pena tiene  
Este importante y deseado trago,  
Es no veros primero hechos pedazos  
Con estos dientes y troncados brazos.**

**De tal manera el bárbaro esforzado  
La muerte en alta voz solicitaba  
De la infelice vida ya cansado,  
Que largo espacio á su pesar duraba :  
Y en el gentil propósito obstinado  
Diciéndonos injurias procuraba  
Un fin honroso de una honrosa espada,  
Y rematar la mísera jornada.**

**Yo que estaba á par dél considerando  
El propósito firme y osadia,  
Me opuse contra algunos procurando  
Dar la vida á quien ya la aborrecia :  
Pero al fin los ministros porfiando  
Que á la salud de todos convenia,  
Forzado me aparté, y él fué llevado  
A ser con los Caciques justiciado.**

**A la entrada de un monte, que vecino  
Está de aquel asiento en un repecho,  
Por el cual atraviesa un gran camino  
Que al valle de Lincoya va derecho,  
Con gran solenidad y desatino  
Fué el insulto y castigo injusto hecho,  
Pagando allí la deuda con la vida  
En muchas opiniones no debida.**

Por falta de verdugo, que no había  
Quien el oficio hubiese acostumbrado,  
Quedó casi por uso de aquel día  
Un modo de matar jamás usado :  
Que á cada Indio de aquella compañía  
Un bastante cordel le fué entregado,  
Diciéndole que el árbol eligiese  
Donde á su voluntad se suspendiese.

No tan presto los pláticos guerreros  
Del cierto asalto la señal tocando  
Por escalas, por picas y maderos  
Suben á la muralla gateando :  
Cuanto aquellos Caciques que ligeros  
Por los mas grandes árboles trepando,  
En un punto á las cimas arribaron,  
Y de las altas ramas se colgaron.

Mas uno dellos algo arrepentido  
De su ligera priesa y diligencia,  
A nuestra devocion ya reducido  
Vuelto pidió para hablar licencia :  
Y habiéndosela todos concedido,  
Con voz algo turbada y apariencia  
Los ánimos cristianos comoviendo  
Habló contritamente así diciendo :

Valerosa nacion, invicta gente,  
onde el extremo de virtud se encierra,  
abed que soy Cacique y decendiente  
el tronco mas antiguo desta tierra :

No tengo padre, he estado costado,  
 Que todos son ya muertos y ido,  
 Y pues se acaba en mi vida,  
 Os ruego useis conmigo de este modo.

Quisiera proseguir, si G... era  
 Que le miraba con airada cara,  
 De súbito saliéndole al camino  
 La doméstica voz no le atajara,  
 Diciendo: pusilánime, mezquino,  
 Deslustrador de la progenie clara,  
 ¿Por qué á gran bajaza así te mueve  
 El miedo torpe de una muerte breve?

Dime, infame, traidor de fé mudable,  
 ¿Tienes por mas partido y mejor suerte  
 El vivir en estado miserable,  
 Que el morir como debe un varon fuerte?  
 Sigue el hado aunque adverso tolerable,  
 Que el fin de los trabajos es la muerte,  
 Y es poquedad que un afrentoso medio  
 Te saque de la mano este remedio.

Apenas la razon habia acabado,  
 Cuando el noble Cacique arrepentido  
 Al cuello el corredizo lazo echado  
 Quedó de una alta rama suspendido:  
 Tras él fué el audaz bárbaro obstinado  
 Aun á la misma muerte no rendido,  
 Y los robustos robles desta prueba  
 Llevaron aquel año fruta nueva.

Habida la victoria como cuento,  
Y el enemigo roto retirado,  
Dejando el infelice alojamiento  
Todo de cuerpos bárbaros sembrado,  
Llegamos sin desman ni impedimento  
A la bajada y sitio desdichado,  
Dó Valdivia fundó la Casa-fuerte,  
Y le dieron despues infame muerte.

Levantamos un muro brevementé  
Que el sitio de la casa circundaba,  
Donde el bagaje, chusma y remanente  
Con menos daño y mas seguro estaba :  
De allí el contorno y tierra inobediente  
Sin poderlo estorbar se salteaba,  
Haciendo siempre instancia y diligencia  
De traerla sin sangre á la obediencia.

Una mañana al comenzar del dia  
Saliendo yo á correr aquella tierra,  
Donde por cierto aviso se tenia  
Que andaba gente bárbara de guerra,  
Dejando un trecho atras la compañía  
Cerca de un bosque espeso y alta sierra  
Sentí cerca una voz envejecida  
Diciendo : donde vais que no hay salida ?

Volví el rostro y las riendas hácia el lado  
Donde la estraña voz habia salido,  
Y ví á Fiton el Mágico arrimado  
Al tronco de un gran roble carcomido

Sobre el herrado junco recostado,  
Que como fué de mí reconocido,  
Del caballo salté ligeramente  
Saludándole alegre y cortesmente.

El me dijo : por cierto bien pudiera  
Tomar de vos legítima venganza,  
Y en esa vuestra gente que anda fuera,  
Que habeis hecho en los nuestros tal matanza:  
Pero aunque mas razon y causa hubiera,  
Haciendo vos de mí tal confianza,  
No quiero; ni será justo dañaros,  
Antes en lo que es lícito ayudaros.

Que es órden de los cielos que padezca  
Esta indómita gente su castigo,  
Y antes que contra Dios se ensorberzca  
Le abaje la soberbia el enemigo :  
Y aunque vuestra ventura agora crezca  
No durará gran tiempo, porque os digo  
Que como á los demas el duro hado  
Os tiene su descuento aparejado.

Si la fortuna así á pedir de boca,  
Os abre el paso próspero á la entrada,  
Grandes trabajos y ganancia poca  
Al cabo sacareis desta jornada :  
Y porque á mí decir mas no me toca,  
Me quiero retirar á mi morada,  
Que tambien desta banda tiene puerta,  
Pero á todos oculta y encubierta

Yo de le ver así maravillado,  
Y mas de la siniestra profecía,  
Mi caballo en un líbano arrendado  
Le quise hacer un rato compañía:  
Y al fin de muchos ruegos acetado,  
Siendo el viejo decrepito la guía,  
Hendimos la espesura y breña estraña  
Hasta llegar al pie de la montaña.

En un lado secreto y escondido  
Donde no habia resquicio, ni abertura,  
Con el potente báculo torcido  
Blandamente tocó en la peña dura:  
Y luego con horrísono ruido  
Se abrió una estrecha puerta y boca oscura,  
Por dó tras él entré erizado el pelo  
Pisando á tiento el peñascoso suelo.

Salimos á un hermoso verde prado  
Que recreaba el ánimo y la vista,  
Dó estaba en ancho cuadro fabricado  
Un muro de belleza nunca vista  
De vario jaspe y pórfido escacado,  
Y al fin de cada escaque una amatista,  
En las puertas de cedro barreadas  
Mil sabrosas historias entalladas.

Abriéronse en llegando el Mago al punto,  
Y en un jardin entramos espacioso  
Dó se puede decir que estaba junto  
Todo lo natural y artificioso:

Hoja no discrepaba de otra un punto  
Haciendo cuadro, ó círculo hermoso,  
En medio un claro estanque dó las fuentes  
Murmurando embiaban sus corrientes.

No produce natura tantas flores,  
Cuando mas rica Primavera embia,  
Ni tantas variedades de colores,  
Como en aquel jardin vicioso habia :  
Los frescos y suavísimos olores,  
Las aves y su acorde melodia  
Dejaban las potencias y sentidos  
De un ageno descuido poseidos.

De mi fin y camino me olvidára  
Segun suspenso estuve una gran pieza,  
Si el anciano Fiton no me llamára  
Haciéndome señal con la cabeza :  
Metióme por la mano en una clara  
Bóveda de alabastro, que á la pieza  
Del milagroso globo respondia,  
Adonde ya otra vez estado habia.

Quisiera ver la bola, mas no osaba  
Sin licencia del Mago avecinarme ;  
Mas él que mis designios penetraba  
Teniendo voluntad de contentarme,  
Asido por la mano me acercaba,  
Y comenzando él mismo á señalarme,  
El mundo me mostró como si fuera  
En su forma real y verdadera.



Pero para decir por órden cuanto  
Ví dentro de la gran poma lucida,  
Es cierto menester un nuevo Canto,  
Y tener la memoria recogida :  
Así, señor, os ruego que entre tanto,  
Que refuerzo la voz enflaquecida,  
Perdoneis si lo dejo en este punto,  
Que no puedo deciros tanto junto.

---

# LA ARAUCANA.

## CANTO XXVII.

*Ponese la descripcion de muchas provincias, montes, ciudades famosas por natura y por guerras : cunctase tambien como los Españoles levantaron un Fuerte en el valle de Tucapel : y como don Alonso de Ercilla halló á la hermosa Glaura,*

**C** IEMPRE la brevedad es una cosa  
Con gran razon de todos alabada,  
Y vemos que una plática es gustosa  
Cuanto mas breve y menos afectada :  
Y aunque sea la prolija provechosa,  
Nos importuna, cansa, y nos enfada,  
Que el manjar mas sabroso y sazonado  
Os deja cuando es mucho, empalagado.

Pues yo que en un peligro tal me veo  
De la larga carrera arrepentido,  
¿Cómo podré llevar tan gran rodeo,  
Y ser sabroso al gusto y al oido?  
Pero aunque de agradar es mi deseo,  
Estoy ya dentro en la ocasion metido,  
Que no se puede andar mucho en un paso,  
Ni encerrar gran materia en chico vaso.

Cuando á alguno, señor, le pareciere,  
 Que me voy en el curso deteniendo,  
 El extraño camino considere,  
 Y que mas que una posta voy corriendo ;  
 En todo abreviaré lo que pudiere,  
 Y así á nuestro propósito volviendo  
 Os dije como el Indio Mago anciano  
 Señalaba la poma con la mano.

Era en grandeza tal que no podrian  
 Veinte abrazar el círculo luciente,  
 Donde todas las cosas parecian  
 En su forma distinta y claramente :  
 Los campos y ciudades se veian,  
 El tráfico y bullicio de la gente,  
 Las aves, animales, lagartijas,  
 Hasta las mas menudas sahandijas.

El Mágico me dijo : pues en este  
 Lugar nadie nos turba ni embaraza,  
 Sin que un mínimo punto oculto reste  
 Verás del universo la gran traza,  
 Lo que hay del norte al sur, del leste al oeste,  
 Y cuanto ciñe el mar, y el aire abraza,  
 Rios, montes, lagunas, mares, tierras  
 Famosas por natura y por las guerras.

Mira al principio de Asia á Calcedonia  
 Junto al Bósforo en frente de la Tracia  
 A Lidia, Caria, Licia, y Licaonia,  
 A Panfilia, Bitinia, y á Galacia :

**Y junto al Ponto Euxino á Paflagonia,  
La llana Capadocia, y la Farnacia,  
Y la corriente de Eufrates famoso,  
Que entra en el mar de Persia caudaloso.**

**Mira la Siria, ves allí la indina  
Tierra de promision de Dios privada,  
Y á Nazaren dichosa en Palestina,  
Dó á Maria Gabriel dio la embajada :  
Ves las sacras reliquias y ruina  
De la ciudad por Tito desolada,  
Dó el Autor de la vida escarnecido  
A vergonzosa muerte fué traído.**

**Mira el tendido mar Mediterraneo,  
Que la Europa del Africa separa,  
Y el mar Bermejo en punta á la otra mano  
Que abrió Moisen sus aguas con la vara :  
Mira el golfo de Ormuz y mar Persiano,  
Y aunque á partes la tierra no está clara,  
Verás hácia la banda descubierta  
Las dos Arabias feliz y desierta.**

**Mira á Persia y Carmania, que confina  
Con Susiana al lado del poniente,  
Donde el forjado acero se fulmina  
De pasta y temple fino y excelente :  
Drangiana, y Gedrosia que camina  
Hasta el mar de India y ferias del Oriente,  
Y adelante siguiendo aquella via  
Verás la calurosa Aracosía.**

Dentro y fuera del Gange mira tanta  
 Tierra de India al Levante prolongada,  
 Ves el Catay, y su ciudad de Ganta,  
 Que sobre el Indo mar está fundada:  
 La China, y el Maluco y toda cuanta  
 Mar se estiende del leste, y la apartada  
 Trapobana famosa antiguamente  
 Término y fin postrero del Oriente.

Ves la Hircania, Tartaria, y los Albanos  
 Hácia la Trapisonda dilatados,  
 Y otros Reinos pequeños comarcanos  
 Tributarios de Persia y aliados:  
 Los Iberos que llaman Gorgianos,  
 Y los pobres Circasos derramados,  
 Que su lunada tierra en parte angosta  
 Toma del mar mayor toda la costa.

Ves el revuelto Cirro caudaloso,  
 Que la Iberia y Albania así rodea,  
 Y el alto monte Caúcaso fragoso,  
 Que su cumbre gran tierra señorea:  
 Mira el Reino de Colcos tan famoso  
 Por la isla nombrada de Medea,  
 Adonde el trabajado Jason vino  
 En busca del dorado vellocino.

Mira la grande Armenia memorable  
 Por su ciudad de Tauris señalada,  
 Y al sur la religiosa y venerable  
 Soltonia sin respeto arruinada

**Por la Tártara furia irreparable  
Del grande Taborlan, que de pasada  
Cuanto encontró lo puso por el suelo,  
Cual ira ó rayo súbito del cielo.**

**Mira á Tigris y Eufrates, que poniendo  
Punto á Mesopotamia en compañía,  
Hasta el golfo de Persia van corriendo  
Dejando á un lado á Egipto y á Suría:  
Ves la Partia y la Media que torciendo  
Su corba costa abraza al mediodia  
El Caspio mar, por otro nombre Hircano,  
Que en forma oval se estiende al subsolano.**

**Mira la Asiria y su ciudad famosa  
Donde la confusion de lenguas vino,  
Que sus muros, labor maravillosa,  
Hizo Semiramis madre de Nino:  
Donde la acelerada y presurosa  
Muerte á Alejandro le salió al camino,  
Cortándole en su próspera corrida  
El hilo de los hados y la vida.**

**Mira en Africa al Sur los estendidos  
Reinos del Prestejuan, donde parece  
Que entre los mas insignes y escogidos  
Sceva en sus edificios resplandece:  
Tres frutos da en el año repartidos,  
Y tres veces se agosta y reverdece,  
Tiene en veinte y dos grados su postura  
Al Antártico polo por la altura.**

Ves á Gogia y sus montes levantados  
Que á todos sobrepujan en grandeza,  
Canos siempre de nieve los collados,  
Y abajo peñascales y aspereza,  
Que forman un gran muelle rodeados  
De breñales espesos y maleza,  
Morada de osos, puercos, y leones,  
Tigres, panteras, grifos, y dragones.

Destos peñascos ásperos pendientes,  
Llamados hoy el monte de la Luna,  
Nacen del Nilo las famosas fuentes,  
Y dellos rios sin nombre y fama alguna :  
Que aunque tuercen y apartan sus corrientes  
Se vienen á juntar á una laguna  
Tan grande, que sus senos y laderas  
Baten de tres provincias las riberas.

A Cogia y Begnemedros al oriente,  
Y á Dambaya al poniente, del cual lado  
Hay islas donde habita varia gente,  
Y todo el ancho círculo es poblado :  
De aquí el famoso Nilo mansamente  
Nace, y despues mas grande y esforzado  
Parte á Gogia de Amara, y va tendido  
Sin ser de las riberas restringido,

Hasta un angosto paso peñascoso  
Que lo va los costados estrechando,  
De donde con estrépito furioso  
Se va en las Cataratas embocando :

Despues mas ancho, grave y espacioso  
Llega á Meroe gran isla costeano,  
Que contiene tres Reinos eminentes  
En leyes y costumbres diferentes.

Mira al Cairo que incluye tres ciudades,  
Y el palacio Real de Dultibea,  
Las torres, los jardines, y heredades,  
Que su espacioso círculo rodea:  
Las Pirámides mira y vanidades  
De los ciegos antiguos, que aunque sea  
Señal de sus riquezas la hechura,  
Fué mas que él edificio la locura.

Mira los despoblados arenosos  
De la desierta y seca Libia ardiente,  
Garamanta y los pueblos calurosos  
Donde habita la bruta y negra gente:  
Mira los Trogloditas belicosos,  
Y los que baña Gambra en su corriente,  
Mandingos, Monicongos, y los feos  
Zapes, Biafras, Gelofos, Guineos.

Ves de la costa de Africa el gran trecho,  
Los puertos señalados y lugares,  
De las bocas del Nilo hasta el estrecho  
Por dó se comunican los dos mares:  
Apolonia, las Sirtes, y derecho  
Tripol, Tunez, y junto si mirares  
Verás aun las reliquias y el estrago  
De la ciudad famosa de Cartago.



Mira á Sicilia fértil y abundosa,  
A Cerdeña, y á Córcega de frente,  
Y en la costa de Italia la viciosa  
Tierra que va corriendo hácia el Poniente:  
Mira la ilustre Nápoles famosa,  
Y á Roma que gran tiempo antiguamente  
Se vió del universo apoderada,  
Y de cada nacion despues hollada.

Mira en Toscana á Siena, y á Florencia,  
Y dejando la costa al mediodia  
A Bolonia, Ferrara, y la eminencia  
De la isleña ciudad y Señoría:  
Padua, Mantua, Cremona, y á Plasencia,  
Milan, la tierra y Parque de Pavía,  
Adonde en una rota de importancia  
Carlos prendió á Francisco Rey de Francia.

Mira Alejandria, y por Liguria entrando  
A la soberbia Génova y Saona,  
Y el Piamonte y Saboya atravesando  
A Léon, á Tolosa y á Bayona:  
Y sobre el viento Coro volteando,  
Burdeos, Potiers, Orleans, Paris, Perona,  
Flandes, Brabante, Gueldres, Frisia, Olanda,  
Inglaterra, Escocia, Ibernica, Irlanda;

A Dinamarca, Dacia, y á Norvega  
Hácia el mar de Dantisco y costa heleda,  
Y á Suecia que al confin de Gocia llega,  
Que está entorno del mar fortificada,

De donde á la Gelandia se navega :  
 Y mira allá á Grolandia desviada  
 Del solar curso y la Zodiaca via ,  
 Dó hay seis meses de noche, y seis de dia.

Mira al norte á Moscovia que es tenida  
 Por última region de lo poblado ,  
 Que rematan su término y medida  
 Las Rifeas montañas por un lado :  
 Y de las fuentes del Tanais tendida  
 Llega al monte Iperboreo y mar helado ,  
 Confina con Sarmacia y Tartaría ,  
 Y corre por el Austro hasta Rusia.

Mira á Libonia , Prusia , Lituania ,  
 Samegacia , Podolia , y á Suria ,  
 A Polonia , Silesia , y á Germania ,  
 A Morabia , Bohemia , Austria , y Hungria ,  
 A Corvasia , Moldavia , Trasilvania ,  
 Valaquia , Vurgaria , Esclavonía ,  
 A Macedonia , Grecia , la Morea ,  
 A Candia , Chipre , Rodas , y Judea.

Mira al Poniente á España , y la aspereza  
 De la antigua Vizcaya , de dó es cierto  
 Que procede y se estiende la nobleza  
 Por todo lo que vemos descubierto :  
 Mira á Bermeo cercado de maleza ,  
 Cabeza de Vizcaya , y sobre el puerto  
 Los anchos muros del solar de Ercilla ,  
 Solar antes fundado que la villa.

Ves á Burgos, Logroño, y á Pamplona;  
Y bajando al poniente á la siniestra  
Zaragoza, Valencia, Barcelona,  
A Leon, y á Galicia de la diestra :  
Ves la ciudad famosa de Lisboa,  
Coimbra, y Salamanca que se muestra,  
Felice en todas ciencias, dó solia  
Enseñarse tambien Nigromancia.

Mira á Valladolid que en llama ardiente  
Se irá como la Fenix renovando,  
Y á Medina del Campo casi enfrente,  
Que las ferias la van mas ilustrando :  
Mira á Segovia y su famosa puente,  
Y el Bosque, y la Fonfrida atravesando  
Al Pardo, y Aranjuez, donde natura  
Vertió todas sus flores y verdura.

Mira aquel sitio inculto y montuoso  
Al pie del alto puerto algo apartado,  
Que aunque le ves desierto y pedregoso  
Ha de venir en breve á ser poblado :  
Allí el Rey don Felipe victorioso  
Habiendo al Franco en San Quintin domado,  
En testimonio de su buen deseo  
Levantará un católico trofeo.

Será un famoso templo incomparable  
De sontuosa fábrica y grandeza,  
La máquina del cual hará notable  
Su religioso celo y gran riqueza:

Será edificio eterno y memorable  
De inmensa magestad y gran belleza,  
Obra al fin de un tal Rey, tan gran cristiano,  
Y de tan larga y poderosa mano.

Mira luego á Madrid, que buena suerte  
Le tiene el alto cielo aparejada,  
Y á Toledo fundada en sitio fuerte  
Sobre el dorado Tajo levantada:  
Mira adelante á Córdoba, y la muerte  
Que airada amenazando está á Granada,  
Esgrimiendo el cuchillo sobre tantas  
Principales cabezas y gargantas.

Mira á Sevilla, ves la realeza  
De templos, edificios, y moradas,  
El concurso de gente y la grandeza  
Del trato de las Indias apartadas:  
Que de oro, plata, perlas, y riqueza  
Dos flotas en un año entra cargadas,  
Y salen otras dos de mercancia  
Con gente, municion, y artilleria.

Mira á Cadiz, donde Hércules famoso  
Sobre sus hados prósperos corriendo  
Fijó las dos columnas victorioso  
NIL ULTRA en el mármol escribiendo:  
Mas Fernando Católico glorioso  
Los mojonados términos rompiendo  
Del ancho y nuevo mundo abrió la via,  
Porque en un mundo solo no cabia.

Mira por el Oceano bajando  
 Entre el húmido Noto y el Poniente  
 Las islas de Canaria, reparando  
 En aquella del Hierro especialmente :  
 Que falta de agua la natura obrando  
 Las aves , animales , y la gente  
 Beben la que de un árbol se distila  
 En una bien labrada y ancha pila.

Mira á la banda diestra las Tercer  
 Que estan de Portugueses ocupadas,  
 Y corriendo al sudueste las primeras  
 Islas que descubrió Colon , pobladas  
 De gentes nunca vistas extranjeras,  
 Entre las cuales son mas señaladas  
 Los Lucayos , San Juan , la Dominica ,  
 Santo Domingo , Cuba , y Jamaíca.

Ves de Bahama la canal angosta ,  
 Y siguiendo al poniente la Florida ,  
 La tierra inútil , y lucida costa  
 Hasta la nueva España proseguida :  
 Donde Cortes con no pequeña costa  
 Y gran trabajo y riesgo de la vida  
 Sin término ensanchó por su persona  
 Los límites de España y su corona.

Mira á Jalisco , y Mechoacan famosa  
 Por la raiz medicinal que tiene ,  
 Y á Méjico abundante y populosa ,  
 Que el Indio nombre antiguo aun hoy retiene :

Ves al sur la poblada y montuosa  
Tierra, que en punta á prolongar se viene,  
Que los dos anchos mares por los lados  
Le van adelgazando los costados.

A Panamá, y al nombre de Dios mira,  
Que sus estrechos términos defienden  
A dos contrarios mares que con ira  
Romper la tierra y anegar pretenden:  
Ves la fragosa sierra de Capirá,  
Cartagena, y las tierras que se extienden  
De Santa Marta y cabo de la Vela  
Hasta el lago y ciudad de Venezuela.

A Bogota, y Cartama, que confina  
Con Arma y Cali tierra prolongada,  
Popayan, Pasto, y Quito, que vecina  
Está á la equinocial linea templada:  
Mira allá á Puerto viejo dó la mina  
De ricas esmeraldas fué hallada,  
Y las tierras que corren por la via  
Del Euro, de Voltorno y Mediodia.

Ves Guayaquil que abunda de madera  
Pos sus espesos montes y sombríos,  
Tumbez, Payta y su puerto, que es primera  
Escala donde surgen los navios:  
Piúra, Loja, la Zarza, y Cordillera  
De dó nacen y bajan tantos rios,  
Que riegan bien dos mil millas de suelo,  
Donde jamas cayó lluvia del cielo.

Mira los grandes montes y altas sierras  
Bajo la Zona Tórrida nevadas ,  
Los Mojos , Braeamoros , y las tierras  
De incultos Chachopoyas habitadas :  
Cajamarca , y Trujillo , que en las guerras  
Fueron fomasas siempre y señaladas ,  
Y la ciudad insigne de los Reyes  
Silla de las Audiencias y Virreyes.

Y á Guanuco , Guamanga , y el templado  
Terreno de Arequipa , y los mojones  
Del Cuzco antiguo pueblo y señalado  
Asiento de los Ingas y Orejones :  
Mira el solsticio y trópico pasado  
Del Austral Capricornio las regiones  
De varias gentes bárbaras estrañas ,  
Los rios , lagunas , valles , y montañas.

Mira allá á Chuquiabo que metido  
Está á un lado la tierra al Sur marcada ,  
Y adelante el riquísimo y crecido  
Cerro de Potosí , que de cendrada  
Plata de ley y de valor subido  
Tiene la tierra envuelta y amasada ,  
Pues de un quintal de tierra de la mina  
Las dos arrobas son de plata fina.

Ves la villa de Plata la postrera  
Por el Levante á la siniestra mano ,  
Y atravesando la alta Cordillera  
Calchaqui , Pilcomayo , y Tucumano :

Los Iurics, los Diaguitas, y ribera  
De los Comechingones, y el gran llano  
Y fructífero término remoto  
Hasta la fortaleza de Gaboto.

Ves volviendo á la costa los collados  
Que corren por la banda de Atacama,  
Y la desierta costa y despoblados  
Dó no hay ave, animal, yerba, ni rama:  
Ves los Copayapos Indios granados,  
Que de grandes flecheros tienen fama,  
Coquimbo, Mapochó, Cauquen, y el río  
De Maule, y el de Itata, y Biobio.

Ves la ciudad de Penco, y el pujante  
Arauco, Estado libre poderoso,  
Cañete, la Imperial, y hácia el Levante  
La Villa rica, y el volcan fogoso:  
Valdivia, Osorno, el Lago, y adelante  
Las islas y Archipiélago famoso,  
Y siguiendo la costa el Sur derecho  
Chiloé, Coronados, y el estrecho.

Por donde Magallanes con su gente  
Al mar del Sur salió desembocando  
Y tomando la vuelta del Poniente  
Al Maluco guió noruesteando:  
Ves las islas de Acaca, y Zabu enfrente,  
Y á Matan dó murió al fin peleando,  
Bruney, Bohol, Gilolo, Terrenate,  
Machian, Mutir, Badan, Tidore, y Mate.



Ves las manchas de tierras tan cubiertas,  
Que pueden ser apenas divisadas,  
Son las que nunca han sido descubiertas,  
Ni de extranjeros pies jamas pisadas :  
Las cuales estarán siempre encubiertas  
Y de aquellos celages ocupadas  
Hasta que Dios permita que parezcan ,  
Porque mas sus secretos se engrandezcan.

Y como ves en forma verdadera  
De la tierra la gran circunferencia ,  
Pudieras entender si tiempo hubiera  
De los celestes cuerpos la excelencia :  
La máquina y concierto de la esfera ,  
La virtud de los astros y influencia ,  
Varias revoluciones , movimientos ,  
Los cursos naturales y violentos.

Mas aunque quiera yo de parte mia  
Dejarte mas contento y satisfecho ,  
Ha mucho rato que declina el dia ,  
Y tienes hasta el sitio largo trecho :  
Así haciéndome el Mago compañía  
Me trujo hasta ponerme en el derecho  
Camino , dó encontré luego mi gente ,  
Que me andaba á buscar confusamente.

Llegamos al asiento en punto , cuando  
Entraban á la guardia los amigos ,  
Donde gastamos tiempo procurando  
Reducir á la paz los enemigos :

Unas veces por bien acariciando  
Otras por amenazas y castigos,  
Haciendo sin parar correrías  
Por los vecinos pueblos y alquerías.

Mas no bastando diligencia en esto,  
Ni las promesas, medios, y partidos,  
Que en su protervo intento y presupuesto  
Estaban siempre mas endurecidos:  
Vista pues la importancia de aquel puesto  
Por estar en la tierra mas metidos,  
Con maduro consejo fué acordado  
Sustentar el lugar fortificado.

Y proveyendo al esperado daño  
De algunos bastimentos que faltaban,  
Que aunque era fértil y abundante el año,  
Los campos en cogollo y berza estaban:  
Don Miguel de Velasco y Avendaño  
Con los que mas á punto se hallaban,  
Haciéndoles yo escolta y compañía,  
Tomamos de Cauten la recta vía.

Aunque con riesgo sin contraste alguno  
Los peligrosos términos pasamos,  
Y en tiempo aparejado y oportuno  
A la Imperial ciudad salvos llegamos,  
Donde á los moradores de uno á uno  
Con palabras de amor los obligamos,  
No solo á dar graciosa la comida,  
Pero á ofrecer tambien hacienda y vida.

Así que alegres sin rumor de guerra  
Con pan , frutas , semillas , y ganados  
Dimos presto la vuelta por la tierra  
De pacíficos Indios , y alterados :  
Y al descubrir de la Purena sierra  
Hallamos una escolta de soldados ,  
Digo de nuestra gente que venia  
A asegurar la peligrosa via.

El sol ya derribado al occidente  
Habia en el mar los rayos zabullido ,  
Dando la noche alivio á nuestra gente  
Del cansancio y trabajo padecido :  
Pero al romper del alba alertamente  
Se comenzó á marchar con gran ruido ,  
El cargado bagaje y el ganado  
De todas las escuadras rodeado.

Iba yo en la vanguardia descubriendo  
Por medio de una espesa y gran quebrada,  
Cuando ví de traves salir corriendo  
Una muger al parecer turbada :  
Yo tras ella los prestos pies batiendo  
Luego de mi caballo fué alcanzada ;  
El que saber el fin desto desea  
Atentamente el otro Canto lea.

# LA ARAUCANA.

## CANTO XXVIII.

*Cuenta Glaura sus desdichas y la causa de su ve-  
nida : asaltan los Araucanos á los Españoles en  
la quebrada de Puren , pasa entre ellos una recia  
batalla : saquean los enemigos el bagaje : retiranse  
alegres , aunque desbaratados.*

**Q**UIEN tiene libre y sosegada vida  
Le conviene vivir mas recatado,  
Que siempre es peligrosa la caída  
Del que está del peligro descuidado :  
Y vemos muchas veces convertida  
La alegre suerte en miserable estado ,  
En dura sujecion las libertades ,  
Y tras prosperidad adversidades.

Es fortuna tan varia , es tan incierta ,  
Ya que se muestra alguna vez amiga ,  
Que no ha llamado el bien á nuestra puerta  
Cuando el mal dentro en casa nos fatiga :  
Y pues sabemos ya por cosa cierta  
Que nunca hay bien á quien un mal no siga,  
Boguemos que no venga , y si viniere ,  
Que sea pequeño el mal que le siguiere.

Que yo de acuchillado en esto sienta,  
 Que es de temer en parte la ventura,  
 El tiempo alegre pasa en un momento,  
 Y el triste hasta la muerte siempre dura;  
 Y porque viene bien á nuestro cuento,  
 A la bárbara oid, que en la espesura  
 Alcancé como dije, que en su traje  
 Mostraba ser persona de linaje.

Era muchacha grande, bien formada,  
 De frente alegre y ojos estremados,  
 Nariz perfecta, boca colorada,  
 Los dientes en coral fino engastados,  
 Espaciosa de pecho y relevada,  
 Hermosas manos, brazos bien sacados,  
 Acrecentando mas su hermosura,  
 Un natural donaire y apostura.

Yo queriendo saber á qué venia  
 Sola por aquel bosque y aspereza,  
 Con mas seguridad que prometia  
 Su bello rostro y rara gentileza;  
 La aseguré del miedo que traía,  
 La cual dando un suspiro, que á ternura  
 Al mas rebelde corazón moviera,  
 Comenzó su razon de tal manera:

No sé si ya me queje desdichada,  
 O agradezca á los hados ya mi suerte,  
 Que me abren puerta, y que me dan entrada.  
 Para que pueda recibir la muerte;

**Pero si ya la historia desastrada  
Quieres saber y mi dolor tan fuerte ,  
Que aun le agravia mi poco sentimiento ,  
Te ruego que al proceso estes atento.**

**Mi nombre es Glaura en fuerte hora na-  
Hija del buen Cacique Quilacura , [cida ,  
De la sangre de Friso esclarecida ,  
Rica de hacienda , pobre de ventura :  
Respetada de muchos y servida  
Por mi linage y vana hermosura ;  
Mas ay de mí ! cuánto mejor me fuera  
Ser una simple y pobre ganadera.**

**En casa de mi padre á mi contenta  
Como única heredera yo vivia ,  
Que su felicidad y pensamiento  
En solo darme gusto lo ponía :  
Mi voluntad en todo y mandamiento  
Como inviolable ley se obedecía ,  
No habiendo de contento y gusto cosa  
Que fuese para mí dificultosa.**

**Mas presto el invidioso amor tirano  
Turbador del sosiego adredemente  
Trujo á mi tierra y casa á Fresolano ,  
Mozo de fuerzas y ánimo valiente :  
De mi infelice padre primo hermano ,  
Y mucho mas amigo que pariente ,  
A quien la voluntad tenia rendida  
No habiendo entre los dos cosa partida.**

Mi padre como amigo aficionado  
Que yo le regaláse me mandaba ,  
Y así yo con llaneza y gran cuidado  
Por hacerle placer lo procuraba :  
Mas él luego el propósito estragado ,  
Cuya fidelidad ya vacilaba ,  
Corrompió la amistad , salió de tino ,  
Echando por ilícito camino.

    O fué el trato que tuvo allí conmigo ,  
O por mejor decir mi desventura ,  
Que esta sería mas cierto como digo ,  
Que no la mal juzgada hermosura :  
Que ingrato al hospedaje del amigo ,  
Del deudo , y deuda haciendo poca cura ,  
Me comenzó de amar y buscar medio  
De dar á su cuidado algun remedio.

    Visto yo que por muestras y rodeo  
Muchas veces su pena descubria ,  
Conocí que su intento y mal deseo  
De los honestos límites salia ;  
Mas ay ! que en lo que yo padezco veo  
Lo que el mísero entonces padecia ,  
Que á término he llegado al pie del palo ,  
Que aun no puedo decir mal de lo malo.

    Hallábale mil veces suspirando  
Eu mí los engañados ojos puestos ,  
Otras andaba tímido tentando  
Entrada á sus osados presupuestos :

Yo la ocasion dañosa desviando,  
Con gravedad y términos honestos  
( Que es lo que mas refrena la osadia )  
Sus erradas quimeras deshacia.

Estando, sola en mi aposento un dia  
Temerosa de algun atrevimiento,  
Ante mí de rodillas se ponía  
Con grande turbacion, y desatiento:  
Diciéndome temblando: ó Glaura mia,  
Ya no basta razon, ni sufrimiento,  
Ni de fuerza una mínima me queda,  
Que á la del fuerte amor resistir pueda.

Tú, señora, sabrás que el dia primero  
De mi felice y próspera venida  
Me trujo amor al término postrero  
Desta penosa y desdichada vida:  
Mas ya que por tu amor y causa muero,  
Quiero saber si dello eres servida,  
Porque siéndolo tú, no siento cosa  
Que pueda para mí ser tan dichosa.

Viéndole al parecer determinado  
A cualquiera violencia y desacato,  
Disimuladamente por un lado  
Salí dél sin mostrar algun recato,  
Diciéndole de lejos: ó malvado,  
Incestuoso, desleal, ingrato,  
Corrompedor de la amistad jurada,  
Y ley de parentesco conservada!



Iba estas y otras cosas yo diciendo ,  
 Que el repentino enojo me mostraba ,  
 Cuando con priesa súbita y estruendo  
 Un cristiano escuadron nos salteaba :  
 Que en cerrado tropel arremetiendo  
 Nuestra alta casa entorno rodeaba  
 Saltando Fresolano en mi presencia  
 A la debida y justa resistencia ,

„Diciendo : ó fiera tigre endurecida ,  
 Inhumana , y cruel con los humanos !  
 Vuelve , acaba de ser tú la homicida ,  
 No dejes que hacer á los cristianos ,  
 Vuelve , verás que acabo aquí la vida  
 ( Pues no puedo á las tuyas ) á sus manos ,  
 Que aunque no sea la muerte tan honrosa ,  
 Alomenos será la mas piadosa .

Así furioso sin mirar en nada  
 Se arroja en medio de la armada gente ,  
 Donde luego una bala arrebatada  
 Le atravesó el despudo pecho ardiente :  
 Cayó ya la color y voz turbada ,  
 Diciendo : Glaura , Glaura , útilmente  
 Recibe allá mi espíritu cansado  
 De dar vida á este cuerpo desdichado .

Llegó mi padre en esto al gran ruido  
 Solo armado de esfuerzo y confianza ,  
 Mas luego en el costado fué herido  
 De una furiosa y atrevida lanza :

Cayó el cuerpo mortal descolorido ,  
Y vista mi fortuna y mal andanza  
Por el postigo de una falsa puerta  
Salí á mi parecer mas que ellos muerta.

Acá y allá turbada al fin por una  
Montaña comencé luego á emboscarme  
Dejándome llevar de mi fortuna ,  
Que siempre me ha guiado á despeñarme ;  
Así que ya sin tino y senda alguna  
Procuraba cuitada de alejarme ,  
Que con el gran temor me parecia  
Que yendo á mas correr , no me movia.

Mas como suele acontecer contino ,  
Que huyendo el peligro y mal presente  
Se suele ir á parar en un camino  
Que nos coge y anega la creciente :  
Así á mí desdichada , pues me avino ,  
Que por salvar la vida impertinente  
De un mal en otro mal , de lance en lance  
Vine á mayor peligro y mayor trance.

Iba pues siempre mísera corriendo  
Por espinas , por zarzas , por abrojos ,  
Aquí y allí , acá y allá volviendo  
A cada paso los atentos ojos :  
Cuando por unos árboles saliendo  
Ví dos negros cargados de despojos :  
Que luego en el instante que me vieron  
A la mísera presa arremetieron,

Fuí dellos prestamente despojada  
De todo cuanto allí venia vestida ,  
Aunque yo triste no estimaba en nada  
El perder los vestidos y la vida :  
Pero el honor y castidad preciada  
Estuvo á punto ya de ser perdida ;  
Mas mis voces y quejas fueron tantas ,  
Que á lástima y piedad movia las plantas.

Usó el cielo conmigo de clemencia  
Guiando á Cariolan á mis clamores ,  
Que visto el acto enorme y la insolencia  
De aquellos enemigos violadores  
Corrió con provechosa diligencia ,  
Diciendo : perros , bárbaros traidores ,  
Dejad , dejad al punto la doncella ,  
Sinó la vida dejaréis con ella.

Fueron sobre él los dos en continente ,  
Mas él flechando el arco que traía ,  
Al mas adelantado y diligente  
La flecha hasta las plumas les escondia :  
Hizose atras dos pasos diestramente ,  
Y al otro la segunda flecha envia  
Con brújula tan cierta y diestro tino ,  
Que al bruto corazon halló el camino.

Cayó muerto , y el otro mal herido  
Cerró con él furioso y emperrado :  
Mas Cariolan valiente y prevenido  
En la arte de la lucha ejercitado ,

Aunque el negro era grande y muy fornido  
De su destreza y fuerzas ayudado,  
Alzándole de brazos hácia el cielo  
Le trabucó de espaldas en el suelo,

Y sacando una daga acicalada,  
Queriendo á hierro rematar la cuenta,  
Por el desnudo vientre y por la hijada  
Tres veces la metió y sacó sangrienta:  
Huyó por allí la alma acelerada,  
Y libre Cariolan de aquella afrenta  
Se vino para mí con gran crianza,  
Pidiéndome perdon de la tardanza.

Supo decir allí tantas razones,  
Haciendo amor conmigo así el oficio,  
Que medrosa de andar en opiniones,  
Que es ya dolencia de honra y ruin indicio,  
Por evitar al fin murmuraciones  
Y no mostrarme ingrata al beneficio  
En tal sazón y tiempo recibido,  
Le tomé por mi guarda y mi marido.

Y temiendo que gente acudiría  
Por el espeso monte nos metimos,  
Donde sin rastro ni señal de vía  
Un gran rato perdidos anduvimos:  
Pero, señor, al declinar del día  
A la ribera de Lauquen salimos,  
Por dó venia una escuadra de cristianos  
Con diez Indios atrás presas las manos.

Descubriéronnos súbito en saliendo ,  
Que en todo al fin nos perseguia la suerte ,  
Sobre nosotros de tropel corriendo ,  
Aguarda , guarda , ten , gritando fuerte :  
Pero mi nuevo esposo allí temiendo  
Mucho mas mi deshonra , que su muerte ,  
Me rogó que en el bosque me escondiese  
Mientras que él con morir los detuviese.

Luego el temor á trastornar bastante  
Una flaca muger inadvertida ,  
Me persuadió poniéndome delante  
La honrada muerte y la estimada vida :  
Así cobarde , tímida , inconstante  
A los primeros ímpetus rendida  
Me entré viéndolos cerca á toda priesa  
Por lo mas agrio de la senda espesa.

Y en lo hueco de un tronco , que tejido  
De zarzas y maleza entornó estaba ,  
Me escondí sin aliento ni sentido ,  
Que aun apenas de miedo resollaba :  
De donde escuché luego un gran ruido  
Que el bosque cerca y lejos atronaba ,  
De espadas , lanzas , y tropel de gente  
Como que combatian fuertemente.

Fué poco á poco al parecer cesando  
Aquel rumor y grito que se oía ,  
Cuando la obligacion ya calentando  
La sangre que temor helado habia ,

Revolví sobre mí considerando  
La maldad y traicion que cometia  
En no correr con mi marido á una  
Un peligro, una muerte, una fortuna.

Salí de aquel lugar, que á Dios pluguiera,  
Que en él quedará viva sepultada,  
Corriendo con presteza á la ribera  
Adonde le dejé desatinada :  
Mas cuando no ví rastro, ni manera  
De le poder hallar sola y cuitada,  
Podrás ver que senti, pues era cierto,  
Que no pudo escapar de preso ó muerto.

Solté ya sin temor la voz en vano  
Llamando al sordo cielo, injusto, y crudo,  
Preguntaba : dó está mi Cariolano ?  
Y todo al responder lo hallaba mudo :  
Ya entraba en la espesura, ya á lo llano  
Salia corriendo, que el dolor agudo  
En mis entrañas siempre mas furioso  
No me daba momento de reposo.

No te quiero cansar, ni lastimarme  
En decirte las bascas que sentia,  
No sabiendo que hacer ni aconsejarme  
Frenética y furiosa discurria :  
Muchas veces propuse de matarme,  
Mas por torpeza y gran maldad tenia,  
Que aquel dolor en mí tampoco obráse  
Que á quitarme la vida no bastáse.

En tanta pena y confusion envuelta  
 De contrarios y dudas combatida,  
 Al cabo ya de le buscar resuelta,  
 Pues no daba el dolor fin á mi vida,  
 Hacia el campo Español he dado vuelta  
 De noche, y desde lejos escondida  
 Por el honor, que mal me le asegura  
 Mi poca edad y mucha desventura.

Y teniendo noticia que esta gente  
 Era la vuelta de Cauten pasada,  
 Tambien que habia de ser forzosamente  
 Por este paso estrecho la tornada:  
 Quise venir en trage diferente,  
 Pensando que entre tantos disfrazada  
 Alguna nueva ó rastro hallaria  
 Deste que la fortuna me desvia.

¿ Qué remedio me queda ya cautiva,  
 Sujeta al mando y voluntad agena!  
 Que para que mayor pena reciba  
 Aun la muerte no viene porque es buena:  
 Pero aunque el cielo cruel quiera que viva,  
 Al fin me ha de acabar ya tanta pena,  
 Bien que el estado en que me toma es fuerte;  
 Mas nadie escoge el tiempo de su muerte.

Así la bella jóven lastimada  
 Iba sus desventuras recontando,  
 Cuando una gruesa bárbara emboscada  
 Que estaba á los dos lados aguardando,

Alzó al cielo una súbita algarada .  
 Las salidas y pasos ocupando ,  
 Creciendo Indios así , que parecian  
 Que de las yerbas bárbaros nacian.

Llegó al instante un Yanacona mio  
 Ganado no habia un mes en buena guerra  
 Diciéndome : señor, echate al rio ,  
 Que yo te salvaré que sé la tierra :  
 Que pensar resirtir es desvario  
 A la gente que cala de la sierra ,  
 Bien puedes , ó señor, de mí fiarte  
 Que me verás morir por escaparte.

Yo que al mancebo el rostro revolvía  
 A agradecer la oferta y buen deseo ,  
 Ví á Glaura que sin tiento arremetía  
 Diciendo : ó justo Dios, qué es lo que veo ?  
 Eres mi dulce esposo ? ay vida mia ,  
 En mis brazos te tengo y no lo creo :  
 Qué es esto ? estoy soñando, ó estoy despierta ?  
 Ay que tan grande bien no es cosa cierta !

Yo atónito de tal acaecimiento  
 Alegre tanto dél como admirado ,  
 Visto de Glaura el mísero lamento  
 En felice suceso rematado ,  
 No habiendo allí lugar de cumplimiento  
 Por ser revuelto el tiempo y limitado ,  
 Dije : amigos , á Dios, y lo que puedo  
 Que es daros libertad, yo os la concedo.



Sin otro ofrecimiento ni promesa  
Piqué al caballo que salió ligero ;  
Pero aunque mas los Indios me den priesa  
Quiero , señor, que aquí sepais primero  
Como á la entrada de la selva espesa  
Cariolan vino á ser mi prisionero ,  
Cuando medrosa de perder la vida  
En el tronco quedó Glaura escondida.

Sabed , sacro señor, que yo venia  
Con algunos amigos y soldados ,  
Despues de haber andado todo el dia  
En busca de enemigos desmandados :  
Mas ya que á nuestro asiento me volvia  
Con diez prisioneros bárbaros atados ,  
A la entrada de un monte y fin de un llano  
Descubrimos muy cerca á Cariolano.

Corrió luego sobre él toda la gente  
Pensando que alas le prestáse el miedo ;  
Pero con gran desprecio y alta frente  
Apercibiendo el arco estuvo quedo :  
Llegando pues á tiro diestramente  
Hirió á Francisco Osorio y á Acebedo ,  
Arrancando una daga desenvuelto ,  
El largo manto al brazo ya revuelto.

Tanta fué la destreza , tanto el arte  
Del temerario bárbaro Araucano ,  
Que no fué el gran tropel de gente parte  
A que dejáse un solo paso el llano :

Que saltando de aquella y desta parte  
 Todos los golpes hizo dar en vano,  
 Unos hurtando el cuerpo desmentidos,  
 Otros del manto y daga rebatidos.

Yo que ver tal batalla no quisiera  
 Al animoso mozo aficionado,  
 En medio me lancé diciendo : afuera,  
 Caballeros, afuera haceos á un lado,  
 Que no es bien que el valiente mozo muera  
 Antes merece ser remunerado,  
 Y darle así la muerte ya sería  
 No esfuerzo ni valor, mas villanía.

Todos se detuvieron, conociendo  
 Cuan mal el acto infame les estaba,  
 Solo el Indio no cesa pareciendo  
 Que de alargar la vida le pesaba :  
 Al fin la daga y paso recogiendo,  
 Pues ya la cortesía le obligaba,  
 Revuelto á mí me dijo : ¿ qué te importa  
 Que sea mi vida larga, ó que sea corta ?

Pero de mí será reconocida  
 La obra pia y voluntad humana,  
 Pia por la intencion, pero entendida  
 Se puede decir impia y inhumana :  
 Que á quien ha de vivir mísera vida  
 No le puede estar mal muerte temprana,  
 Asíque en no matarme como digo  
 Cruel misericordia usas con migo.

Mas porque no me digan que ya niego  
Haber de tí la vida recibido ,  
Me pongo en tu poder y así me entrego  
A mi fortuna mísera rendido. :.  
Esto dicho , la daga arrojó luego  
Doméstico el que indómito habia sido ,  
Quedando desde allí siempre con migo ,  
No en figura de siervo , mas de amigo.

Ya el ejercicio y belicoso estruendo  
De las armas y voces resonaban ,  
Unos van en monton allá corriendo ,  
Otros acá socorro demandaban :  
Era la senda estrecha , y no pudiendo  
Ir atras ni adelante , reparaban ,  
Que el bagaje , la chusma , y el ganado  
Tenia impedido el paso y ocupado.

Es el camino de Puren derecho  
Hácia la entrada y paso del Estado ,  
Despues ya en forma oblica largo trecho  
De dos ásperos cerros apretado :  
Y vienen á ceñirle en tanto estrecho ,  
Que apenas pueden ir dos lado á lado ,  
Haciendo aun mas angosta aquella via  
Un arroyo que lleva en compañía.

Así á trechos en partes del camino  
Revueltos unos y otros voceando ,  
Andaban en confuso remolino  
La tempestad de tiros reparando :

No basta de la pasta el temple fino,  
Grevas, petos, celadas abollando,  
La furia que zumbaba á la redonda  
De galga, lanza, dardo, flecha y honda.

Unos al suelo van descalabrados  
Sin poder en las sillas sostenerse,  
Otros cual rana ó sapo aporreados  
No pueden aunque quieren, removerse:  
Otros á gatas, otros derrengados  
Arrastrando procuran acogerse  
A algun reparo ó hueco de la senda,  
Que de aquel torbellino los defienda.

Que en este paso estrecho el enemigo  
La gente y municion en órden puesta,  
Tenia á nuestros soldados como digo  
De ventaja las piedras y la cuesta:  
Donde puedo afirmar como testigo,  
Que era la lluvia tan espesa y presta  
De las piedras, que cierto parecia  
Que el cerro abajo en piezas se venia.

Como cuando se ve el airado cielo  
De espesas nubes lóbregas cerrado  
Querer hundir y arruinar el suelo  
De rayos, piedra, y tempestad cargado:  
Las aves mata en medio de su vuelo,  
La gente, bestias, fieras, y ganado  
Buscan corriendo acá y alla perdidas  
Los reparos, defensas, y guaridas:

Así los Españoles constreñidos  
 De aquel granizo y tempestad furiosa,  
 Buscan por todas partes mal heridos  
 Algun árbol ó peña cabernosa :  
 Dó reparados algo y defendidos  
 Con la virtud antigua generosa  
 Cobrando nuevo esfuerzo y esperanza  
 A la victoria aspiran y venganza.

Y desde allí con la presteza usada  
 Las apuntadas miras asestando  
 Les comienzan á dar una rociada  
 Muchos en poco tiempo derribando :  
 Ya por la áspera cuesta desrumbada  
 Venian cuerpos y peñas volteando  
 Con un furor terrible y tan extraño,  
 Que muertos aun hacian notable daño.

Así andaba la cosa, y entre tanto  
 Que en esta estrecha plaza peleaban,  
 Con no menor revuelta al otro canto  
 Donde mayores voces resonaban,  
 Se habian los Indios desmandado tanto,  
 Que ya el bagaje y cargas saqueaban,  
 Haciendo grande riza y sacrificio  
 En la gente de guarda y de servicio.

Quién con carne, con pan, fruta, é pesca-  
 Sube ligeramente á la alta cumbre, [do  
 Quién de pataca ó de fardel cargado  
 Corre sin embarazo y pesadumbre :

Del alto y bajo, de uno y otro lado  
Al saco acude allí la muchedumbre,  
Cual banda de palomas al verano  
Suele acudir al derramado grano.

Viéndonos ya vencidos sin remedio  
Por la gran multitud que concurría,  
Procuré de tentar el postrer medio  
Que en nuestra vida y salvacion havia :  
Y así rompiendo súbito por medio  
De la revuelta y empachada via,  
Llegué dó estaban hasta diez soldados  
En un hueco del monte arrinconados ;

Diciéndoles el punto en que la guerra  
Andaba de ambas partes tan reñida,  
Que ganada la cumbre de la sierra  
La victoria era nuestra conocida :  
Porque toda la gente de la tierra  
Andaba ya en el saco embebecida,  
Y solo en ver así ganado el alto  
Los bastaba á vencer el sobresalto.

Luego resueltos á morir de hecho  
Todos los once juntos de cuadrilla  
Los caballos lanzamos al repesho  
Cada cual solevado alto en la silla :  
Y aunque el fragoso cerro era derecho,  
Por la tendida y áspera cuchilla  
Llegamos á la cumbre deseada  
De breña espesa y árboles poblada.

Saltamos á pie todos al momento,  
Que ya allí los caballos no prestaban,  
Que llenos de sudor, faltos de aliento  
No pudiendo moverse, hijadeaban :  
Donde sin dilacion ni impedimento  
Al lado que los Indios mas cargaban  
En un derecho y gran derrumbadero  
Nos pusimos á vista y caballero.

Dándoles una carga de repente  
De arcabuces y piedras que os prometo,  
Que aunque llevó de golpe mucha gente  
Hizo el súbito miedo mas efeto :  
Y así remolinando torpemente  
Les pareció segun el grande aprieto  
Moverse encontra dellos cielo y tierra  
Viendo por alto y bajo tanta guerra.

Luego con animosa confianza  
En nuestra ayuda algunos arribaron,  
Que deseosos de áspera venganza  
El daño y miedo en ellos aumentaron :  
Tanto que ya perdida la esperanza  
A retirarse algunos comenzaron,  
Poniendo prestos pies en la huida,  
Remedio de escapar la ropa y vida.

Cuál por aquella parte, cuál por esta  
Cargado de fardel ó saco guia,  
Cuál por lo mas espeso de la cuesta  
Arrastrando el ganado se metia :

**Cuál con hambre y codicia deshonesta  
Por solo llevar mas se detenía,  
Costando á mas de diez allí la vida  
La carga y la codicia desmedida.**

**Así la fiesta se acabó quedando  
Saqueados en parte y vencedores,  
La victoria y honor solemnizando  
Con trompetas, clarines, y atambores ;  
Al rumor de las cuales caminando  
Con buena guardia y diestros corredores ,  
Llegamos al real todos heridos ,  
Donde fuimos con salva recibidos.**

**Los bárbaros á un tiempo retirados  
Por un áspero risco y monte espeso  
Se fueron á gran paso consolados  
Con el sabroso robo del suceso :  
Y adonde estaba el General llegados ;  
Que sabido el desórden y el exceso  
Que rindió la victoria al enemigo ,  
Hizo de algunos ejemplar castigo.**

**Y habiendo en Talcamavida juntado  
Del destrozado campo el remanente ,  
A consultar las cosas del Estado  
Llamó á la principal y digna gente :  
Donde despues de haber allí tratado  
De lo mas importante y conveniente,  
Les dijo libremente todo cuanto  
Podrá ver quien leyere el otro Canto.**



# LA ARAUCANA.

## CANTO XXIX.

*Entran los Araucanos en nuevo consejo : tratan de quemar sus haciendas : pide Tucapel que se cumpla el campo que tiene aplazado con Rengo : combaten los dos en estacada brava y animosamente.*

**O** Cuánta fuerza tiene, ó cuánto incita  
El amor de la patria ! pues hallamos  
Que en razon nos obliga y necesita  
A que todo por él lo pospongamos :  
Cualquier pèligro y muerte facilita,  
Al padre , al hijo , á la muger dejamos  
Cuando en trabajo á nuestra patria vemos ,  
Y como á mas parienta la acorremos !

Buen testimonio desto nos han sido  
Las hazañas de antiguos señaladas ,  
Que por la châra patria han convertido  
En sus mismas entrañas las espadas :  
Y su gloriosa fama han estendido  
Las plumas de escritores celebradas,  
Mario, Cassio, Filon, Cosdro Aténjense,  
Régulo, Agesilao, y el Uticense.

Entrar pues en el número merece  
 Esta Araucana gente, que con tanta  
 Muestra de su valor y ánimo ofrece  
 Por la patria al cuchillo la garganta :  
 Y en el firme propósito parece,  
 Que ni rigor del hado y toda cuanta  
 Fuerza pone en sus golpes la fortuna,  
 En los ánimos hace mella alguna.

Que habiendo en solos tres meses perdido  
 Cuatro grandes batallas de importancia,  
 No con ánimo triste ni abatido,  
 Mas con valor grandísimo y constancia :  
 Estaban como atras habeis oido  
 En consejo de guerra, haciendo instancia  
 En darnos otro asalto, mas la mano  
 Tomó diciendo así Caupolicano :

Conviene, ó gran Senado religioso !  
 Que vencer ó morir determinemos,  
 Y en solo nuestro brazo valeroso  
 Comó último remedio confiemos :  
 Las casas, ropa, y mueble infructuoso,  
 Que al descanso nos llaman abrasemos,  
 Que habiendo de morir todo nos sobra,  
 Y todo con vencer despues se cobra.

Es necesario y justo que se entienda  
 La grande utilidad que desto viene, [ da  
 Que no es bien que haya asiento en la hacien-  
 Cuando el honor aun su lugar no tiene :

Ni es razon que soldado alguno atienda  
A mas de aquello que á vencer conviene ,  
Ni entibie las ardientes voluntades  
El amor de las casas y heredades.

Así que en esta guerra tan refida  
Quien pretende descanso como digo  
Piense que no hay mas honra, hacienda y vida  
De aquella que quitáre al enemigo :  
Que la virtud del brazo conocida  
Será el rescate y verdadero amigo ,  
Pues no ha de haber partido ni concierto.  
Sinó solo matar , ó quedar muerto.

Oido allí por los Caciques esto  
Muchos suspensos sin hablar quedaron,  
Y algunos dellos con turbado gesto  
Enarcando las cejas se miraron :  
Pero rompiendo aquel silencio puesto  
Sobre ello un rato dieron y tomaron ,  
Hallando en su favor tantas razones ,  
Que se llevó tras sí las opiniones.

Así el valiente Ongolmo no esperando  
Que otro en tal ocasion le precediese ,  
Aprueba á voces la demanda , instando  
En que por obra luego se pusiese :  
Siguió este parecer Puren jurando  
De no entrar en poblado hasta que viese  
Sin medio , ni concierto , á fuerza pura  
Su patria en libertad y paz segura.

Lincoya y Caniomangue pues no fueron  
En jurar el decreto perezosos ,  
Que aun mas de lo posible prometieron  
Segun eran gallardos y animosos :  
Tambien Rengo y Gualemo se ofrecieron ;  
Y los demas Caciques orgullosos  
Talcaguan , Lemolemo , y Orompello ,  
Hasta el buen Colocolo vino en ello.

Resueltos pues en esto y decretado  
Segun que aquí los habemos referido ,  
Tucapelo que á todo habia callado  
Con gran sosiego y con atento oído ,  
Despues del alboroto sosegado ,  
Y aquel arduo negocio definido ,  
Puesto en pie levantó la voz ardiente ,  
Que jamas hablar pudo blandamente.

Diciendo : Capitanes , yo el primero  
En lo que el General propone vengo  
Por parecerme justo , y así quiero ,  
Que se abraze y asuele cuanto tengo :  
En lo demas al brazo me refiero ,  
Que si un mes en su fuerza le sostengo ,  
Pienso escoger despues á mi contento  
El mayor y mejor repartimiento.

Y si algun miserable no concede  
Lo que tan justamente le es pedido ,  
Por enemigo de la patria quede ,  
Y del militar órden excluido :

Que ya por nuestra parte no se puede  
Venir á ningun medio ni partido  
Sin dejar de perder , pues la contienda  
Es sobre nuestra libertad y hacienda.

Asique yo tambien determinado  
De seguir vuestros votos y opiniones ,  
Aunque parece en tiempo tan turbado ,  
Que nuevo nuevas causas y cuestiones ,  
Del natural honor estimulado ,  
Y por otras legítimas razones ,  
No puedo ya dejar por ningun arte  
De echar del todo un gran negocio á parte.

Ya tendreis en memoria el desafio  
Que Rengo y yo tenemos aplazado ,  
Asímismo el que tuve con su tio ,  
Que quiso mas morir desesperado :  
Viendo el gran deshonor y agravio mio ,  
Y quanto á mi pesar se ha dilatado ,  
Quiero sin esperar á mas rodeo  
Cumplir la obligacion y mi deseo.

Que asaz gloria y honor Rengo ha ganado  
Entre todas las gentes , pues se trata  
Que conmigo ha de entrar en estacado ,  
Y así vanaglorioso lo dilata :  
Mas yo de tanta dilacion cansado ,  
Pues que cada ocasion lo desbarata ,  
Pido que nuestro campo se fenezca ,  
Que no es bien que mi crédito padezca.

Pues ya Peteguelen viejo imprudente  
Con apariencia de ánimo engañosa  
A morir se arrojó entre tanta gente ,  
Por parecerle muerte mas piadosa :  
Y así se me escapó mañosamente ,  
Que fué puro temor y no otra cosa ,  
Pues si ambicion de gloria le moviera ,  
De mi brazo la muerte pretendiera.

Tambien Rengo de industria cauteloso  
Anda en los enemigos muy metido ,  
Buscando algun estorbo ó modo honroso  
Que le escuse cumplir lo prometido :  
Y debajo de muestra de animoso  
Procura de quedar manco ó tullido ,  
Y para combatir no habilitado ,  
Glorioso con me haber desafiado.

Así hablaba el bárbaro arrogante ,  
Cuando el airado Rengo echando fuego  
Sin guardar atencion , se hizo adelante  
Diciendo : la batalla quiero luego ,  
Que ni tu muestra y sanfarron semblante  
Me puede á mí causar desasosiego ,  
Las armas lo dirán y no razones ,  
Que son de jactanciosos baladrones.

Arremetiera Tucapel , si en esto  
Caupolican , que á tiempo se previno ,  
Con presta diligencia en medio puesto  
La voz no le atajára y el camino :

Y con severa muestra y grave gesto  
Reprehendiendo el loco desatino ,  
Por rematar entre ellos la porfía  
Concedió á Tucapele lo que pedia.

Pues el campo y el plazo señalado,  
Que fué para de aquel en cuatro dias,  
Nacieron en el pueblo alborozado  
Sobre el dudoso fin muchas porfias :  
Quién apostaba ropa , quién ganado ,  
Quién tierras de labor , quién grangerias ,  
Algunos que ganar no deseaban  
Las usadas mugeres apostaban.

Cercaron una plaza de tablones  
En un esento y descubierta llano ,  
Donde los dos indómitos varones  
Armados combatiesen mano á mano :  
Publicando en pregon las condiciones  
Por el estilo y término Araucano ,  
Para que á todos manifiesto fuese ,  
Y ninguno ignorancia pretendiese.

Llegado el plazo al despuntar del dia  
Con gran gozo de muchos esperado ,  
Luego la bulliciosa compañía  
Comenzó á rodear el estacado :  
Era tal el aprieto que no habia  
Arbol , pared , ventana , ni tejado  
De donde descubrirse algo pudiese ,  
Que cubierto de gente no estuviese.

El sol algo encendido y perezoso  
Apenas del oriente habia salido ,  
Cuando por una parte el animoso  
Tucapel asomó con gran ruido :  
Por otra pues no menos orgulloso  
Al mismo tiempo aparecer se vido  
Al fantástico Rengo muy gallardo ,  
Ambos con fiera muestra y paso tardo.

Las robustas personas adornadas  
De fuertes petos dobles relevados ,  
Escarcelas , brazales , y celadas ,  
Hasta el empeine de los pies armados :  
Mazas cortas de acero barreadas ,  
Gruesos escudos de metal herrados ,  
Y al lado izquierdo cada cual ceñido  
Un corvo y ancho alfange guarnecido.

Tenia , señor , la plaza á cada parte  
Puertas como palenque de torneo ,  
Por las cuales el uno y otro Marte  
Entran en ancho círculo y rodeo ,  
Despues que con vistoso y gentil arte  
Su término acabaron y paseo ,  
Airoso cada cual quedó á su lado ,  
Dentro de la gran plaza y estacado.

Hecho por los padrinos el oficio  
Cual se requiere en actos semejantes ,  
Quitando todo escrúpulo y indicio  
De ventaja y cautelas importantes :



Cesó luego el estrépito y bullicio  
En todos los atentos circunstantes,  
Oyendo el son de la trompeta en esto,  
Que robó la color de mas de un gesto.

Luego los dos famosos combatientes,  
Que la tarda señal solo atendian,  
Con bizarros y airosos continentes  
En paso igual á combatir movian :  
Y descargando á un tiempo los valientes  
Brazos de tales golpes se herian ,  
Que estuvo cada cual por una pieza  
Sobre el pecho. inclinada la cabeza.

Redoblan los segundos , de manera  
Que aunque fueron pasados los primeros :  
Si tal reparo y prevencion no hubiera  
No llegára el combate á los terceros.  
¡ Quién por estilo igual decir pudiera  
El furor destes bárbaros guerreros ,  
Viendo el valor del mundo en ellos junto ,  
Y la encendida cólera en su punto ?

Fué de tal golpe Tucapel cargado  
Sobre el escudo en medio de la frente ,  
Que quedó por un rato embelesado  
Suspensos los sentidos y la mente :  
Llegó Rengo con otro apresurado ,  
Pero saltó el efecto diferente ,  
Que el estruendo del golpe y dolor fiero  
Le despertó del sueño del primero.

Serpiente no se vió tan venenoso .  
 Defendiendo á los hijos en su nido ,  
 Como el airado bárbaro furioso  
 Mas del honor , que del dolor sentido :  
 Así fuera de término rabioso  
 De soberbia diabólica movido ,  
 Sobre el gallardo Rengo fué en un punto  
 Descargando la rabia y maza junto.

Salióle al fiero Rengo favorable  
 Aquel furor y acelerado brio ,  
 Que la ferrada maza irreparable  
 El grueso extremo descargó en vaeio :  
 Fué el golpe aunque furioso tolerable  
 Quitándole ta fuerza el desvario ,  
 Que á cogerle de lleno yo creyera ,  
 Que con él el combate feneciera.

Mas aunque fué al soslayo el Araucano  
 Se fué un poco al traves desvaneciendo ,  
 Al fin puso en el suelo la una mano ,  
 Sostener la gran carga no pudiendo :  
 Pero viendo el peligro no liviano  
 Sobre el fuerte contrario revolviendo  
 Con su desenvoltura y maza presta  
 Le vuelve ann mas pesada la respuesta.

Era cosa admirable la fiereza  
 De los dos en valor al mundo raros ,  
 La providencia , al arte , la destreza ,  
 Las entradas , heridas , y reparos :

Tanto que temo ya de mi torpeza  
No poder por sus términos contaros  
La mas reñida y singular batalla ,  
Que en relacion de bárbaros se halla.

Así el fiero combate igual andaba ,  
Y el golpear de un lado y de otro espeso ,  
Que el mas templado golpe no dejaba  
De magullar la carne ó romper hueso :  
El aire cerca y lejos retumbaba  
Lleno de estruendo y de un aliento grueso ,  
Que era tanto el rumor y bateria ,  
Que un ejército grande parecia.

Dió el fuerte Rengo un golpe á Tucapelo ,  
Batiéndole de suerte la celada ,  
Que vió lleno de estrellas todo el suelo ,  
Y la cabeza le quedó atronada :  
Pero en sí vuelto blasfemando al cielo ,  
Con aquella pujanza aventajada  
Hirió tan presto á Rengo al desviarse ,  
Que no tuvo lugar de repararse.

Cayó el pesado golpe en descubierto .  
Cargando á Rengo tanto la cabeza ,  
Que todos le tuvieron ya por muerto ,  
Y estuvo adormecido una gran pieza :  
Mas del peligro y del dolor despierto  
La abollada celada se endereza ,  
Y sobre Tucapel furioso aguija ,  
Que la maza rompió por la manija.

Mas viéndole sin maza en esta guerra ,  
 Que en dos trozos saltó lejos quebrada ,  
 La suya con desprecio arroja en tierra  
 Poniendo mano á la fornida espada :  
 En esto Tucapel otra vez cierra  
 La suya fuera en alto levantada ;  
 Mas Rengo hurtando el cuerpo á la una mano  
 Hizo que descargáse el golpe en vano .

Llegó el cuchillo al suelo y gran pedazo  
 Aunque era duro , en él quedó enterrado ,  
 Y en este impedimento y embarazo  
 Fué Tucapel herido por un lado :  
 De suerte que el siniestro guardabrazo  
 Con la carne al traves cayó cortado ,  
 Y procurando segundar no pudo ,  
 Que vió calar el gran cuchillo agudo .

Debajo del escudo recogido  
 Rengo el desaforado golpe espera ,  
 El cual fué en dos pedazos dividido  
 Con la cresta de acero y la mollera :  
 El bárbaro quedó desvanecido ,  
 Y por poco en el suelo se tendiera ;  
 Mas el esfuerzo raro y ardimiento  
 Venció al grave dolor y desatiento .

No por esto medroso se retira ,  
 Antes hacer cruda venganza piensa ,  
 Y así lleno de rabia , ardiendo en ira  
 Acrecentada por la nueva ofensa ,

Furioso de reves un golpe tira  
Con la estrema pujanza y fuerza inmensa,  
Que á no topar tan fuerte la armadura  
Le dividiera en dos por la cintura.

Metióse tan adentro que no pudo  
Salir del enemigo ya vecino ,  
Por lo cual arrojando el roto escudo  
Valerse de los brazos le convino :  
Tucapel que robusto era y membrudo  
Al mismo tiempo le salió al camino ,  
Echándole los suyos de manera  
Que un grueso y duro roble deshiciera.

Pero topó con Rengo , que ninguno  
Le llevaba ventaja en la braveza ,  
De diez , de seis , de dos él era el uno  
De mas agilidad y fortaleza :  
Llegados á las presas cada uno  
Con viva fuerza y con igual destreza  
Tientan y buscan de una y de otra parte  
El modo de vencer la industria y arte.

Asíque pecho á pecho forcejando  
Andaban con furioso movimiento ,  
Tanto los duros brazos añudando ,  
Que apenas recibir pueden aliento :  
Y al arte nuevas fuerzas ayuntando  
Aspira cada cual al vencimiento ,  
Procurando por fuerza como digo  
De poner en el suelo al enemigo.

Era cierto espectáculo espantoso  
 Verlos tan recia y duramente asidos,  
 Llenos de sangre y de un sudor copioso.  
 Los rostros y los ojos encendidos :  
 El aliento ya grueso y presuroso,  
 El forcejar, gemir, y los ronquidos,  
 Sin descansar un punto en todo el dia,  
 Ni haber ventaja alguna ó mejoría.

Mas Tucapel ardiendo en viva saña  
 Teniéndose por flojo y afrentado,  
 Ara y revuelve toda la campaña  
 Cargando recio deste y de aquel lado :  
 Rengo con gran destreza y cauta maña  
 Recogido en su fuerza y reportado.  
 Su opinion y propósito sostiene,  
 Y en igual esperanza se mantiene.

Viendo pues al contrario algo metido.  
 Le quiso rebatir el pie derecho ;  
 Mas Tucapel á tiempo recogido.  
 Lo suspende de tierra sobre el pecho,  
 Y entre los duros músculos ceñido  
 Le estremece , sacude , y tiene estrecho ;  
 Tanto que con el recio apretamiento  
 No le deja tomar tierra ni aliento.

Creyendo de aquel modo fácilmente  
 Dar fin al hecho , y rematar la guerra.  
 Rengo que era diestrísimo y valiente  
 Hizo con fuerza pie cobrando tierra :

Y de rabiosa cólera impaciente  
De un fuerte rodeon se desafierra,  
Llevándose en las manos apretado  
Cuanto en la dura presa habia agarrado.

Fué Tucapel un rato descompuesto  
Dando al un lado y otro zancadillas,  
Y Rengo de la fuerza que habia puesto  
Hincó en el suelo entrambas las rodillas;  
Ambos corrieron á las armas presto  
Rajando los escudos en hastillas,  
Con tempestad de golpes presurosos  
Mas fuertes que al principio, y mas furiosos.

Estaban los presentes admirados  
De aquel duro teson y valentia,  
Viéndolos en mil partes ya llagados,  
Y la sangre que el suelo humedecia:  
Los arneses y escudos destrozados,  
Y que ningun partido y medio habia,  
Sinó solo quedar el uno muerto,  
Aunque morir los dos era mas cierto.

Dió Rengo á Tucapel una herida  
Cogiéndole al soslayo la rodela,  
Que aunque de gruesos cercos guarnecida  
Entró como si fuera blanda suela:  
No quedó allí la espada detenida,  
Que gran parte cortó de la escarcela,  
Y un doble zaraguèl de ñudo gruesa  
Penetrando la carne hasta el hueso,

No se vió corazón tan sosegado,  
Que no diese en el pecho algún latido,  
Viendo la horrenda muestra y rostro airado  
Del impaciente bárbaro ofendido,  
Que el roto escudo lejos arrojado  
De un furor infernal ya poseído  
De suerte alzó la espada, que yo os juro  
Que nadie allí pensó quedar seguro.

Guarte, Rengo, que baja, aguarda, aguarda  
Con gran rigor y furia acelerada  
El golpe de la mano más gallarda  
Que jamás gobernó bárbara espada:  
Mas quien el fin deste combate aguarda  
Me perdone si dejo destroncada  
La historia en este punto, porque creo  
Que así me esperará con más deseo.

FIN DEL TOMO TERCERO.